Bernardo Jurado Toro

Bolívar y el mar





Bolívar y el mar

EL PERRO
y LA RANA

2. ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2023
1. ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2023
1. ª edición, Banco Central de Venezuela, 1980

Edición y corrección
José Jenaro Rueda Rodríguez

Diagramación
Sonia Velásquez

Diseño de portada
Greisy Letelier

Imagen de portada
Expedición de los Cayos, el abordaje del bergantín Intrépido / Tito Salas (1887-1974).
Circa 1927-1928 / Óleo sobre tela, 295,2 x 445,4 cm.
Casa Natal del Libertador Simón Bolívar / Caracas.

Hecho el Depósito de Ley:
ISBN: 978-980-14-5312-3
Depósito legal: DC2023000977

Bernardo Jurado Toro

Bolívar y el mar

Dedicatoria

A la Escuela Naval de Venezuela, fragua en la cual se forjan los hombres de la Marina de Guerra de la Patria de Bolívar y donde aprendí a contemplar y a disfrutar, con deleite, el azul de la existencia a través del azul del mar.

A todos los hombres de mar de las naciones que surgieron bajo la égida y el insuflo del Libertador.

A la ciudad de Maracaibo, en cuyo lago la Marina Patriota logró vencer definitivamente a la escuadra española y consolidar la Independencia.

A la memoria del capitán de navío (F) Andrés de la Rosa Vargas, pundonoroso caballero de mar, cuya actuación es estímulo sempiterno para los hombres de la Institución Armada.

A mis hijos, muy en especial al cadete Bernardo Jurado Capecchi, quien se ha empeñado en seguirme las aguas.

A la distinguida tripulación del ARV Calamar-PO2*, quienes me acompañaron en la decisión y en el cumplimiento de la orden de perseguir y capturar a la unidad incursora cubana* Alecrín.

A mis superiores, compañeros y subalternos, de cuyas virtudes y defectos ha surgido la resultante de mi actuación.

Bernardo Jurado Toro
Capitán de navío

ÍNDICE

La batalla bicentenaria del lago de Maracaibo y el fortalecimiento de una Armada

La Venezuela del siglo XIX obtuvo su reconocimiento como nación libre e independiente a través del difícil y largo proceso que significó la guerra de independencia. El pueblo se unió a esta noble causa para lograr el triunfo ante la tiranía del imperio español. Campesinos, pescadores, hombres y mujeres de nuestra Patria, se unieron para consolidar una sola nación.

A doscientos años de la batalla que confirmó la independencia de nuestra Patria es necesario rendir tributo a quienes, de la mano con la historia, han producido el relato de esta importante batalla naval. Recordar que el pueblo acompañó a nuestro Ejército Libertador esa mañana del 24 de julio de 1823. Los pescadores guiaron a los patriotas, les señalaron donde podían encallar, entre otras cosas. Ya lo dijo el Cantor Alí Primera: "El Pueblo es sabio y paciente", y también valiente.

La conmemoración del Bicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo (1823-2023) nos invita a reflexionar profundamente en este presente. Venezuela se encuentra en el concierto de voces de las naciones del mundo, posee una identidad, una historia insurgente y un presente de lucha continua.

Nota editorial

Conmemoramos este año el Bicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Tal evento nos invita a retomar un conjunto de títulos que, por su importancia y pertinencia, son considerados textos emblemáticos por su nivel de profundidad y esclarecimiento. Obras que necesitaban volver a circular como un claro antecedente de la importancia marítima que significó esta decisiva batalla y el papel que desempeñaron sus protagonistas y estrategas. Estamos convencidos de que la actual reedición será apreciada por los investigadores, historiadores, especialistas, estudiantes y lectores en general, que se interesan por nuestra historia patria.

Para la actual reedición de *Bolívar y el mar* hemos tomado la que fuera publicada por el Banco Central de Venezuela en 1980. En los casos necesarios, se ha actualizado la ortografía y corregido las erratas advertidas.

Presentación de la primera edición

Por tratarse de un trabajo histórico que se propone estudiar, específicamente, un aspecto novedoso como lo es el de las vinculaciones de Bolívar con el mar en momentos íntimos o trascendentales de su agónica existencia, el Directorio del Banco Central de Venezuela ha considerado conveniente acordar la edición del libro *Bolívar y el mar*, escrito por el capitán de navío Bernardo Jurado Toro. Se aparta así el Instituto –tal como ha ocurrido también esporádicamente en otras ocasiones especiales– de su ya tradicional política de auspiciar básicamente la publicación de aquellas obras de historia que puedan aportar, al mismo tiempo, informaciones y esclarecimientos de importancia sobre las distintas fases del desenvolvimiento económico del país.

Su autor, historiador y experto marino, ha realizado un esfuerzo minucioso y perseverante, lleno de fervor bolivariano, sobre el tema enunciado en el título.

Desde el primer viaje de Bolívar a Europa, cuando el barco que lo conducía tocó en tierras de México y en La Habana, y enfocando luego –entre muchas otras– jornadas tan significativas como las de Cartagena, Haití, Jamaica y Los Cayos, hasta el penoso desembarco en la estación final de Santa Marta, el capitán Jurado Toro va situando todos esos recorridos marítimos dentro del marco histórico correspondiente, en una obra que es esencialmente divulgativa, y que abunda asimismo en descripciones

y datos curiosos e interesantes. Entre ellos, cabe citar el hecho de que con ocasión de su regreso a Venezuela, a fines de 1806, por vía de los Estados Unidos, Bolívar tuvo el privilegio de presenciar los trabajos de construcción del *Clermont*, el primer barco de vapor de Fulton, que habría de iniciar su recorrido por aguas del Hudson en octubre de 1807.

Próximos como están el sesquicentenario de la muerte del Libertador y el bicentenario de su natalicio, el Banco Central ha estimado, igualmente, fiel a su propósito de contribuir con actos y publicaciones culturales que exalten los grandes valores de la nacionalidad, que la publicación de esta obra puede formar parte de la serie de estudios, libros e investigaciones dedicados a conmemorar esos hitos cronológicos de la vida de Bolívar, los cuales revisten una significación tan entrañable para el sentimiento patriótico de todos los venezolanos.

Carlos Rafael Silva
Caracas, junio de 1980

Prólogo a la primera edición

Ha querido, con benevolencia suma, el capitán de navío Bernardo Jurado Toro, que sean unas palabras nuestras las que, a manera de pórtico, despierten el interés de los enamorados de las letras, y muy particularmente de la Historia patria, a este nuevo trabajo monográfico –*Bolívar y el mar*–, hijo de su pluma, sus afanes de investigador y de su indeclinable interés en divulgar facetas fundamentales del Padre de la Patria.

Se puede decir que este nuevo libro de Jurado Toro es de los contadísimos en un campo nada espigado, por cierto, de las selectísimas aristas tipificadoras de la personalidad cenital del Libertador. Es, por lo demás, harto explicable que a un veterano de nuestras Fuerzas Navales le llamara profundamente la atención de esa faz del Héroe y Padre, que había venido siendo arrinconado y como subordinado, por cuanto le es imposible sustraerse, ocultarse, distraerse de unas vivencias nucleares, que son raíces misteriosas que circundan su existencia, hecha a otear horizontes, sondear abismos y captar el oleaje perpetuo del mar y las dianas del caracol que, según Rubén, tiene forma de corazón. Así como Jurado Toro con ávida mano recoge todos los productos marinos hechos a los riesgos y aventuras de su profesión, así rastrea fundamentalmente las páginas de gloria, de un heroísmo imbatible, que escribió nuestra Marina de Guerra para asegurar el triunfo de la Revolución de Independencia; de igual modo, ha alimentado

su existencia otra llama –la del Libertador– de cuya existencia mal podría tenerse una explicación honda y cabal reduciéndolo al ámbito geográfico terrestre. Se incurre a menudo en el lamentabilísimo error, dialéctico, de no puntualizar cuánto influyó, con su carga de valores económicos y tácticos, la inmensa área marina en el proceso revolucionario y en el destino de su carrera de militar y de político.

No ha mucho tiempo, el propio capitán de navío nos confesó paladinamente que le había impresionado muy mucho el discurso que pronunciáramos al inaugurar la estatua del Libertador en la Escuela Naval de la Meseta de Mamo, Avenida de las Américas (y en la cual no dejamos de rendir merecida justicia al autor de la erudita y patriótica obra en dos (2) tomos, *Héroes navales*, su colega castrense y distinguidísimo y fiel miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Tte. (R) Francisco Alejandro Vargas), Gran Capitán de Mar, de rigurosa disciplina, de entereza de corazón en medio de las tempestades y para mantener –sin sesgos ni decaimientos– el vigor de su carácter y el temple indesviable de su alma de visionario, aún en medio de las rudas pruebas de los abordajes ante la *Comandante Bolívar* y el *Intrépido*, de los realistas, en la Batalla Naval de los Frailes frente a las costas de Margarita, inmortalizada por el pincel de Tito Salas, en la iconografía de Honor de la Casa Natal del Libertador. Y desde luego, hicimos hincapié en que la Escuela Naval era una suerte de almácigo para descubrir vocaciones y un crisol conjurador de voluntades para hacer frente, varonil y resueltamente, a las fuerzas demoledoras que pretenden amasar con sangre las relaciones entre los hombres y entre las naciones. No hay que olvidar ni un momento que Venezuela tiene una posición clave a la cabeza del Caribe y que, por ende, tiene derecho a un rango imprescriptible con sus dilatadas costas cruzadas de tentadores puertos y de ensenadas maternales, tanto más ahora cuando caducó la era del vapor y del hidroplano, y estamos en medio de insospechadas perspectivas geopolíticas, hora demoníaca de bombas de hidrógeno y teledirigidos y de submarinos atómicos, reviviscencia de

las zancadillas y las excluyentes hegemonías que han de desvelar –y desvelan– a los teóricos y prácticos de la seguridad, defensa y desarrollo del Estado venezolano.

Un acierto más de Jurado Toro es el de precisar las quince veces en que Bolívar obedeció a la tentación de echarse al mar, de navegar unas veces de La Guaira a Curazao, de Curazao a Cartagena, de La Guaira a España, pasando por México y Cuba, de vuelta a la Patria y de salida de nuevo al mar y viceversa, viajando luego a Hamburgo, a los Estados Unidos y más tarde de Cartagena a Jamaica y de Jamaica a Haití y de Haití a Margarita, y por Guayaquil a El Callao, etc., hasta que S. E. José Humberto, Cardenal Quintero llamó el trágico viaje a San Pedro Alejandrino, porque en ese viaje final cargó sobre su alma toda la angustia humana que trasudaba de su obra gigantesca, obra de quijote americano, que emuló al Caballero de La Mancha desfaciendo entuertos bregando en descomunal contienda con males encantadores. Es de evidencia suma, que con las anotaciones documentales a los pasajes relevantes de las 15 veces que la fiebre insurgente obligó al Libertador a desafiar las olas rugientes del "Sahara Azul", el libro cumple mejor su misión, esquivando en lo posible errores y tratando de duplicar aciertos, actuaciones no del todo conocidas de la vida ejemplar del Faenero de Repúblicas.

Por las circunstancias, de suyo apremiantes, de tener que escribir estas líneas introductorias cuando ya el capitán de navío Jurado Toro puso en manos de la imprenta el libro para su inmediata edición, amén de las múltiples exigencias de vario orden con que estos tiempos nos tiranizan, no nos ha sido posible cotejar los lineamientos y muy menos verificar un estudio exhaustivo de las fuentes documentales y de las incidencias de las acotaciones y juicios que dejan su huella en la monografía "Bolívar, hombre de mar" cuya aparición saluda la Sociedad Bolivariana de Venezuela que para honor mío presido, con tanta mayor gratitud cuanto que obedeciendo a un noble sentimiento de Patria, sale a la luz en el Sesquicentenario del tránsito a la inmortalidad de Simón Bolívar, Gran Capitán de Mar.

La nueva nao bolivariana del capitán de navío Jurado Toro trae un mensaje de luz en las nítidas siete estrellas de su flamante bandera.

Luis Villalba Villalba
Presidente de la Sociedad Bolivariana
Caracas, "Villa-Clara", l.° de junio de 1980

Capítulo I
Remembranza

El 1.° de diciembre de 1830, en horas de la tarde, arribó a las quietas aguas de Santa Marta, Colombia, el bergantín *Manuel*; a bordo llevaba al hombre-libertad, a quien, luego de agotar sus recursos físicos en un ciclo de cuarenta y siete años, en aras de la libertad de los países suramericanos, los altibajos de la vida le llevaban a aceptar la hospitalidad de un español: don Joaquín de Mier, comerciante naviero, quien desde el puerto esperaba al buque que ahora conducía al viajero en su postrer singladura. Si bien sus condiciones físicas eran deplorables, como lo refiere cuando escribía desde Cartagena: "Mi flaqueza es tal, que hoy mismo me he dado una caída formidable, cayendo de mis propios pies y medio muerto", su espíritu sufría aún más que su cuerpo descarnecido. Hacía pocos meses que había recibido por correo, de Bogotá, la infausta noticia de la muerte por asesinato de su más querido y admirado subalterno: el Mariscal de Ayacucho. Su primera reacción fue de asombro: "Dios han derramado la sangre del Abel de Colombia", pero por ironías del destino, sería ya destrozado espiritualmente y sufriendo hasta la saciedad la ingratitud de sus coterráneos, cuando recibiera la última carta del recordado Mariscal, la cual vendría a hacer más honda su pena:

> Cuando he ido a casa de usted para acompañarlo, ya se había marchado. Acaso es esto un bien pues me he evitado el dolor de la más penosa despedida. Ahora mismo comprimido mi corazón, no sé qué decir

a usted. Mas, no son las palabras las que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto a usted; usted los conoce, pues me conoce mucho tiempo y sabe que no es su poder, sino su amistad, la que me ha inspirado el más tierno afecto a su persona. Lo conservaré cualquiera que sea la suerte que nos quepa, y me lisonjeo que usted me conservara el aprecio que me ha dispensado. Sabré en todas las circunstancias merecerlo. Adios, mi General; reciba usted por gaje de mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de usted. Sea usted feliz y en todas partes cuente con los servicios y la gratitud de su más fiel amigo. Antonio José de Sucre.

Había dejado el 8 de mayo, por última vez, a Bogotá, con la intención de dirigirse a la costa para tratar de viajar por mar a Europa. Siguió por el camino de herradura de Facatativá y Guaduas, hasta llegar a Honda. Allí se embarcó por el río Magdalena en un champán, por iniciativa del estimado historiador colombiano General Joaquín Posada Gutiérrez. Por el canal del Dique llegó a su predilecta Cartagena, pletórica de recuerdos gratos y también de reveses, donde permaneció hasta el 28 de septiembre.

Desde el cerro de la Popa divisa su querido mar tropical, y la atracción del elemento líquido le conduce a los imborrables recuerdos de las numerosas veces que tuvo que permanecer en su ambiente salobre. Como la fragata que estaba destinada a llevarlo a playas lejanas encalla en los bajos de la costa de Cartagena, se embarca para Barranquilla, permaneciendo cierto tiempo en Turbaco y Soledad; en esta última tiene como alojamiento la mansión de su amigo Pedro Juan Visbal. Desde Turbaco escribió el día 2 de octubre a Urdaneta:

Yo he venido aquí de Cartagena un poco malo, atacado de los nervios, de la bilis y del reumatismo. No es creíble el estado en que se encuentra mi naturaleza. Está agotada y no me queda esperanza de restablecerme en ninguna parte y de ningún modo. Solo un clima como el de Ocaña puede servirme como alivio, pues la tierra caliente me mata y en la fría no me va bien.

Era criterio de la época, y con mucho fundamento, que navegar por mar contribuía al restablecimiento de la salud, razón por lo cual no extraña que para esos días sus ideas fuesen: "navegar unos días en el mar para remover mis humores y limpiar mi estómago por medio del mareo".

El declinar de la tarde de aquel 1.° de diciembre señalaba, con la llegada de las sombras de Santa Marta, el final de su último viaje por mar. En el muelle le esperaban su amigo el rico comerciante español don Joaquín de Mier y las autoridades locales. Todos guardaban silencio, el cual era rítmicamente quebrado por el rugir del buque en su característico balanceo cuando hacía la maniobra lenta de atraque.

Al bajar a tierra, en silla de mano hasta la antigua casa del consulado español, conocería por vez primera al médico francés que le acompañará hasta su postrer aliento: Alejandro Próspero Reverend.

El día 6 de diciembre se encaminó a la quinta del Sr. de Mier, a San Pedro Alejandrino, pero tan pronto se impregnó del ambiente de aquella quinta se agolparon en su mente los recuerdos de su propia casa en Caracas, de sus ascendientes y de la inevitable vinculación de su país con aquel del cual le había libertado.

Ya en este aposento y recordando la última travesía, quizás su pensamiento le condujo a ese elemento fundamental de sus vivencias como lo fueron las horas, los días, los meses que permaneció en ese ambiente unificador y tempestuoso, tan parecido a su alma y a su carácter, como lo es el mar.

Capítulo II
Primera salida al mar

El anhelo ferviente de Bolívar, alimentado durante toda su adolescencia, de hacer un viaje por mar, logró materializarse el 19 de enero de 1799; antes el tío Carlos Palacios había escogido con mucho celo tanto el buque como la ruta a seguir, pues era la época en la cual los piratas y corsarios pululaban por el Caribe, constituyendo así un gran riesgo para todos aquellos que osaban embarcarse. La unidad seleccionada fue el *San Ildefonso*, la cual zarpó desde La Guaira el 19 de enero de 1799. Por vez primera, el futuro Libertador se encuentra completamente solo en cuanto a presencia de algún familiar se refiere; se inicia así con la rutina de esta primera navegación, el proceso de meditación y contemplación de la naturaleza que le llevaría tantas veces a muy positivas conclusiones y decisiones.

Mientras el *San Ildefonso* iba tejiendo con la majestuosidad de su quilla esta primera experiencia de Bolívar con el mar, su curiosidad aumentaba por conocer la ciencia de la navegación en un primer momento y luego su pensamiento quizás se llegaba hasta la tierra donde le esperaban tantos parientes, pero sobre todo aquel tío tan parecido físicamente a su madre: el tío Esteban. El 2 de febrero arribó al puerto mexicano de Veracruz, debiendo permanecer en este por más tiempo del programado, ya que su inmediato destino antes de llegar a España, la capital de Cuba, se encontraba bloqueado por los ingleses. Tal incidente le permitió

permanecer en México por el tiempo aproximado de mes y medio, razón por la cual siguió el consejo del capitán del buque, José Borja, para conocer la ciudad de México, alojándose en la casa de un empleado gubernamental por recomendación del obispo de Caracas. El 20 de marzo continuaría la navegación, llegaría a La Habana y seguiría después rumbo directo a España, donde arribaría a finales de mayo, por el puerto de Santoña.

Hacía aproximadamente cuatro meses que había dejado el suelo patrio, viviendo esta gran experiencia. Se materializaba así el gran anhelo que aparece comprobado por toda la documentación bolivariana desde su niñez hasta la adolescencia: el de conocer a España. Ya en Santoña, se dirige a Bilbao y de allí a la Puebla de Bolívar, en la cual vivieron sus antepasados. La realidad encontrada era muy diferente a todo cuanto había imaginado, razón por la cual, con algo de frustración, se dirige hacia Madrid, a donde llegó en el mes de junio. Durante su estada en la capital española, Bolívar se dedica a una vida placentera y de absoluto sosiego, interrumpido éste solamente por las esporádicas preocupaciones de quedarse sin dinero, lo cual surgía como consecuencia del dificultoso comercio entre España y las colonias americanas, por la notoria pérdida del dominio marítimo; lo cual obligaba a la metrópoli a organizar las travesías mediante la constitución de convoyes escoltados tanto en su ida como en su regreso, por unidades de guerra. No obstante, a partir del encuentro con el marqués de Ustáriz, su vida va tomando un sentido más formativo y, en consecuencia, evolucionador. Este le conduciría hacia el mundo el pensamiento, de la filosofía, de los enciclopedistas y al conocimiento de idiomas, así como a la práctica de la danza y de la esgrima.

También en su compañía, Bolívar escucharía con vehemencia los principios de la Revolución francesa, la condenación de los jesuítas y de la religión fanática, y se orientaría hacia los conocimientos de la masonería y la filosofía práctica, pero, por sobre todo, fue en su hogar donde tendría el afortunado encuentro que tanto influiría por siempre en su espíritu y en su mente: conocer

a María Teresa Rodríguez y Alaiza, hija de don Bernardo Rodríguez del Toro.

El encuentro de María Teresa le impresionaría tanto, que ya en septiembre del año siguiente, con solo 17 años de edad, manifiesta su deseo de contraer matrimonio; por eso no extraña que el 23 de agosto expusiera a don Pedro Palacios: "Mi matrimonio se efectuará por poder en Madrid y después de hecho, vendrá Don Bernardo con su hija, para embarcarse aquí en un neutral que toque en Norteamérica". La mudanza de don Bernardo con su hija a Bilbao significó para Bolívar un duro revés, pero esta circunstancia le permitió viajar hasta París, ciudad esta que se encuentra embelesada en la aclamación de Napoleón. Este hecho influirá por siempre en Bolívar, para estimular su amor a la gloria, como lo reflejará más tarde cuando, rindiendo culto a su sentimiento de la amistad, expresara: "Unicamente la amistad es más grande que la gloria".

De París seguiría hasta Amiens, donde tendría la oportunidad de presenciar la celebración del tratado de paz que lleva ese nombre. El 30 de marzo ya estaba de regreso en España y el 26 de mayo logró casarse con su querida María Teresa, cuando todavía no había cumplido los diecinueve años y ella tenía veinte.

María Teresa era de origen aristocrático, hija de don Bernardo Rodríguez del Toro y Ascanio y de doña Benita de Alaiza, ambos de casas de marqueses: él, de la del Toro, de origen criollo, tío del marqués del Toro, procer de la independencia y primer militar comandante de las fuerzas venezolanas, antes de la caída de la Primera República; ella, de la Inicio y Alaiza, de origen peninsular.

Se señalan como características fundamentales en la esposa de Bolívar su espontánea delicadeza, sencillez y bondad.

El regalo de boda del Libertador indica a las claras su ferviente amor, su originalidad y, por qué no decirlo, su alto nivel económico para ese entonces, ya que el mismo consistió en un anillo de oro en forma de corona de marqués, con dos corazones de diamantes en el centro, rodeados por dieciocho brillantes pequeños, además de cinco chispas de brillantes en los vértices de la parte superior.

El significado del mismo es el siguiente: la forma de corona queda justificada por el origen noble de la desposada, los dos corazones representan a los dos enamorados en el vínculo matrimonial; los dieciocho diamantes, los años de Bolívar cuando decidieron contraer matrimonio; y las cinco chispas de brillantes, el mes en el cual se casaron.

Esta preciosa joya, de valor incalculable por lo que representa, fue obsequiada por el Libertador en el año de 1829 a su gran amigo don Rafael Arboleda, en la ocasión en que se hospedó en su casa al norte de Popayán cuando seguía para Bogotá.

Consolidado el matrimonio, Bolívar no tenía otro pensamiento que el de embarcarse de nuevo, regresar a América y a su patria, compartir con ella la privacidad del buque y mostrarle en Venezuela sus posesiones a su querida esposa.

Los esposos Bolívar, pletóricos de amor, ilusiones y entusiasmo, dejan Madrid para llegar hasta el puerto de La Coruña, donde les esperaba el *San Ildefonso*, ya conocido suficientemente por Bolívar. En esta oportunidad ha mandado a preparar un camarote con suficiente antelación, adornándole todo con flores que despertarán viva admiración y agrado en su joven esposa.

Todos estos recuerdos se arraigarán por siempre en el enfermo de Santa Marta y serán un paliativo a su terrible soledad de 1830.

Se imaginará presenciando la maniobra de zarpe desde el puente del *San Ildefonso*, abrazando tiernamente los hombros de su amada, la cual vivirá, por vez primera, la experiencia inolvidable de hacerse a la mar.

Sobre la superficie del mar existen verdaderas carreteras, arcos de círculo máximo sobre el esferoide terrestre, denominadas en el lenguaje marino "derrotas ortodrómicas", que enlazan entre sí puertos y continentes por el camino más corto o conveniente. El conocimiento de este hecho cierto fue el que originó la ciencia de navegar más allá de donde pudiera divisarse tierra, existiendo siempre el riesgo de vencer y cruzar por esas grandes masas de agua que son tan volubles como el carácter de la mujer, razón por la cual al elemento líquido comenzó a denominársele la mar,

aun cuando el invento del barómetro constituyó un gran paso para determinar las zonas de baja presión que originan los temidos huracanes. Incluso en nuestros días, con toda la inventiva del hombre, la mar sigue siendo el principal misterio, la mayor fuente de información sobre la propia evolución y el hecho indiscutible de ser el mayor recurso de la humanidad. Desde el punto de vista positivo, ha sido motivo de inspiración de todos los poetas de todas las épocas; marco principal del romanticismo que llevara a Lord Byron, amigo por correspondencia de Bolívar, a dedicar sus esfuerzos, sus recursos y su vida para defender a Grecia de los turcos.

Fuente inagotable de recursos naturales que le permitió a Inglaterra el dominio del mundo, vínculo indispensable para que se sucediera esa fiesta supracontinental que fue el descubrimiento de América y, por sobre todo, escuela sempiterna donde el hombre se acerca por valentía, riesgo y temeridad, a su mayor valor: el dominio sobre sí mismo y el máximo disfrute de la naturaleza. Cuando más allá del marco de inspiración y disfrute se convierte en escenario bélico, la transformación de su característico azul por el rojo de la sangre humana, ha sido el dolor y la gloria de casi todas las naciones; escalonando mediante experiencias horribles la jerarquía del militar de mar, que en el deseo de escribir con las rodas de sus buques la epopeya que anhela para su patria, no presiente que la muerte lo acecha a la vuelta de cada meridiano.

Capítulo III
Segunda salida al mar

El zarpe y navegación del *San Ildefonso* fueron tan placenteros como lo esperaban los recién casados y el lento transcurrir del buque, cortando con su altiva quilla el penacho de espuma del oleaje y originando la característica salobre fragancia, invitaba al apasionamiento y a la comprensión. Esta gratísima navegación influirá por toda la vida en el futuro Libertador y el recuerdo de su esposa será tan fuerte, que quizás muchas veces recurrió a él, cuando el amor de otras mujeres le hacían olvidar aquella manifestación de dolor frente al cadáver, al expresar entonces que nunca más habría otra unión perdurable.

Cuando llegan a La Guaira para seguir a Caracas, llevan en sus mentes todo un mundo de proyectos y de ilusiones.

Caracas, capital de Venezuela, fundada en un primer momento por el margariteño Francisco Fajardo y refundada por el español Diego de Losada en 1567, se encuentra no muy distante del mar, en el valle de San Francisco que riega el río Guaire.

El Ávila, el cerro más nombrado de los que la circundan, toma en diciembre un característico color morado por la vegetación de esa época, que ha originado la metáfora de llamarle “la montaña color de lila”. La casa de los Bolívar se encuentra al centro de la ciudad, en la esquina llamada de las Gradillas; en el ángulo sureste de la plaza mayor, hoy plaza Bolívar. Es allí donde se establecerá con María Teresa por poco tiempo, para luego seguir hacia sus

posesiones en San Mateo donde pasarían una efímera época de felicidad, interrumpida por la débil salud de su esposa, que había adquirido la terrible enfermedad del trópico: la fiebre amarilla.

El 22 de enero de 1803 fallecía María Teresa. Este lamentable deceso modificaría totalmente los planes de Bolívar y en una ocasión expondría:

> Miren ustedes lo que son las cosas; si no hubiera enviudado quizás mi vida hubiera sido otra cosa; no sería el general Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo que mi genio no era para ser alcalde de San Mateo… La muerte de mi mujer me puso muy temprano sobre el camino de la política; me hizo seguir después el carro de Marte en lugar del arado de Ceres.

Capítulo IV
Tercera salida al mar

Nacimiento político del héroe

Llevando en su equipaje objetos personales de su difunta esposa, Bolívar vuelve al mar, su intención primera es la de visitar a su suegro, don Bernardo, y entregarle esos lamentables recuerdos. Para ello otorgó poder a su hermano Juan Vicente y se embarcó lo antes posible, para arribar a España en diciembre de 1803.

La llegada de Bolívar a España se sucede a través del puerto de Cádiz. Pero seguramente este regreso a la madre patria estaba signado por la tristeza justificada por la intención que le llevaba a Madrid y por los múltiples recuerdos que se habrán agolpado en su mente en esta travesía marítima tan distinta a la anterior.

Se ha dicho muchas veces que la noche juega con los ojos de los navegantes. En cuántas ocasiones quizás, con los ojos inundados en lágrimas y desde el puente del buque, habrá sentido la sensación extraña de la presencia de la mujer amada como evocación, consciente e inconsciente de la vinculación afectiva que ya significaba para él la presencia del mar y el ambiente de un buque.

Para atenuar el dolor y el tedio de viajar solo, después de haber vivido la experiencia de navegar acompañado por la mujer que amaba, Bolívar se dedica también a una intensa lectura. Entre esos autores podemos nombrar a Plutarco, Voltaire, Rousseau, Montesquieu y otros. Al arribar a Cádiz, en el mes de

diciembre, decidirá iniciarse en la masonería a través de la "Gran Logia Americana". Para el mes de febrero ya le encontramos en Madrid, donde pasará por los tristes momentos de revivir tantos recuerdos y donde le entregará a su suegro los restos del ajuar de su difunta esposa, así como otros objetos personales.

En el mes de abril sale hacia París, en compañía de un gran amigo y primo de María Teresa, Fernando Rodríguez del Toro; allí lleva una vida de estudio y de relación social intensa.

Visita los principales salones parisinos donde la elegancia y el refinamiento son denominador común; su notoria galantería influye mucho en el sexo femenino. Bolívar encontrará a un grupo de notables hispanoamericanos, entre los cuales estaba su antiguo y apreciado maestro don Simón Rodríguez, que para la época tenía poco más de treinta años de edad. Fue en esta ocasión cuando Bolívar conoce a otra mujer que dejará gran huella en su memoria: Fanny Dervieu du Villars, prima de Bolívar a través de los Aristeguieta. Ella era casada con Villars, conde y militar, cuyos deberes específicos consistían en servir de proveedor del Ejército francés. Los recursos económicos le permitían a Fanny mantener una actividad social caracterizada por el derroche y el lujo. Fue ella la que hizo conocer de nuevo a Bolívar el sentimiento de amor. Su salón o sitio de recepciones estaba de moda en la Francia de la época, visitado continuamente por numerosas personalidades de diferentes orígenes, las cuales manifestaban abiertamente su admiración; a todo esto el esposo, hombre de cincuenta y seis años, solo daba atención a sus profundos estudios de Biología. No obstante, si bien Fanny era de un gran atractivo y de una coquetería avasallante, carecía de la sensibilidad que Bolívar anhelaba y no podía interpretar a cabalidad la enseñonación y el romanticismo del caraqueño. Por ello, y aunque al lado de Fanny surge una continuidad afectiva profunda, también al lado de ella ve languidecer esa pasión y cae de nuevo en la desorientación, en la incertidumbre. Muchos años más tarde, en la camaradería del campamento, rodeado de sus oficiales y soldados, narra Serviez:

> Con un extremo ardor por los placeres y especialmente por los placeres sensibles, era cosa en verdad extraordinaria oír al Libertador nombrar a todas las hermosas que había conocido en Francia, con una exactitud y una precisión que hacía honor a su memoria. Citaba los retruécanos de Brunet, cantaba las coplas en boga y reía de sus deslices juveniles con expresión verdaderamente ingenua.

Fue bajo este estado de ánimo como un día, en el salón de Fanny, conoció al barón de Humboldt, quien con sus palabras supo acicatear la voluntad del joven venezolano, para conducirle a usar sus recursos físicos y mentales en pro de una causa. Hablaba de las experiencias científicas de su viaje a América, las cuales expresó en su libro *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. En esa conversación también estaba presente el sabio Bonpland, por quien Bolívar, años más tarde, escribiría al dictador de Paraguay solicitando su libertad, cuando expresó: "… le espero con el ansia de un amigo y con el respeto de un discípulo". Fue en ese coloquio, mientras escuchaba la descripción de los tristes momentos que vivía América, cuando surgió del futuro Libertador la expresión: "Que brillante destino el del Nuevo Mundo si sus pueblos se vieran libres del yugo y qué empresa tan sublime… A lo cual respondería Humboldt que: aunque en América las circunstancias eran favorables para tal empresa, allí faltaban hombres capaces de realizarlas; a esto agregaría Bonpland: "Las revoluciones producen sus hombres".

El que un joven como Bolívar pudiese mantener tal vinculación con sabios de la estatura de Humboldt y Bonpland ya demuestra que el Libertador era una persona de conocimientos poco comunes y de una gran avidez de lectura, lo cual se confirma cuando más tarde, disgustado por una posible ofensa en la cual le atribuían pocos conocimientos, expresó:

> Mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible para que yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que Ud. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de

matemáticas solo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho el Barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio Marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizá sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación.

Ciertamente que no aprendí la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así: filósofos, historiadores, oradores y poetas, y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses.

No obstante, la manifiesta inquietud de Bolívar es tal, que su antiguo maestro Simón Rodríguez, para calmarlo, lo invitó a que le acompañara en un viaje a Italia que tenía proyectado. Salen de París para Milán llegando a esta el 26 de mayo de 1805, y presenciando la coronación de Napoleón como rey de Italia. Después de la impresión contradictoria que le produjo la coronación de Napoleón, los viajeros continuaron a Venecia, donde evoca el nombre de su país de origen, Venezuela, por la denominación que le diera Américo Vespucio al comparar las chozas palafíticas de los indígenas como "Venecia pequeña"; continuará hacia Ferrara, Bolonia, Florencia, Perugia y Roma. Ya en la capital de Italia, ascienden una tarde al Monte Sacro y ante la vista tan esplendorosa de la cual disfrutan, da rienda suelta a su emoción y con los ojos húmedos de lágrimas juró:

Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.

Este juramento marca prácticamente el nacimiento político del héroe, ya que como expusiera posteriormente el maestro Rodríguez: “Los bienhechores de la humanidad no nacen cuando empiezan a ver la luz sino cuando empiezan a alumbrar ellos”. Años más tarde Bolívar, en la carta de Pativilca, le escribe a Rodríguez:

> ¿Se recuerda Ud. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la Patria? Ciertamente no habrá usted olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener.

Demuestra esta carta, escrita casi cuatro lustros después, que ese voto de honor y de fe no fue fruto de la imaginación, como han querido señalarlo los detractores del más grande hombre de América, sino que en toda circunstancia estuvo presente en su mente. Desde Roma pasa a Nápoles y de allí regresa de nuevo a París, donde encontrará a Fanny, la cual es una de las primeras personas en intuir que algo había variado en el caraqueño.

En enero de 1806 es ascendido masónicamente de hermano a oficial en la Logia “San Alejandro de Escocia”.

En octubre de 1806 pasa por Holanda hasta Hamburgo, donde tomaría un buque estadounidense para hacerse de nuevo a la mar.

Capítulo V
Cuarta salida al mar

El primero de enero de 1807, Bolívar había cruzado de nuevo el Atlántico y ya se encontraba en la ciudad estadounidense de Charleston, pero antes había pasado por Boston, Filadelfia y Nueva York. De este país, Bolívar recibirá la gran lección de la vida republicana y del amor del pueblo estadounidense por sus derechos; posteriormente expresaría: "Durante mi corta visita a los Estados Unidos, por primera vez en mi vida, vi la libertad racional". Así mismo causaría en él asombro, en un primer momento, el ver llegar al presidente de la República, Tomás Jefferson, en un caballo y sin escoltas al despacho desde donde dirigía al país. Otro aspecto impresionante era la educación igualitaria para todo el pueblo, la cual funcionaba sin inconvenientes, demostrando ser mejor que el sistema europeo y aristocrático.

Dentro del bagaje de experiencias que recibiría durante esa permanencia en los Estados Unidos, quedara la alegría popular manifestada en el muelle de Nueva York cuando, con vítores, despedían a la primera unidad que zarpaba propulsada por la fuerza del vapor.

Desde Charleston continuaría Bolívar su viaje por mar, estableciendo su residencia en Caracas en junio de 1807.

El Bolívar que ha regresado a su país tiene ya la imagen de quien será el futuro Libertador de su patria y de otras naciones, y cuenta con una concepción política amplia, así como también

con un extenso cúmulo de conocimientos, que le servirá de equipaje sempiterno frente al horizonte de luchas, fatigas, sinsabores, glorias e ingratitudes que le esperan. Su edecán de origen irlandés, O'Leary, hizo un análisis de las características físicas del Libertador, el cual, con algunas variaciones seguramente, se asemejaba en mucho al joven que regresaba de Estados Unidos y de Europa:

> Tenía la frente alta, pero no muy ancha, y surcada de arrugas desde temprana edad, indicio de pensador; pobladas y bien formadas las cejas; los ojos negros, vivos y penetrantes; la nariz larga y perfecta; tuvo en ella un pequeño lobanillo que le preocupó mucho, hasta que desapareció en 1820, dejando una señal casi imperceptible; los pómulos salientes; las mejillas hundidas, desde que le conocí en 1818; la boca fea y los labios algo gruesos. La distancia de la nariz a la boca era notable. Los dientes blancos, uniformes y bellísimos; cuidábalos con esmero, las orejas grandes pero bien puestas. El pelo negro, fino y crespo. Lo llevaba largo en los años de 1821, en que empezó a encanecer, y desde entonces lo usó corto. Las patillas y bigotes rubios; se los afeitó por primera vez en el Potosí en 1825. Su estatura era de cinco pies seis pulgadas inglesas. Tenía el pecho angosto; el cuerpo delgado, las piernas sobre todo. La piel morena y algo áspera. Las manos y los pies pequeños y bien formados que cualquier mujer habría envidiado. Su aspecto, cuando estaba de buen humor, era apacible, pero terrible cuando irritado: el cambio era increíble.

Desde el momento en que Bolívar regresa a Venezuela, su mente está constantemente agitada por los más audaces propósitos revolucionarios, sin que ello le impida, sin embargo, atender sus negocios particulares.

Su casa se convierte en centro de reuniones patrióticas y van surgiendo grandes vínculos de amistad entre los mantuanos más ricos: los Bolívar, los Rivas, Toro, Mantilla, Martín Tovar, Vicente Tejera, Muñoz Tébar, Vicente Salias, Francisco Espejo, etc. De este grupo de personas surgirá la futura Sociedad Patriótica donde resonarán, por vez primera, las palabras Independencia, Libertad.

Cuando llega en la longeva nocturnidad de la colonia la aurora del 19 de abril, este amanecer no tomó de sorpresa a la voluntad de la mayoría de los venezolanos, por cuanto el terreno había estado abonado por las intentonas de 1808 y 1809. Ese día don Vicente Emparan y Orbe declina el mando por la negativa del pueblo caraqueño a su continuidad en el mando, y surge así la partida de nacimiento, el origen de la libertad venezolana. No obstante, la Junta que ahora dirige los destinos del país todavía se denomina, prudentemente, "Junta Conservadora de los Derechos del Rey Fernando VII", la cual se constituyó definitivamente el 25 de abril de 1810. En la búsqueda de apoyo internacional, se nombran diferentes comisiones o embajadas para ir al exterior; es así como nombran al hermano mayor de Bolívar, Juan Vicente, para ir a los Estados Unidos, y Bello, López Méndez y Simón Bolívar, a Gran Bretaña. Este último iría con el grado de teniente coronel de Milicias de Infantería.

Capítulo VI
Quinta y sexta salida al mar

Bolívar diplomático

El 10 de julio de 1809, Bolívar llega por mar a Inglaterra, tocando su buque *General Lord Wellington* en el puerto de Portsmouth. Las autoridades locales y del Foreign Office les esperaban y, luego de recibir la documentación correspondiente, los trasladaron a Londres, donde se les hospedaría en el hotel Morín. La reunión con el ministro de Relaciones Exteriores no se realizó en su despacho, lo cual le desagradaría, sino en su residencia particular de Apley. Con gran fogosidad, Bolívar expuso, valiéndose de su total dominio del idioma francés, todas sus ideas y las intenciones que le animaban contra la España colonialista, ignorando al hablar que ello estaba en contradicción con la documentación que llevaba y había entregado, ya que, según la misma, era representante de una Junta que mandaba en Venezuela en defensa de los derechos del rey Fernando VII. En conclusión, esta embajada no logró, a pesar de la ayuda de Miranda y de la vehemencia de sus tres componentes, el apoyo de Inglaterra; no obstante, el carro de la libertad venezolana ya había echado a andar; caería muchas veces y otras tantas se enderezaría hasta consolidarse en un camino cierto y seguro.

De las otras misiones enviadas al exterior, Venezuela sí recibiría ciertos síntomas de triunfo y afianzamiento de vinculación

amistosa, así como también, adquisición de armas y pertrechos. Es así como encontramos que Madariaga viajó a Nueva Granada, donde firmó con el presidente Lozano un tratado de Unión y afianzamiento de esfuerzos ofensivos y defensivos, lo cual viene a constituir el origen de la Gran Colombia.

Juan Vicente Bolívar, Telésforo de Orea y Rafael Revenga van a Washington. Se les recibe muy amablemente y, a su regreso, son portadores de las buenas intenciones manifestadas por los Estados Unidos, de estrechar las relaciones de amistad y comercio a nivel de vecinos.

Aún así, las circunstancias se habían sumado para reunir por breve tiempo a los tres venezolanos que tomarían, con el devenir del tiempo, dimensiones de figuras internacionales y características de genio: Bolívar, Miranda y Bello.

Allí se afianzará la admiración de Bolívar por Miranda, el perenne revolucionario que recordaba con anhelo su patria de origen, de la cual había salido desde hacía más de cuarenta años. Bolívar le invita a regresar a Venezuela, le prepara el viaje y, aún más, la residencia, de modo que antes de finalizar 1810 encontraremos a Miranda en su tierra natal. El 30 de agosto, Bolívar considera que su labor en Inglaterra ha terminado y, convencido de que a este país solo le interesa la derrota de Napoleón, se embarcará a bordo de la goleta *Saphyr* bajo el mando del capitán William H. Herns, puesta a la orden de la misión venezolana por el Gobierno británico. Miranda decidiría regresar después en otra embarcación. Sería esta la sexta salida al mar del futuro Libertador.

Cuando arriba a Venezuela comprende, con cierta tristeza, que los éxitos de las otras misiones no habían sido tan notorios, ya que si bien hubo grandes manifestaciones de amistad y vecindad por parte de Estados Unidos, este país decidió no venderles armamento y en cambio sí lo hizo con España. Por otra parte, el único resultado que obtuvo la comisión constituida por Salias y Montilla, enviados a Curazao y Jamaica, fue el de ser escuchados. En cuanto a la comisión que constituyó el diputado Medranda, en Trinidad, este fue recibido por el Sr. Hyslop, gobernador de

la isla, quien solo se mostró interesado en la alianza de Venezuela con Inglaterra para combatir a los franceses. Además, la Junta tiene que enfrentar la preocupación despertada por el comisionado del Consejo de Regencia, Antonio Ignacio de Cortabarría, quien amenaza, desde Puerto Rico, con la escuadra de la cual dispone para tratar de someter a los revolucionarios. No obstante, la Junta, con gran dignidad, no cedió a las amenazas, actitud que constituyó una lección internacional de seguridad en sí misma y de definición en cuanto a sus ideales.

Son estos los días notables de la Sociedad Patriótica, donde Bolívar se iniciará como orador. Eran los días en que se leía con gran avidez las obras *La independencia de la Costa Firme justificada por Tomás Paine treinta años ha* y *La historia concisa de los Estados Unidos desde el descubrimiento de la América hasta el año de 1807*. El 2 de marzo se instaló el Congreso como consecuencia de la convocación por la Junta Suprema y el 5 de julio se declaró la Independencia de Venezuela, publicándose el acta correspondiente el día 14 e izándose, por vez primera, la bandera nacional.

Surge así la Primera República, gobernada por un triunvirato: los doctores Cristóbal Mendoza, Baltasar Padrón y el coronel Juan de Escalona, quienes actuarían hasta principios de 1812.

A partir de esta fecha magna del 5 de julio, estando Coro y Maracaibo bajo dominio español, se inicia una serie de hechos que llevarán del peligro a la debacle lo que con tantas ilusiones había nacido. En Los Teques y en Valencia surgen revueltas manifestando a favor del rey y en contra de la República, razón por la cual se le pide al marqués del Toro que proceda a dominarlas. El marqués es vencido por el español Jacinto Iztueta y posteriormente declina el mando; este hecho influirá para que sea llamado el Generalísimo Francisco de Miranda a asumir tal responsabilidad. Ciertas asperezas que habían surgido entre Bolívar y Miranda, en las discusiones políticas que terminarían en la declaración de Independencia, se agudizarán ahora, cuando Miranda no quiere tener a Bolívar bajo su mando, tildándolo de “joven alocado y peligroso”.

Miranda siente desilusión por aquel ejército de paisanos poco disciplinados y con armamento heterogéneo, acostumbrado a comandar los ejércitos franceses; quizás recordaría con nostalgia su estada en Inglaterra y la seguridad de la pensión otorgada por la corona. Procede, en consecuencia, a cambiar a los oficiales nativos y darles los mandos a aquellos extranjeros de cierta experiencia, surgiendo así un justificado resentimiento. Bolívar, entre ellos, no cejaría en sus intentos para intervenir en la campaña y lo haría como oficial de Estado Mayor de Fernando Toro. En esa campaña, Bolívar lucharía con gran ardor, arriesgando su vida con mucha temeridad. Lograron así la victoria del Morro e hicieron retroceder las tropas realistas hasta Valencia. Pero no todo quedaría en esa acción. En marzo de 1813 un capitán de Marina, el español Domingo Monteverde, saldrá desde Coro hacia el centro del país. Bolívar ocupa una posición que para la época era secundaria: la plaza de Puerto Cabello, donde se encuentra el castillo San Felipe; mientras Miranda, con el carácter de dictador, se establece en Maracay.

Monteverde logra establecer su dominio en Valencia, derrotando al coronel Miguel Ustáriz; y Antoñanzas toma a Calabozo, San Juan de los Morros y Villa de Cura. Las crueldades a que acude este jefe realista hacen que muchos indecisos se le sumen por cobardía. Miranda dicta las instrucciones, algunas severas, para evitar las deserciones, pero muchos le ven como a un ser extraño, dándole el epíteto de afrancesado; no le comprenden y algunos le siguen con desagrado. Monteverde, después de varios intentos, consigue romper la resistencia patriota en Magdaleno y la Cabrera; Miranda tiene que dejar Maracay para hacerse fuerte en La Victoria. El 20 de junio ataca Monteverde, pero las tropas del Generalísimo, con él a la vanguardia, logran derrotarlo. Después de estas noticias de victoria, pareciera que la mayoría de los venezolanos tuviesen temor a la libertad. Se multiplican las deserciones; los negros de Barlovento se insubordinan y amenazan con avanzar hacia Caracas; Bolívar es traicionado por el teniente

Vinoni, perdiendo, después de lucha denodada, el castillo y la plaza de Puerto Cabello.

Miranda piensa en una tregua y el 12 de julio se pone en contacto con el capitán español.

El 25 del mismo mes se firmó la capitulación. Monteverde no cumplirá los términos de la capitulación e iniciaría su ensañamiento con la población de la capital.

A toda esta debacle militar y política se le había adelantado otra incontrolable e imprevisible: el terremoto del 26 de marzo de 1812. A todas estas, Miranda decide llegar hasta La Guaira con la intención de embarcarse y emprender una nueva expedición desde otros países. Sus intenciones se frustran al ser preso por un grupo de oficiales patriotas, entre los cuales estaba Bolívar, y cuyo propósito era el de juzgarle por haber ordenado la capitulación. Caería en manos de los realistas y le enviarían preso a España, donde en la prisión de La Carraca se extinguiría su vida. Bolívar y Ribas logran escapar desde La Guaira hasta Caracas, para luego ir, el primero, a refugiarse en la casa del marqués de Casa León y gestionar la posibilidad de un pasaporte.

Ribas, por su parte, intenta lo mismo. Ambos logran que actúe como intermediario don Francisco Iturbe, quien lleva a Bolívar a presencia de Monteverde. Allí se sucede el siguiente diálogo: "Aquí está el Comandante de Puerto Cabello, Don Simón Bolívar", expresó Iturbe…, "por él he ofrecido mi garantía; si a él le toca alguna pena yo la sufro; mi vida está por la suya".

"Está bien", contesta el capitán de fragata Monteverde, y agrega, dirigiéndose al secretario Bernardo Muro: "Se concede pasaporte al Sr. Bolívar en recompensa del servicio que ha hecho al rey con la prisión de Miranda".

"Miranda fue apresado", expresó Bolívar con gran disgusto, "para castigar a un traidor a su Patria, no para servir al rey". Monteverde expresó profundo desagrado; Iturbe interviene con gran nerviosismo, recordando promesas, favores, etc., pero sin éxito, hasta que el propio secretario le dijo: "No haga usted caso

de este calavera; dele usted el pasaporte y que se vaya”, a lo cual el capitán español accedió.

Casi inmediatamente Bolívar y Ribas se embarcaron en una goleta, la *Jesús, María y José*, rumbo a la isla de Curazao.

Capítulo VII
Séptima salida al mar

Aun cuando a Bolívar solo se le imagina como el gran conductor de tropas en tierra, encontramos que momentos estelares de su existencia están totalmente unidos al mar. Uno de ellos es la salida de nuevo de su patria, en esta ocasión desterrado, proscrito, teniendo apenas tiempo para confiar el manejo de sus bienes al amigo Domingo Ascanio y embarcarse el día 12 de agosto a bordo del velero *Jesús, María y José* rumbo a la isla de Curazao. En esta oportunidad tendrá la satisfacción de emprender esta nueva navegación acompañado por los amigos Manuel Cortés Campomanes y los hermanos Carabaño. No obstante, debemos imaginar al futuro Libertador sufriendo por primera vez un destierro, dejando a su patria ensangrentada y bajo manos crueles, sedientas de maldad y sangre, y alejándose de todas las personas y cosas que representan su vida afectiva.

Aun así, no se desmoraliza. Quizás fue en esa circunstancia adversa cuando germina en su mente la frase que le dará fuerzas y le hará famoso: "Yo soy el hombre de las dificultades". Llega a la isla tan cercana a Venezuela y habita en la casa Pleizierhuis, situada en el cerro Motete. Allí se van a reunir los venezolanos expulsados o que han huido de las garras de Monteverde. Encontrarán a un jurista holandés que se va a caracterizar por su bonhomía, amistad y consideración hacia los venezolanos: Mordehay Ricardo. Este

buen amigo hará más llevadera la angustia de los compatriotas de Bolívar y traerá sosiego a quien se convertirá en el Padre de la Patria, por el poco tiempo de permanencia en esta primera isla de su séptima salida al mar.

En su biblioteca, que es la más rica de la isla, Bolívar comenzará a efectuar un profundo análisis de la situación de su patria y encontrará ideas, tanto las provenientes de sus anteriores lecturas formativas como de estos nuevos libros, que le permitirán originar tres documentos fecundos que hará públicos, posteriormente, en Cartagena de Indias, próximo puerto de esta singladura de proscrito.

La navegación hacia Curazao no fue de buen mar, así lo consigna en su correspondencia:

> Con infinitas incomodidades y penas he logrado llegar aquí ocho días ha. Mala navegación, peor a bordo y detestable recepción. Digo que mi recepción fue detestable porque todavía no había llegado cuando ya estaba mi equipaje embargado por dos causas muy raras: la primera, porque mis efectos y trastos estaban en la misma casa en que estaban los de Miranda; y la segunda porque el barco *Celoso*, contrajo deudas en Puerto Cabello, que ahora he de pagar yo, porque yo era comandante de la plaza cuando las contrajo. Aunque mi situación es tan triste como la pinto, no obstante conservo algunos amigos que me obsequian con urbanidad y con franqueza.

Para colmo de males, le llegaba a Bolívar la noticia de que tanto los bienes de su hermano como los propios le habían sido confiscados mediante disposición decretada por el capitán de fragata Monteverde, contra todas aquellas personas partícipes de la revolución que se había iniciado el 19 de abril de 1810. Desde esta situación de desaliento, el dominio sobre sí mismo, que siempre será en él una característica, le conduce ahora a invitar a sus compatriotas para zarpar hasta Cartagena, puerto de la Nueva Granada donde la revolución todavía no ha sido silenciada ni dominada.

Capítulo VIII
Octava salida al mar

A mediados del mes de noviembre, Bolívar arriba a Cartagena. Entre los papeles particulares que llegan con su equipaje están tres documentos que ha tenido tiempo de bosquejar en el sobrio ambiente de la biblioteca del amigo holandés Mordehay Ricardo.

En ellos están volcadas sus ideas políticas y el análisis del revés recientemente vivido y sufrido por su Caracas y su Venezuela.

La situación, desde el punto de vista económico, era precaria, en Cartagena, por cuanto había quedado eliminado todo vestigio de comercio exterior, la cual era su principal fuente de ingresos. El Poder Ejecutivo de la provincia esta en manos del Sr. Manuel Rodríguez Torices, mientras que las fuerzas militares eran comandadas por un mercenario francés de apellido Labatut, quien había actuado como pirata en el Caribe, luego de haber acompañado a Miranda en su expedición. Al presentarse los venezolanos ante Torices, este les dio una gran bienvenida y reconoció sus respectivos grados militares, ordenándole a Labatut la inmediata utilización de sus servicios en pro de la causa libertaria. El francés manifestó, desde un primer momento, su desagrado en recibir a estos venezolanos, pero no quedándole otra alternativa les dio diferentes responsabilidades, asignándole la peor, la de la inactividad, a quien más le desagradaba: Bolívar. Las razones de esta inquina se atribuyen al hecho de haber escuchado del propio Miranda conceptos negativos hacia Bolívar y por conocer, posteriormente,

los detalles que ocasionaron la prisión del Precursor. En consecuencia, Bolívar es enviado al pueblecito de Barracas (arriba de Calamar), en el río Magdalena, pero Bolívar no puede estar en la inacción y, convencido de la gran posibilidad de atacar y tomar los diferentes fuertes españoles, pide autorización para hacerlo.

Al no obtenerla, decidirá actuar por su cuenta y riesgo, pero antes publicará su famoso Manifiesto de Cartagena. Ya había divulgado su "Mensaje a los Americanos" con fecha 2 de noviembre de 1812, en el que enjuicia la conducta del capitán Monteverde. El 27 del mismo mes publica la "Exposición dirigida al Congreso de la Nueva Granada" y el 15 de diciembre su primera pieza política de gran importancia.

En el Manifiesto encontramos toda su gran fuerza de análisis, que le permite ampliar las ideas de los documentos anteriores sobre los hechos que influyeron en el fracaso venezolano. Allí expresa su favorable opinión sobre el gobierno centralista, antes que el Federalista. Y termina con la siguiente proposición: "La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela; por consiguiente, debe evitar los escollos que han destrozado a aquella".

A este efecto, presentó como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada la reconquista de Caracas…

Una de las tantas consecuencias positivas que le traerá este magnífico documento político será la amistad de don Camilo Torres, presidente del Congreso de Tunja, y de don Antonio Nariño, presidente de Cundinamarca, quienes le brindarán su indispensable apoyo.

Divulgados estos documentos, procederá a la acción, lo cual le hace muy feliz; razón esta que nos lleva a comprender, cada vez más, el concepto filosófico de que "el hombre solo es feliz en la acción". Asalta en forma sucesiva las diferentes plazas españolas de Tenerife, Mompós, El Banco, Chiriguaná, etc. Al año siguiente –que pasará a la Historia como el de la Campaña Admirable– saldrá del río Grande y ocupará Ocaña. Tomará a Cúcuta y concluye así, por ahora, invicto, su primera campaña. Desde allí abrirá operaciones hacia su país natal con el apoyo del

Gobierno granadino, el cual ya lo ha declarado general de brigada o brigadier y le da, además, el título de "Ciudadano de la Nueva Granada". El 7 de mayo recibe Bolívar, en Cúcuta, la autorización para avanzar hacia Venezuela, pero limitada su acción hasta las provincias de Mérida y Trujillo.

El 14 se puso en marcha su ejército, que ahora tiene el total apoyo de unidades granadinas y la fe de los líderes revolucionarios. La vanguardia va al mando del coronel Atanasio Girardot; cuatro días después llegan a Mérida, donde Bolívar es proclamado Libertador, título este que colma sus anhelos de gloria. Años después le escribirá a Páez: "El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano". De Mérida continuará hasta Trujillo, donde el 15 de junio emana de su mente el Decreto de Guerra a Muerte, cuya importancia es capital para las circunstancias imperantes, no solo porque viene a ser la respuesta adecuada a la espantosa crueldad manifestada por los españoles, sino porque ahora las nacionalidades en pugna quedan definidas en dos bandos: por una parte los españoles y canarios, y por otra, los americanos; una muestra más del ingenio de Bolívar, quien siempre pensará en la indispensable unión de todo el continente, hasta hacerla manifiesta en el postrer voto de su última proclama. Bolívar no estaba autorizado para continuar su acción, pero a sabiendas de que su posición no era fuerte, en absoluto, a pesar de su avance y de los triunfos obtenidos desde que saliera de la Nueva Granada, decide avanzar una vez más, corriendo con las consecuencias. Su análisis estaba totalmente justificado cuando apreciamos la formidable situación realista. Por el flanco derecho, Bolívar tenía más de 2.600 hombres armados bajo el mando realista, directamente supeditados al español Tíscar, los cuales estaban preparados para invadir la Nueva Granada. Por el flanco izquierdo, la siempre española plaza de Maracaibo, con suficientes efectivos realistas como para invadir desde Cúcuta hasta Trujillo; por el frente, Monteverde, con todo el grueso de las tropas que le permitían someter fuertemente a Venezuela. Además, se agregaba el absoluto dominio de los españoles sobre la provincia de Coro,

que, junto con la de Maracaibo, no tuvieron representación en la declaración de independencia por mantenerse en apoyo al rey.

Mientras todos estos acontecimientos se desarrollaban bajo el mando de Bolívar, otro hecho se había sucedido a favor de la emancipación: el desembarco de Mariño junto con un grupo de patriotas que, habiéndose refugiado en la cercana isla de Trinidad, invadían ahora las provincias orientales. Esta acción le valdrá para denominar a Mariño el "Libertador de Oriente". Mariño y sus compañeros lograron derrotar en más de una oportunidad a las tropas españolas enviadas en su contra, estando las mismas, inclusive, bajo el mando del propio Monteverde. Así, los venezolanos quedarían dueños de esta importante región, sumándose la favorable circunstancia de que Margarita, por propio esfuerzo, se sublevaría para quedar bajo el mando de los venezolanos.

Todos estos sucesos influirán en Bolívar para avanzar hacia la capital, además del hecho de que en su propia tierra, Venezuela, recibiera el título de Libertador, lo cual le daba un carácter nacional a esta nueva y más importante credencial, a la cual se aferraría por toda la vida.

El 7 de agosto de 1813, en un avance fulgurante y audaz, Bolívar hace su entrada a Caracas. Para Monteverde, este nombre se le convertirá en pesadilla, máxime cuando recuerda las circunstancias en que le dio el salvoconducto y la rebeldía que desde ese entonces ya mostraba el hombre que, ocho meses después, entraba triunfante, poniendo por delante su voluntad avasallante que daría al traste con lo logrado hasta ese momento por los españoles. Había avanzado desde Trujillo hacia Guanare, Barinas y San Carlos, mientras su familiar, el general José Félix Ribas, había vencido en Niquitao y Los Horcones. Personalmente dirigió las acciones de Taguanes, avanzando hasta Valencia y rompiendo con toda la resistencia española que encontraba. Monteverde se refugiará en Puerto Cabello, mientras el Libertador, acompañado por más de veinte mil personas y soldados, hace su entrada triunfal a Caracas. El 14 de octubre Bolívar recibe los títulos de Capitán General

de los Ejércitos de Venezuela y de Libertador, otorgados por la Municipalidad de Caracas.

Pero el sosiego no podía llegar todavía, a pesar de los triunfos logrados. Monteverde se niega a rendirse y tiene que salir de nuevo Bolívar a presentarle batalla, triunfando en el Mirador de Solano, Bárbula, donde muere al pie de la bandera el bravo coronel Girardot. Bolívar ordena que el corazón de este gran soldado se lleve a la capital y sea colocado en la basílica para honrarlo, lo cual estimulará a los soldados y le permitirá afianzar los vínculos con el Gobierno de la Nueva Granada. Continúa venciendo en Patanemo, Vigirima y Araure; en esta forma tan brillante declina el año de 1813. El año por venir será muy diferente en cuanto a los resultados de las acciones.

Es necesario indicar que si bien los esfuerzos de los patriotas fueron mayúsculos, dirigidos por el genio de Bolívar, un hecho influyó notablemente para debilitar a los realistas y duplicar los esfuerzos de las huestes venezolanas. Fue la acción que desde la isla de Trinidad llevaron a cabo un grupo de venezolanos bajo el mando del coronel Santiago Mariño. Todo se inició con el juramento de Chacachacare el 11 de enero de 1813, en el islote de su nombre en la boca de Dragos. Su número llegaba en total a 45 y se comprometieron a agotar sus energías por la libertad de Venezuela.

En su avance oriental pudieron vencer sobre Gabaso, en Güiria, y sobre Zerberis en Irapa, posesionándose luego de Maturín, cuando se suma a este grupo de diligentes el joven Antonio José de Sucre.

En el año de 1814 todo toma un giro diferente y se libran diez batallas, de las cuales solo se ganan cinco: la de San Mateo (Bolívar contra Boves), triunfo que se repite el 20 y 25 de marzo; Bocachica (Mariño contra Boves), Carabobo (Bolívar contra Juan Manuel Cajigal) el 28 de mayo. Se suceden cuarenta y ocho combates y siete sitios; de los primeros se ganan treinta y cuatro, y cuatro de los segundos. En San Mateo se sacrifica Ricaurte para evitar que el parque caiga en manos de Boves, sangriento oficial

de marina mercante y luego contrabandista de caballos. Entre los combates es digno de mención el de La Victoria, donde Ribas vence a Morales el 1.° de febrero.

Bolívar será derrotado por Boves en la Batalla de La Puerta y, viendo que Caracas está amenazada por las fuerzas de Boves y Rosete, ordena evacuarla dirigiendo él mismo la retirada hacia Barcelona, conocida como la "emigración a oriente". Este es un terrible desplazamiento a lo largo de la costa donde, como guiñapos humanos, se va sembrando de cadáveres nuestro litoral, asediados por las tropas españolas, las fieras, el hambre y la sed. Posteriormente, con un esfuerzo supremo, se enfrenta a Morales en la denominada Batalla de Aragua, el 17 de agosto de 1814, siendo totalmente batido. Eran estas lamentables acciones bélicas los estertores de la Segunda República. De nuevo Caracas y casi toda Venezuela estaba bajo el dominio español. Pero, sumada a todos los males, está presente la anarquía. Mariño desconoció a Bolívar y ahora también lo desconocen a él. Los nombres de Bermúdez, Piar, Arismendi, Mariño, representan obstáculos anárquicos para el logro de la unidad de mando. Es necesario emigrar de nuevo, pero esta será todavía peor que la anterior, agregándose también la población de Barcelona; la meta será llegar hasta Cumaná.

Esta antigua ciudad, situada a la orilla del mar, será mudo testigo de tanta desventura; ni siquiera las mujeres poseían calzado y solo cientos de personas pudieron ser embarcados. Los que logran subir a bordo son enviados a la población de Güiria; los demás deben continuar a pie.

Un lamentable incidente, también relacionado con el mar, agravará la situación de Bolívar. El tesoro de los patriotas, así como el parque y las reliquias religiosas, fueron embarcadas en la unidad que mandaba un excorsario de nombre Bianchi; este, una vez con todos esos valores en la nave, inició la maniobra de zarpe desde donde estaba fondeado; ante esta situación Bolívar y Mariño, arriesgando su vida, lograron subir a bordo, pero solo pudieron rescatar una parte de lo que había sido embarcado. Los acontecimientos en cuestión se suceden cuando el italiano

Bianchi, a quien la República adeudaba cierta cantidad de dinero por servicios prestados, decidió aprovechar las circunstancias de verse como comandante de la escuadrilla republicana para zarpar con varios de sus buques hasta Margarita y tomar para sí, como compensación, todos los valores que llevaba a bordo. Bolívar y Mariño lograron darle alcance ya en aguas margariteñas, arribando al barco del corsario con un velero.

El marino aceptó una proposición de los jefes patriotas, quienes carecían de fuerzas y de recursos para imponer su criterio; esta proposición consistió en que el pirata Bianchi se quedara con dos tercios de los bienes de que se había apoderado. El marino, además de aceptar la propuesta, convino en prometerles a Bolívar y Mariño llevarse las goletas *La Arrogante* y *La Culebra*, para regresar con ellas a las costas venezolanas.

Al llegar Bolívar y Mariño a las playas de Carúpano, les quedaba todavía una nueva amargura por saborear: Piar y Ribas habían interpretado el embarque de los jefes patriotas como de huida, aprovechándose del tesoro público. Por eso, tan pronto pisaron tierra, fueron arrestados. Bolívar logró que el capitán Pedro Villapol, que le custodiaba, le pusiera en libertad; procedió entonces a liberar a Mariño, y ambos, seguidos por cuarenta y dos oficiales que les acompañaban, más varios familiares del Libertador, entre los cuales estaba su hermana María Antonia, embarcaron a bordo del bergantín *Arrogante* el 7 de diciembre de 1814.

Antes de llevar a cabo su novena salida al mar, desde Carúpano hasta Cartagena, Bolívar tiene todavía ánimo para escribir y divulgar lo que se ha denominado el Manifiesto de Carúpano. En él acusa de todos los males del país a la actitud de sus propios hermanos, lo cual, sin lugar a dudas, había llegado a ser la causa de tantos males, fruto de la anarquía y la ambición de poder.

Al embarcarse Bolívar y Mariño, pistola en mano, para evitar ser arrestados de nuevo, Ribas, Piar y Bermúdez se reparten el mando del país. Ribas se declarará jefe de occidente y Piar de oriente. Mientras tanto, Boves estaría de nuevo al frente del ejército, logrando derrotar a Piar y después a Bermúdez, y más tarde

a Ribas, Bermúdez y Zaraza en Urica, aun cuando en esta acción el jefe realista perdería la vida.

Ribas, que deambulaba huyendo después de la derrota de Maturín, fue entregado por un esclavo a los realistas, quienes le dieron muerte y enviaron su cabeza frita en aceite a las autoridades de Caracas.

Capítulo IX
Novena salida al mar

Desde Carúpano, desengañado, con la única satisfacción de saber que los venezolanos que habían arribado a Puerto Rico y San Thomas habían sido muy bien atendidos, gracias a la bondad de los españoles Salvador Meléndez y Mariano Ramírez, Bolívar llega de nuevo a Cartagena el 20 de septiembre de 1814. Su mente está, como siempre, pletórica de inquietudes y de nuevos planes. Su principal intención es rendir cuenta a las autoridades de la Nueva Granada y solicitar de nuevo su colaboración para continuar la guerra. Al encontrarse en suelo de la Nueva Granada percibe cierta frialdad, justificada por la presencia del coronel Castillo, militar neogranadino que le había causado muchos tropiezos antes de iniciar la Campaña Admirable. Se le tergiversaba, se le imaginaba como un criminal por la idea del Decreto de Guerra a Muerte. El brigadier Joaquín Ricaurte recomienda a las autoridades de Tunja que se le juzgue y que al "ejército que emprenda nuevamente la reconquista, no se ponga un jefe que no sea de los que han mandado en la anterior desgraciada campaña".

Todos estos hechos condujeron a Bolívar a abandonar Cartagena y encaminarse directamente hacia Tunja. Al llegar allí, quiso el Libertador que se juzgara en detalle su conducta, pero la nobleza de Camilo Torres se manifestará de nuevo al expresarle: "General vuestra patria no ha perecido mientras exista vuestra espada; con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores". Al mismo

tiempo, Urdaneta entraba a territorio neogranadino por Cúcuta con un cuerpo de ejército, el cual se supeditaría inmediatamente al Libertador. Bolívar decide entonces poner a la orden todo ese personal, lo cual fue recibido con júbilo por el antagonismo que también reinaba en la Nueva Granada. Recibe la ingrata orden de reintegrar por la fuerza, al seno de la Confederación, la provincia de Cundinamarca y su capital Bogotá, lo cual logra después de dos días de combate. En consecuencia, el gobierno de la Confederación le concedió el grado de capitán general y la autorización para expedicionar en contra de la provincia de Santa Marta, que se encontraba bajo el dominio español, y entrar por esa vía a Venezuela para tratar nuevamente de libertarla.

Los liliputienses que siempre le salen al paso a los grandes redentores se enfrentan en esta ocasión a Bolívar cuando, al regresar a Cartagena para tratar de cumplir con la misión encomendada, encuentra que este puerto había pasado a manos de Castillo, su antiguo opositor, quien no solo se negó a darle apoyo para la campaña de Santa Marta, sino que hasta prohibió que las tropas de la Unión pasaran por su territorio.

Todos los recursos de Bolívar para solucionar la situación fueron inútiles. Inclusive se dirigió personalmente al Presidente del estado de Cartagena, expresándole:

> Nosotros derribando con nuestras propias manos el edificio de la libertad, entre cuyas ruinas debemos sepultarnos… Salvemos la República, señor Presidente, yo convido a Ud. para esta obra generosa, justa y gloriosa. Pongámonos de acuerdo: de mi parte tendrá Ud. toda la deferencia posible. Estoy pronto hasta sacrificar el honor de ser el Libertador de mi país. Renuncio al mando del ejército si se desconfía de mi buena fe. Haré todo pero estoy decidido a no demorar más las operaciones, un tan bello ejército no merece perecer en la inacción, por el capricho de algunos suspicaces, que temen lo que no deben temer, y no temen la responsabilidad ante Dios y los hombres de ser destructores de su patria.

Pero la anarquía continuaba ganando terreno. Incluso el aguerrido D'Elhuyar, desterrado de la ciudad por las tropas y hombres de Castillo, perecería en un naufragio cuando regresaba a finales de año para continuar la defensa de la patria. Hasta a su propia hermana María Antonia los seguidores de Castillo le harían la vida imposible. A su vez, Castillo dirigía instrucciones de que no se obedeciera ninguna clase de orden de Bolívar, y a los oficiales del Magdalena les prevenía de que usaran de la fuerza "contra las tropas de la Unión, si adelantaban un paso de Mompox".

Para colmo de males, llegaba a las costas venezolanas la más grande expedición española enviada por el rey Fernando VII. La traían cuarenta y dos buques, escoltados por dieciocho unidades de guerra bajo el mando del teniente general Pablo Morillo.

La expedición estaba constituida por quince mil hombres de gran experiencia en las guerras contra Napoleón.

A la petición y propuesta de Bolívar, Castillo le respondería con un ataque sorpresivo del cual sus tropas quedaron muy mal paradas, pero Bolívar no quiere hacer más difícil la unión de los republicanos; en consecuencia, ordenó una reunión de oficiales y presentó su renuncia al mando para salir en forma inmediata del país. Así mismo, se dirigió al presidente del Congreso, expresándole: "Si yo permaneciera aquí, la Nueva Granada se dividiría en partidos y la guerra doméstica sería eterna. Retirándome no habrá más partido que el de la Patria, y por ser uno siempre será el mejor".

Bolívar abandonó Cartagena y, con ello, por poco tiempo, todo el gran afecto que tenía por esa ciudad, dejando a su paso la noble máxima: "Quién abandona todo por la Patria no pierde nada, antes gana todo lo que le consagra".

Capítulo X
Décima salida al mar

La poca práctica les hará incapaces, la incapacidad temerosos,
los conocimientos marineros al igual que otros conocimientos,
no deben ser adquiridos por casualidad o coincidencia.

Thucydides
403 años a. C.

El 9 de marzo de 1815 Bolívar sube a bordo, de nuevo, para hacerse a la mar.

La inmensidad del océano es tan grande como su tristeza. Se dirige a una segunda isla: Jamaica, él mismo ignora por qué ha decidido que sea esta isla su próximo albergue. Desde Kingston, piensa que si Morillo actúa sabiamente y con celeridad, el triunfo de España en Venezuela y la Nueva Granada será infalible.

La misión de Morillo puede sintetizarse de la siguiente manera:

a) Restablecer el orden en Costa Firme hasta Darién y, especialmente, en la Capitanía General de Venezuela.
b) Obtener la pacificación.
c) Tranquilizar a Caracas, Cartagena de Indias y auxiliar al jefe que mande en el Nuevo Reino de Granada.
d) Logrado lo anterior, enviar los excedentes de tropas europeas al Perú y a México.

La expedición contaba con todos los recursos; ademas del personal, poseía abundantes municiones, equipos, víveres y 250.000 pesos en efectivo.

La expedición logra posesionarse de Margarita el 10 de abril, la cual se rinde, presentándose el mismo Arismendi ante el mariscal Morillo para solicitarle que le perdonara la vida, lo cual extrañamente hará Morillo en presencia del cruel Morillo, quien se lo reprochará. Un accidente naval será el primer problema que se le presenta en Venezuela al Pacificador: el 21 de abril de 1815, el buque de guerra español *San Pedro Alcántara*, con setenta cañones y muchos pertrechos, estallará y se hundirá.

Morillo continuará hacia La Guaira y el 11 de mayo entrará a Caracas, donde actuará con mano de hierro, estableciendo impuestos y tribunales que juzgarán en forma sumaria a cualquier opositor. Designará a Salvador de Moxó capitán general de Venezuela y pasará a Puerto Cabello para seguir, desde allí, a Cartagena.

El 23 de julio desembarcará en Santa Marta; a comienzos de agosto se dirige a Cartagena, la cual va a asediar hasta su rendición. El sitio duraría más de cien días y la ciudad fue defendida en un principio por el coronel Castillo, pero por su ineptitud fue sustituido por el general venezolano Bermúdez. Luego de vencida la ciudad, Morillo llevaría al patíbulo a gran cantidad de insignes neogranadinos, entre los cuales son dignos de mención Camilo Torres, Rodríguez Torice, Francisco Javier García de Hevia, Francisco José de Caldas y Jorge Tadeo Lozano.

El 16 de noviembre de 1816, Morillo saldrá desde Santa Fe a tratar de derrotar las fuerzas venezolanas; la empresa le será muy difícil, recibirá una herida de consideración y, al no conseguir su propósito, dejará el mando al mariscal La Torre y retornará a España el 3 de diciembre de 1820. El 27 de junio de 1837 fallecería en Francia, siendo trasladados sus restos a Madrid el 2 de septiembre de 1843.

Al llegar Bolívar a Kingston, se hospeda en una humilde casa en compañía de tres de sus compañeros de destierro. Su situación económica es precaria, pero la amistad de Maxwell Hyslop le promete solucionar sus problemas inmediatos.

Trató de relacionarse con las autoridades de la isla, pero los resultados fueron infructuosos. Insistió en tratar de mostrar

a Inglaterra las ventajas de sus relaciones y comercio con una América libre. Da rienda suelta a su imaginación y considera, por vez primera, la posibilidad de que los británicos pudieran abrir canales en Panamá o Nicaragua. Nadie le hace caso, razón por la cual acude entonces a la vía de la amistad y confía a un nuevo amigo sus intimidades y preocupaciones: el capitán Luis Brión. Este es un valiente capitán de buque, comerciante y dedicado inclusive a negocios de corsarios. Se encuentra en la vecina isla de Haití y, seguramente, será su primer contacto con las autoridades haitianas que tanto apoyo le darán en un futuro inmediato. Es durante este exilio cuando Bolívar escribe su carta profética, la Carta de Jamaica, también conocida con el subtítulo de "Contestación de un americano meridional a un caballero de la isla", el cual pudo posteriormente ser identificado como Mr. Henry Cullen.

Muchas autoridades han considerado, después de analizar detenidamente este documento político y social, que Bolívar es el primer sociólogo del continente.

Los males de Bolívar en la isla de Jamaica no desaparecen y a los problemas económicos se suma ahora un intento de asesinato. El 10 de diciembre su criado, el negro Pío, entra en combinación con los españoles y se propone asesinar en la oscuridad a Bolívar cuando, de acuerdo con su costumbre, se duerma en la hamaca. La víctima será un amigo del Libertador, José Félix Amestoy.

Aquel día Bolívar había cambiado de alojamiento gracias a un amigo de origen francés de apellido Chasseriau y, como Amestoy esperaba al Libertador, se recostó en la hamaca y se quedó profundamente dormido, siendo víctima del puñal asesino.

La amistad con quien será muy pronto el almirante Brión le deparará muchos momentos de satisfacción. Brión había sido educado en Holanda, donde adquirió cierta experiencia militar, estudió navegación en Estados Unidos y tuvo su bautizo de fuego en la defensa de Curazao contra los ingleses. Desde 1811 había ofrecido sus servicios a Venezuela.

En 1814 adquirió un buque de guerra al que llamó *Intrépido Bolívar*. En 1815 comandaba el corsario *La Popa*, una de las

mejores naves del Caribe, según criterio de la época. Sería esta la unidad que ofrecía a Bolívar, a fin de que pudiera cumplir su anhelo de regresar a Cartagena para tratar de levantarla en contra de los españoles.

Para entonces, Bolívar no tenía conocimiento de los numerosos triunfos de las fuerzas españolas bajo el mando del mariscal Morillo, así como tampoco de la cantidad de unidades que se encontraban en la ciudad de Cartagena, tanto las navales en el puerto, como las terrestres que la dominaban. Por ello, encuentra justificado y esperanzador zarpar el 19 de diciembre desde Port Royal rumbo a Haití, para luego tratar de tocar en Cartagena de Indias, tan unida a sus vicisitudes de grata e ingrata recordación.

Capítulo XI
Décima primera salida al mar

Solo en el mar de Atlante que presidió tu locura creadora,
puede simbolizar en su tormentosa fecundidad,
con ritmo eternamente renovado,
tus vastas concepciones germinantes y tu cabeza olímpica.

Guillermo Valencia

De Jamaica a Haití

Muchos historiadores han querido señalar que la intención primera de Bolívar, al zarpar desde Jamaica, era la de arribar a Cartagena, pero hoy tal presunción ha quedado descartada a la luz de la nueva documentación encontrada. Se ha querido divulgar que Bolívar ordena rumbo a Haití después de encontrarse con la embarcación *El Republicano*, la cual le avisaría que la ciudad neogranadina estaba en poder de los españoles. En las intenciones de Bolívar estaba, indudablemente, arribar a Cartagena, pero solo después y únicamente después de haberse entrevistado con el presidente de Haití, Alejandro Petión, de quien tenía óptimas referencias a través de Brión.

Después de cinco días de calurosa navegación, el buque *La Popa*, propiedad del capitán Luis Brión, se acercaba a la isla haitiana de Vaca y hacía su entrada en el puerto Los Cayos en el atardecer del 24 de diciembre. Obsesionaba la mente de Bolívar la natural preocupación de conocer la suerte corrida por los defensores de Cartagena. Más de dos mil personas se habían embarcado para huir de Morillo, cuya presencia y poder representaba, sin

lugar a dudas, una muerte segura. Estas noticias fueron informadas a Bolívar por el capitán de *El Republicano*, Sr. Gioani, apodado "Barbas de Humo", procedente de Cartagena, y cuyo barco *La Pop*a encontró en el curso de su navegación entre Kingston y Los Cayos, y no entre Kingston y Cartagena. La documentación probatoria de este hecho todavía no había sido encontrada en Bogotá, razón por la cual tanto O'Leary como el sabio Lecuna hablan de un desvío de la ruta de Cartagena hacia la de Haití. Además, el zarpe de la unidad que conduce a Bolívar no fue el 18 sino el 19. Ese mismo día, Bolívar escribió una carta a Petión para anunciarle su próxima llegada a Haití. Entre las pruebas que alimentan esta idea se encuentran las siguientes:

a) Bolívar conocía la hospitalidad de Petión hacia las familias venezolanas y con los corsarios venezolanos y neogranadinos. Prueba de ello es la documentación descubierta por el Dr. Rulx León, investigador haitiano, en la cual el gobierno de su país hace una donación de 500 gourdes (equivalía a 500 dólares) al padre Gaspar, para ser destinada a la familia Bolívar, suponiéndose que se trataba de la hermana de Bolívar de nombre Juana. En la misma documentación aparecen otras donaciones a diferentes personas venezolanas, entre las cuales pueden nombrarse: José Carriere, Tomás Santana, José Amestoy; por otra parte, Bolívar en su comunicación dirigida a Petión, le expresa: "Ambiciono el honor de estar en comunicación con Vuestra Excelencia para testimoniarle mis profundos sentimientos de reconocimiento por los beneficios sin número hacia mis demasiado desgraciados compatriotas".
b) Esta correspondencia es un documento axiomático que no necesita mayor demostración sobre cuáles eran las intenciones de Bolívar a su salida de Jamaica, sobre todo, en los párrafos que a continuación rezan:

> Las circunstancias Sr. Presidente, me obligan afortunadamente para mí, a dirigirme al asilo de todos los Republicanos de esta parte del mundo;

debo visitar el país que V. E. hace feliz con su sabiduría. Para regresar a mi Patria debo recurrir a la V. E.; y ya que la fortuna me presenta la inapreciable ocasión de conocerla y admirarla de cerca, (si V. E. me lo permite) estaré al lado de V. E. enseguida de mi llegada a Los Cayos donde algunos de mis amigos me esperan para tratar conmigo sobre los asuntos de la América del Sur.

Finalizará diciendo:

Espero Sr. Presidente, que la afinidad de nuestros sentimientos en defensa de los derechos de nuestra Patria común, me granjeará por parte de V. E. los efectos de su inagotable benevolencia hacia todos aquellos que nunca recurrieron a ella en vano.

c) Dos días después de su llegada a Haití, Bolívar le escribe a aquel amigo Hyslop, que tanta ayuda le prestara en Jamaica. "Sea lo que fuere de la verdad o falsedad de la noticia (refiriéndose a la pérdida de Cartagena anunciada por el capitán de *El Republicano*) yo continúo mi proyecto y mañana marcho para Puerto Príncipe. Si Cartagena está perdida, mi empresa se dirigirá a otra parte". Con lo cual queda totalmente demostrado que su proyecto incluía primero Haití antes de Cartagena. En otra comunicación del mismo día 26 de diciembre, Bolívar escribió a su amigo Jean Baptiste Chasseriau, donde le expresa que en la navegación habló con el capitán de la nave *El Republicano*, el cual se dirigía hacia Kingston, y "tomó la dirección de esta isla (Haití) luego que nos encontró". El Libertador conocía con detalles que Haití se había convertido en el centro de conspiración de los patriotas; además, necesitaba de la presencia y recursos de Brión, víveres, pertrechos, municiones y armamento que se encontraban a bordo de la *Dardo*, fondeada en Los Cayos.
d) Una prueba más es la comunicación de Morillo a Petión el 12 de diciembre de 1815, antes de la salida de Bolívar de Kingston y antes de que arribaran los emigrados de Cartagena, quienes tendrán una travesía trágica. "Sé de positivo que la expedición

ha de formarse en esta isla, pues he sorprendido la correspondencia de los comisionados por los rebeldes en Jamaica y la tengo en mi poder".

e) Un nuevo testimonio de todo cuanto hemos ratificado es la comunicación de Santander:

   Cuando se perdió Cartagena, Beluche se hallaba en Kingston [era el comandante de *La Popa*, el buque propiedad de Brión] cooperando en llevar auxilios de boca a esa plaza y para hacerlo más efectivo le ofreció a Bolívar el corsario de "La Popa", para conducirlo por entre la Escuadra española o a la República de Haití, donde se ofrecían más facilidades para los aprestos. Su Excelencia El Libertador aceptó sus generosas ofertas y se trasladó a los Cayos" (Carta de Santander al Presidente del Senado. 27-1-1825).

f) Finalmente, es necesario señalar que, antes de salir Bolívar de Kingston, su amigo Pavageau le entregó una carta de presentación para *monsieur* Radel, comerciante francés de Puerto Príncipe, y una carta de crédito contra el mismo Radel; además de una suma de 3.002 gourdes, que representaban su contribución y la de cinco casas de comercio de Jamaica. Con ello queda dilucidada cualquier duda respecto a cuáles eran las intenciones iniciales de Bolívar desde antes de su salida de Kingston.

Tan pronto Bolívar puso pie en tierra, sintió el calor afectivo de todas las autoridades y amigos que le esperaban con gran entusiasmo. Entre otros, se encontraban el jefe militar de la ciudad, general Ignacie Marion; el coronel Tarte, jefe del Puerto; el juez Daubas, el administrador Adam y el cirujano en jefe de los hospitales, Godelier. Estaban asimismo los refugiados patriotas encabezados por Brión y el coronel neogranadino Durán, los cuales agasajaron al Libertador en la tarde del 24 de diciembre de 1815.

Bolívar comenzaría a recibir, de esta manera, con gran optimismo, los buenos augurios de quienes ya imaginaban su empresa;

permanecerá en este país por espacio de tres meses y su labor justificará que se le califique como "caudillo de mar".

Al internarse en territorio haitiano, Bolívar aceptó la invitación de Downie, comerciante inglés, amigo del capitán Brión, el cual vivía en una mansión de dos pisos frente a la plaza pública de Los Cayos. Allí y en compañía de extranjeros y compatriotas, Bolívar pasará las navidades. Luego de transcurridos cinco días, se dirigía a Puerto Príncipe para tratar de cumplir su cometido de entrevistarse con el presidente Petión. Le acompañaría el general Marión y llegarían a la capital el 31 de diciembre. Tan pronto estuvo en la capital, hizo contacto con el padre Gaspar, hombre de grandes cualidades humanas. Bolívar se alojará durante veinte días en la casa parroquial de la catedral, la cual se convertirá en un centro de conspiración y en ella se hará notar, por sus atenciones y su verbo, el padre Gaspar.

Este sacerdote era un enamorado de la *dolce vita*, lo cual causaba mucha gracia a Petión. Quedaría ciego cuatro años más tarde, se le daría una pensión vitalicia y sería sustituido por un sacerdote venezolano de nombre José Cesario Salcedo, designado vicario general de Puerto Príncipe. El 2 de enero de 1816, Bolívar era recibido por Petión, pero dejemos que sean sus propios comentarios los que traigan la impresión de esa visita, mediante la carta que el mismo día le escribirá Bolívar a Brión:

> Acabo de hacerle una visita que me ha sido tan agradable cuanto V. puede imaginar. El Presidente me ha parecido como a todos, muy bien. Su fisonomía anuncia su carácter y este es tan benévolo como conocido. Yo espero mucho de su amor por la libertad y la justicia. Aún no he podido hablar con él sino en términos generales. Luego que me sea posible entrar en materia lo haré con toda la reserva y moderación que exige nuestra desgraciada situación.

El 6 de enero llegaban los primeros emigrados de Cartagena, quienes venían a bordo de las goletas *Constitución* y *Sultana*. Posteriormente, llegaría otro grupo en la fragata *Americana* y en la

goleta *La Estrella*. Habían permanecido por catorce días en el mar, sin víveres y con un trato personal infernal, sobre todo, el recibido por quienes venían a bordo de la *Constitución*, bajo el mando del corsario Ori. Petión, al saber de la llegada de este contingente, ordenó al jefe militar Marión, por medio de la administración de Los Cayos, de una entrega diaria de pan y de carne salada.

El 26 de enero el presidente de Haití ordenaba al mismo jefe militar la entrega, a Bolívar, de 2.000 fusiles y sus respectivas bayonetas, vendidos por Brión en Haití. Además, ordenaba la entrega de cartuchos y otras municiones.

Bolívar le escribe agradecido y entre los conceptos de gratitud emitidos en su correspondencia le expresa: "Un día la América le proclamará su Libertador".

A todas estas, la única condición que Petión exigía a sus amigos de Venezuela y de la Nueva Granada era la de que liberasen a todos los esclavos, aún más, que los mandasen si les era posible a suelo haitiano, llegando inclusive a ofrecer un poderoso buque para que se reuniera con los patriotas en aguas margariteñas, unidad que tenía por nombre el *Wilberforce*. Será este el inicio de una gran colaboración naval que persistirá hasta el año de 1818, cuando todavía unidades haitianas efectuarán patrullajes a favor de los patriotas y en contra de los españoles. Una de las informaciones que alimentan este concepto es la carta del capitán Stirling, dirigida al almirante Harvey; en ella, escrita a bordo de la corbeta de guerra británica *Brazen*, le expresó, al llegar a Margarita en 1817 desde Jamaica:

> La fuerza naval de los insurgentes, compuestas de todos los piratas y gentes fuera de la ley existentes en estos mares, comprende algo así como veinte buques armados… A ello se puede agregar la fuerza auxiliar de un navío de veinte cañones y de varias unidades más pequeñas que Petión les ha prestado, dícese que bajo la promesa de que al triunfar el partido rebelde declarará la emancipación de los negros.

Al llegar la oportunidad, Bolívar cumplirá con este noble presidente: proclamará la libertad de los esclavos en Venezuela y más tarde en la Gran Colombia. Ya lo había hecho por propia iniciativa a favor de sus propios esclavos en 1813, para convertirles en soldados de la patria en su lucha por la emancipación.

Antes de iniciar los preparativos de la famosa expedición, Bolívar decide convocar una asamblea a la que debían concurrir los principales jefes militares residenciados en Haití. La misma logró materializarse, asistiendo Mariño, Piar, MacGregor, Soublette, Briceño Méndez, Bartolomé Salom, Manuel Valdés, Anzoátegui, Chipia, Thomas Hernández, Vicente Landaeta, José Gabriel Pérez, Ducoudray Holstein, los hermanos Gutiérrez de Piñeres, Francisco Antonio Zea y los oficiales neogranadinos Francisco Velés, José Ucrós, José Montes, José María Flores, José Martínez y Juan Basá.

Por sugerencia de Brión, la expedición a formarse, en la que sería fundamental la contribución de sus buques, debía estar bajo el mando de Bolívar tanto en el aspecto político como militar; todos aceptaron a excepción de Bermúdez y del capitán Aury. Como consecuencia de las intrigas que estos sembraban en contra de Bolívar, Petión le ordena al jefe militar Marión que no reconociera a otra autoridad que no fuese Bolívar. Ordenaría, además, que los buques que no se supeditaran a Bolívar no podrían salir del puerto.

La anarquía sigue reinando entre los patriotas. Por eso no es de extrañar que Montilla rete a Bolívar, interviniendo el jefe militar Marión para evitar el duelo. Mariño desafiará a Brión, Ducoudray Holstein a Soublette, Piar al coronel Jugo. Todos estos posibles lances los evitaba Marión, quien tenía, como se deja ver, un gran trabajo y les recordaba continuamente el lema del pabellón haitiano: "En la unión está la fuerza".

Para fortalecer la situación de Margarita, de nuevo en manos de Arismendi, quien pensaba llamarla "La Nueva Esparta de América". Bolívar le envía desde Los Cayos una goleta con suficiente apoyo de armas y municiones. Además, el Presidente Petión le despachó a Bolívar una nueva cantidad de fusiles, que

en esta ocasión llega a los seis mil, así como municiones, plomo, pólvora, etc. La mayor parte de las armas entregadas por Petión a Bolívar eran mosquetes de la marca inglesa POWER.

Bolívar nunca olvidaría las numerosas intrigas de sus coterráneos que tuvo que superar en esta expedición de Los Cayos; meses después, cuando regresó a Costa Firme después de la segunda expedición, la de Jacmel, se juraría que la anarquía nunca más perturbaría los planes republicanos.

Efectuado el aprovisionamiento, el cual en gran parte se debía a la bondad de Brión… Lecuna diría: "El armamento fue suministrado por Brión, y es probable que sin la llegada con el cargamento de fusiles, Haití no hubiera tenido elementos que dar a Bolívar". Pero la verdad era que Petión había convertido a Haití en un arsenal, por los problemas que significaba la guerra con Christophe y el temor de una invasión francesa. Pero no todos regalaron el armamento apoyando la causa bolivariana, ya que si bien Brión cedió una importante parte del armamento de su propiedad que traía su buque *La Dardo*, y si Marión estuvo de acuerdo en poner a la orden de Bolívar *La Constitución* y *El Republicano*, muy distinta fue la conducta del coronel José María Durán, el cual puso en venta los efectos que traía desde Londres. Pero en fin, Petión pasó a la historia como el hombre magnánimo, desprendido de todo egoísmo y con una asombrosa fe en el Libertador. Sin él no hubiese podido Bolívar materializar tan grande empresa, la cual toma dimensiones mayores, si se toma en consideración que incluso en nuestros días, cuando a pesar de la evolución de la técnica y el adiestramiento, sumados a lo moderno de los equipos, el mar continúa representando un misterio y una aventura; en aquella época, sin esos recursos, efectuar una expedición marítima contra los elementos y contra los hombres, contra la anarquía y contra el poder español, contra el miedo y la adversidad, toma visos de voluntad gigantesca, nacida de una fe inquebrantable, casi mítica.

En Bolívar, cuya primera virtud fue quizás el agradecimiento, estas reminiscencias se hicieron imperecederas, recordando con

agrado a Petión hasta un año antes de su muerte, en 1829, cuando no se cansaba de referir lo que su patria debía a su persona y a Haití.

El 8 de febrero, Bolívar decide registrar en un libro los ascensos a los respectivos grados de aquellos que constituirán la expedición: Brión, el primero, tendrá el rango de capitán de navío y a él se le dará la responsabilidad de conducir aquella escuadra heterogénea. Al francés Juan Bautista Colot se le ascendió a teniente coronel vivo y efectivo de artillería. Fueron estos los dos únicos ascensos efectuados por Bolívar ese día; los otros los efectuará el 12 de febrero: a Tte. Cnel. el mayor José Antonio Anzoátegui, comandante de la Guardia de Honor, junto con otros seis oficiales. El resto de los ascensos los realizará el 14 y el 15 de marzo. Mientras tanto, al ver la atención puesta por el Libertador a cada uno de los detalles, una atmósfera de optimismo iba surgiendo en el ambiente, lo cual contribuyó a que aquellos que cultivaban rencillas las depusieran y empezara así a respirarse un aire de armonía y de unión.

A fines del mes de marzo de 1816, Bolívar se encuentra listo para hacerse a la mar con su escuadra, constituida por ocho buques. Se inician las largas despedidas con el natural sentimiento que conlleva todo adiós, máxime cuando en esta ocasión no se conoce ni siquiera la posibilidad de regreso o algo más importante: salir vivo de la empresa. El Libertador, siempre magnánimo, manifestó su agradecimiento al general Marión, obsequiándole un medallón con su retrato, un vaso de plata maciza grabado con sus iniciales S. B. y le prometió enviarle los mejores caballos que encontrara en la Guayana, cuando hubiesen liberado esa provincia.

La expedición estaba integrada por las siguientes unidades:

a) *La Bolívar* (antigua *Brisona*), su comandante el capitán Renato Beluche, el mismo que ya había transportado a bordo de su nave al Libertador y quien tendrá la idea luminosa de forzar la barra del lago de Maracaibo en 1823. El segundo comandante era el franco-haitiano Jean Baptiste Devergé.
En esta unidad viajaban Bolívar, Brión y el Estado Mayor.

Poseía seis cañones y diez carronadas. Intervendría directamente en el combate de Los Frailes, que se va a librar el 2 de mayo. La actitud heroica de los oficiales que comandaban la unidad en esta acción mereció el incentivo de un ascenso: el comandante al grado de capitán de fragata y el segundo al de teniente de navío.

b) La *General Mariño* (antigua *Diana*); su comandante el capitán Vicente Dubouil, francés, ascendido a teniente de navío el 7 de mayo por la acción en Los Frailes. En esta unidad embarcaron el general Mariño y otros altos oficiales.
c) La *General Piar* (antigua *Decatona*), su comandante el capitán Juan Parnell. Llevaba al general Piar, al general Bartolomé Salom y a otros oficiales. Esta unidad tenía un cañón de 18 y dos de a 8.
d) *La Constitución*, su capitán Juan Monier, francés, con grado teniente de navío a raíz de su actuación en la acción de Los Frailes. En esta unidad iban el general Gregorio MacGregor. Tenía un cañón de bronce de a 18 y cuatro de hierro de a 8.
e) La *Brión*, antigua *Corcovada*, su capitán Antonio Rosales, llevaba al comandante de Marina Agustín Gustavo Villeret, francés de Guadalupe, ascendido al grado de capitán de fragata el 2 de mayo por la acción de Los Frailes. La unidad poseía dos cañones de bronce de a 18, dos de hierro de a doce, y diez *carronadas* de a 32.
f) La *Félix* (antigua *Júpiter*), bajo el mando de Charles Lominé, quien fue ascendido al grado de capitán de fragata el 2 de mayo.
g) La *Conejo*, bajo el mando de Bernardo Ferrero, ascendido al grado de teniente de navío el 2 de mayo.
h) La goleta *La Fortune*, propiedad de Sutherland. No se han encontrado las características, pero se sabe de su presencia en la expedición por un documento firmado por Bolívar que reza:

> Puerto Príncipe, a 4 de diciembre de 1816; prometo hacer pagar al Sr. Robert Sutherland la suma de dos mil gourdes por el flete de su goleta

> denominada *La Fortune*, que ha sido empleada en nuestra primera expedición a Venezuela, tan pronto como el Intendente General de la República tenga fondos disponibles. Fdo.: Bolívar.

Otros oficiales de Marina extranjeros que iban en la expedición eran Germain Le Jeune, francés, ascendido a teniente de navío el 2 de mayo y el haitiano Antoine Rossignol, nombrado subteniente el mismo día. La mayoría de los comandantes de las goletas eran marinos veteranos, corsarios conocidos en las aguas del mar Caribe.

Una vez que las respectivas tripulaciones se encontraban en sus buques, fueron zarpando independientemente para fondear en la bahía de Aquin, cerca de Los Cayos, y más tarde, de acuerdo a instrucciones por recibir mediante banderas, dirigirse a la isla Beata. Bolívar, acompañado de Brión, se fue a caballo hasta el puerto de Aquin, donde atracada les esperaba su unidad. Numerosos amigos encabezados por el general Marión acompañaron hasta allá al Libertador, deseándole suerte y toda clase de venturas en tan arriesgada empresa.

Aproximadamente trescientos hombres constituían la expedición, organizada por Bolívar de la siguiente manera: la expedición propiamente dicha, distribuida en las ocho unidades constantes de siete batallones:

1) "Valerosos Cazadores" con Justo Briceño y Mauricio Enconozo como comandante y sargento mayor, respectivamente; 2) "Barcelona", F. Piñango como comandante; 3) "Girardot", con F. Vélez y José María Lecuna; 4) "Ribas", comandado por Estanislao Ribas; 5) "Valencia", con Miguel Borras como comandante; 6) "Caracas", con Mariño Plaza, segundo jefe; 7) "Guardia de Honor", con José A. Anzoátegui como comandante y Bernardo Sehmu como sargento mayor. También fueron creados los Escuadrones "Soberbios Dragones N.° 1 y N.° 2", con F. Alcántara y R. Jugo (comandantes), y F. Galindo, sargento mayor, del N.° 2. Soublette, con el cargo de subjefe de Estado Mayor fue encargado de la caballería. La artillería estaba al mando de

Bartolomé Salom y Toribio Silva. La ingeniería a cargo del coronel Pedro Chipias. Santiago Mariño fue nombrado mayor general del Ejército expedicionario; Briceño Méndez, secretario de Guerra; Francisco Antonio Zea, intendente general; Ducoudray Holstein, jefe del Estado Mayor, con Soublette como subjefe. José María Flores, capitán neogranadino, sería adjunto. A todo este personal debemos agregar los marineros haitianos de las diferentes unidades, así como también algunos civiles. Si bien los historiadores no han acordado un número definitivo de hombres, debemos atenernos a lo que expresa el propio Bolívar en su discurso del Congreso de Angostura al referir que eran 300 más o menos.

A bordo de la goleta *Bolívar* se encontraban, además del Libertador y su Estado Mayor, el viejo impresor Juan Baillío de origen franco-haitiano, de 65 años de edad. Iba acompañado de su hijo de dieciséis, mereciendo ambos el reconocimiento de sus compañeros a bordo, por la brillante actuación en el combate de Los Frailes. Gracias a este impresor, serían conocidos el pensamiento de Bolívar, sus hazañas y las de los héroes que le acompañaron durante tantos años. Bolívar supo apreciarle porque comprendió, desde un principio, la necesidad de la prensa y lo indispensable que era mantener informadas a las localidades dominadas y por dominar en función libertaria. Todos estos hombres, desde el simple marinero hasta los capitanes de las unidades, aportaron su esfuerzo para la emancipación de los países situados al norte de Suramérica, siguiendo la huella fulgurante de Bolívar como héroe terrestre y marino.

De su propia pluma surgirán estos conceptos:

> Perdida Venezuela y la Nueva Granada, la isla de Haití me recibió con hospitalidad: El magnánimo Presidente Petión me prestó su protección y bajo sus auspicios formé una expedición de trescientos hombres comparables en valor, patriotismo y virtud a los compañeros de Leónidas.

Capítulo XII
Décima segunda salida al mar

El mar acuna nuestros sueños, apacigua el desencanto de las grandes derrotas que la historia registra y de aquellas otras insignificantes que nuestro amor propio silencia. Hacia el mar escapamos todos, los grandes y los pequeños. ¿No dijo Bolívar que había arado sobre el mar? ¿No fue San Martín a morir junto al mar?

Eugenio Orrego Vicuña
Iconografía de San Martín

De Haití a Ocumare

Al zarpar Bolívar con su expedición, muchos venezolanos y neogranadinos quedaron todavía en Haití. En la historia nacional y americana queda marcada esta fecha como el 31 de mayo de 1818. El zarpe de estas naves se efectuaba con gran alborozo, como si fuesen a recibir una enorme gratificación y no a arriesgar la vida y dejarla muchos en el sublime deseo de intentar consolidar la libertad para su patria.

Entre los venezolanos que se quedaron en tierra estaba el general Bermúdez. Algunos autores opinan que como consecuencia de las malas relaciones que existían entre él y Bolívar, y otros lo atribuyen a haber perdido el buque que le correspondía. Lo que sí ha quedado demostrado era su intenso deseo de formar parte de la misma y de su embarque en una goleta estadounidense, de Samuel Brown, el 9 de junio, que le condujo a Costa Firme. En cuanto al general

Montilla, después de su fracasado duelo con el Libertador había salido el 12 de marzo con destino a Estados Unidos.

La singladura de esta expedición puede resumirse de la siguiente manera: Zarpe desde la isla La Beata, cambio de rumbo hacia las pequeñas Antillas, combate naval de Los Frailes el 2 de mayo. El 3 llegó a Margarita y, posteriormente, a Carúpano y Ocumare.

La isla Beata, una de las más pequeñas del mar Caribe, se encuentra al sur de la frontera límite de Haití. Fue este el primer sitio donde fondearían las unidades que constituían la expedición; no obstante, permanecieron allí varias horas porque fueron avisadas por un "barco-piloto", despachado a toda velocidad por el general Marión desde Los Cayos para que le informara a Bolívar que había arribado a Los Cayos su amiga Josefina Machado. Por tal motivo, Bolívar ordenó que la *Constitución* se regresara y trajera a Josefina a bordo de la *Bolívar*.

La amiga de Bolívar se embarcó en la *Constitución* con su madre y su tía, y les acompañaran durante casi todo el trayecto de la expedición.

La misma estaba constituida casi toda por oficiales, razón por la cual no extrañará encontrar haciendo guardia de mar a coroneles, mayores, etc. Frente a lo que se denominaba la salina de Ochoa, en la parte española de la isla, la goleta *La Félix*, bajo el mando del capitán Charles Lominé, captura una balandra del comercio de la Costa y encontraron a bordo a dos frailes que, posteriormente, y a manera de chanza, los marineros no quisieron soltar sino cuando los canjearon por dos vacas en la playa. Para el 19 de abril se encontraban cerca de las costas de Puerto Rico, por lo que celebraron tan magna fecha con salvas de artillería. Continuaron el viaje hacia las pequeñas Antillas y capturaron una goleta española cargada de cacao, procedente de Carúpano. El 25 de abril la expedición fondea frente a la islita holandesa de Saba, que se encuentra a casi veinte millas de San Bartolomé.

De allí se dirigirán hacia Margarita y en ese rumbo divisarán, el 2 de mayo, dos buques de guerra españoles, cuyo encuentro significará para los expedicionarios su bautizo de fuego.

Las unidades españolas eran el bergantín *El Intrépido* y la goleta *Rita*. Después de los fuegos iniciales, se procedió en forma enérgica al abordaje del *Intrépido* y la *Rita* en forma casi simultánea. El parte oficial no señala cuántos marineros fallecieron, los cuales, armados de machetes, saltaban por la borda del buque enemigo enfrentándose al fuego de armas cortas y mosquetes españoles, pero sí indica que cayeron siete oficiales de los patriotas, entre ellos el teniente de origen francés Barthelemy. Por parte de los realistas, sabemos que el capitán del *Intrépido*, don Rafael la Iglesia, murió en el combate, y que Mateo de Ocampo recibió una grave herida en la *Rita*.

Luego de ascender el mismo día a todos aquellos que lo merecieron por esta acción, Bolívar arribó a la isla de Margarita. Era el 3 de mayo.

Para el día 7, en la iglesia de Villa del Norte, una asamblea en la que estaban representados los principales poderes de la isla, militares, civiles, eclesiásticos, etc., y presidida por Arismendi, ratificaba a Bolívar todos los poderes conferidos en Los Cayos. En la proclama que pronunciará Bolívar al día siguiente, 8 de mayo, deja asomar el optimismo que siempre le acompañó:

> Nuestras reliquias dispersas por la caída de Cartagena se reunieron en Haití, con ellas y con los auxilios de nuestro magnánimo Almirante Brión [había sido ascendido a ese grado después de la acción de Los Cayos] formamos una expedición que por sus elementos parece destinada a terminar por siempre el dominio de los tiranos en nuestro patrio suelo.

Para el 31 de mayo, habiendo ya zarpado, le encontramos fondeado frente a Costa firme, fuera del alcance de los cañones de la batería de Santa Rosa, en Carúpano.

Para el primero de junio, Bolívar designa al segundo comandante de la *Bolívar* para transmitir una intimación al jefe español de la plaza. Dos horas más tarde, el pequeño ejército de expedicionrios estaba ocupando Carúpano, pero los jefes Mariño y Piar

se dirigieron a sus respectivas plazas fuertes de Güiria y Maturín. Mariño irá engrosando su ejército que, originalmente, constaba de tres oficiales y veinticuatro hombres, más quinientos fusiles que Bolívar le había dado; además, se le van a sumar los negros que el mulato francés Bideau había libertado; este había sido el último defensor de oriente hasta febrero de 1815, antes de evacuar a Güiria. Mientras tanto, en Carúpano se reunirá una junta de notables, que también ratificarán a Bolívar sus credenciales y le proporcionarán un refuerzo de aproximadamente cuatrocientos hombres. A todas estas, Bolívar recibe información de que una cuadra española se estaba reuniendo en Cumaná para atacarlo, razón por la cual decide cambiar el teatro de operaciones y debilitar a las fuerzas españolas, presentándoles diferentes frentes.

En consecuencia, piensa dirigirse a Ocumare, donde recibirá grandes decepciones. El 29 de junio ordena zarpar a la escuadra patriota para fondear el 5 de julio frente al puerto de Ocumare, que será ocupado el día siguiente por sus tropas. Bolívar envía comisiones a los pueblos circunvecinos para hacer conocer sus problemas sobre la abolición de la esclavitud y el seguro triunfo de la libertad. Ordena, además, que Soublette procediera con trescientos hombres a atacar La Cabrera –lo cual logró con fácil éxito– y también que continuara hasta las cercanías de la capital, con miras a tomarla, de ser posible, contando con los hombres que se le irían sumando, más el armamento que estaban desembarcando de las diferentes unidades del almirante Brión. Simultáneamente, algunos buques patriotas zarpaban hacia La Guaira para intentar bloquear el puerto al pensar que era esta la única salida de las unidades españolas en su retirada, cuando Soublete tomara Caracas. Lamentablemente, una falsa carta interceptada por Soublette, cuyo contenido anunciaba la llegada de Morales con siete mil hombres, lo condujo a retirarse temiendo un ataque de fuerzas muy superiores.

El combate de "Los Aguacates" terminó con resultado desfavorable para la causa patriota y se sucede entonces lo que muchos

autores han denominado "el desastre de Ocumare". Bolívar escribirá a Airsmendi:

> … perdimos 200 hombres entre muertos y heridos y en esta retirada quedó cortado un trozo de nuestras tropas".

Expresaría, además…

> Fui engañado a la vez, por un edecán del general Mariño (Isidro Alzuru) que era un pérfido y por los marinos extranjeros que cometieron el acto más infame del mundo, dejándome entre mis enemigos en una playa desierta. Iba a darme un pistoletazo cuando uno de ellos, M. Bideau, volvió del mar en un bote y me tomó para salvarme.

En verdad, en el puerto había gran confusión e inseguridad, lo cual aumentó cuando el oficial le anunció al Libertador que ya los españoles hacían su entrada en la ciudad. Era un 14 de julio, única ocasión en la historia cuando Bolívar decide quitarse la vida al verse abandonado y a punto de caer en manos de sus enemigos, vivencia esta que recordará por mucho tiempo al considerar en sus momentos de gloria y también cuando se le extinguía la vida: el debe y el haber de su existencia en el mar.

En su retirada, los patriotas dejaron en la playa numerosos recursos, los cuales va a ordenar inventariar Morales y, posteriormente, enviará al comandante español de la plaza de Puerto Cabello:

50	cajas de fusiles de a 20 cada una.
123	fusiles sueltos.
216	bayonetas con sus vainas.
11	sacos de piedra de chispa.
28	barriles de pertrechos.
5	cajones de pertrechos.
5	esmeriles.
3	pedreros con cureña.
12	azadas.
3	hachuelas.

4 bombardas de señales.
7 palas.
5 baleros de onza.
1 imprenta completa.
4 sacos de metralla.
12 pedazos de plomo.
1 paila de hierro.
2 cañones de a 24.
2 cañones de a 12.
1 máquina de imprenta y 12 cajones de letras de imprenta.
20 balas de a 18.
157 balas de a 12.
28 panaquetas.
2 carronadas de a 24 con sus cureñas.
2 carronadas de a 12 con sus cureñas.
1 paila grande de hacer balas.
2 armerías con sus herramientas completas.

Ocumare, julio 1816
Firmado: Francisco Tomás Morales

Así mismo, este jefe español le expresaba al de Puerto Cabello, Joaquín Hidalgo Mennay:

> No es posible hacer una visión exacta de la posición vencida… Es horroroso seguramente el espectáculo que presenta todo el camino hasta este puerto: heridos, cadáveres, caballería despeñada, fusiles y fornituras tendidas, barriles de pertrechos y otros mil efectos de sus indignas rapiñas, se ven sembrados por los bosques a uno y otro lado.

Desde Ocumare, a bordo de *Indio Libre*, Bolívar se dirigió hasta Bonaire. Le acompañan Bideau y el capitán Puquet, y continuarán luego hasta Güiria, pasando por las pequeñas Antillas, en las cuales dejará a las Machado, que le han acompañado en la expedición hasta ese momento. Bolívar encuentra en Güiria a

uno de los jefes que más oposición le ha manifestado: el general Bermúdez; el mismo que en Los Cayos no se embarcaría por razones de ese momento no divulgadas, pero que eran decisiones de Bolívar por los males que había originado. Bermúdez, en una goleta, se había dirigido hasta Güiria, donde se encontraría con Mariño, ya que este era el hombre fuerte de la zona.

Al llegar Bolívar, después del fracaso de Ocumare el 16 de agosto, Bermúdez, espada en mano, trata de impedir, con un grupo de amotinados, el desembarco del Padre de la Patria. Dan vivas a Mariño y a Bermúdez y gritan "abajo Bolívar". El Libertador, para embarcarse de nuevo, tuvo que hacer uso de su espada, única forma de poder llegar a la embarcación. En esta ocasión, Bolívar se siente muy solo; le acompañan únicamente un sobrino, Guillermo Palacios, y su secretario José Gabriel Pérez; los demás son extranjeros. El sabio Lecuna, en su obra *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*, expresa: "Será esta la tercera vez que sus compatriotas le arrojan del propio suelo".

Bolívar decide entonces, ya embarcado, regresar a Haití, único refugio seguro donde piensa con optimismo justitificado que sería bien recibido. En esta forma concluye la famosa expedición de Los Cayos. En apariencia había sido un fracaso, pero los logros dejarán su abundante cosecha, fruto de esa gran aventura marina entre los cuales es un hito la emancipación de los esclavos mediante las diferentes proclamas que Bolívar escribiera, las cuales divulgaría en todas las regiones orientales en un primer momento, propagándose por todo el país.

Serían estos documentos los pilares de una formidable revolución social, lo cual, sumado a los triunfos militares de los diferentes jefes que lograron internarse, como Mariño, Piar, MacGregor, afianzaría en los venezolanos indecisos la firme creencia de que tras de Bolívar existía siempre una inmensa muchedumbre, que no descansaría hasta lograr expulsar a los españoles de América. Lecuna expreso: "La expedición de Los Cayos, abrió las puertas del país al extranjero, aseguró la base naval de los corsarios,

dio fuerzas y armas a los alzados del interior y preparó el triunfo definitivo de la República".

Al analizar con mirada retrospectiva la historia de Venezuela, encontraremos que ha sido el mar el teatro de operaciones que siempre dejará ventajas indestructibles; si en esta ocasión Venezuela abre una ventana al mundo que le permitirá, además de recibir grandes refuerzos y cultivar una estrecha correspondencia con el exterior, e impulsar la gran revolución social con los decretos de libertad absoluta que van creando en el nativo la aspiración de luchar y no de seguir defendiendo las ideas del rey Fernando VII; posteriormente, en 1823, veremos que la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, el combate final, traerá por resultado militar y jurídico el reconocimiento, por parte de España, de la Independencia de esta nación al firmar la rendición su más jerarquizado representante.

Los expedicionarios de Los Cayos

Lista por orden alfabético y jerárquico, según el grado que ostentaba cada uno de los expedicionarios a su salida de Los Cayos:

A

ALCÁNTARA, Francisco: *teniente coronel, comandante* de escuadrón. Venezolano.

ANZOÁTEGUI, José Antonio: *teniente coronel, comandante* del Batallón "Guardia de Honor". Venezolano, 27 años.

ALDAO, Cirilo: *capitán de Caballería*. Venezolano.

ALZURU, Isidro: *capitán del Ejército*. Venezolano.

ARÉVALO, Francisco: *capitán del Ejército*. Venezolano.

ARISMENDI, Miguel: *capitán* (el 5 de mayo de 1816). Venezolano.

ASSARE, Miguel: *capitán*. Venezolano.

AUBERT, Andrés: *capitán de Caballería*. Francés.

AROZ, Joseph: *teniente*. Nacionalidad desconocida.

ASCANIO, Antonio: *teniente de Dragones*. Venezolano.

ANDARA, Vicente: *subteniente* del Batallón "Valerosos Cazadores". Venezolano.

ANTÚNEZ, Simón: *subteniente*. Neogranadino.

ASCANIO, Domingo: *agregado de Secretaría*. Venezolano.

AZEVEDO, Leocadio: *cabo primero*. Neogranadino.

ALCÁNTARA HERAN, Pedro: grado desconocido. Venezolano.

ARAOS, N.: grado y nacionalidad desconocidos.

ARGUINDEGUI, José María: grado desconocido. Venezolano.

B

BOLÍVAR, Simón: *capitán general* de los ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada, *jefe supremo* de la Expedición, 32 años. Venezolano.

BRIÓN, Luis: *capitán de navío* (*almirante*, el 2 de mayo de 1816), 34 años. Curazoleño.

BAYENA, Alejandro: *coronel, comandante* del Escuadrón de Dragones. Venezolano.

BOE, Sebastián: *coronel de Caballería*. Francés.

BRICEÑO MÉNDEZ, Pedro: *coronel*. Venezolano.

BIDEAU, Juan Bautista: *coronel*, mulato francés de Santa Lucía.

BELUCHE, Renato: *capitán de fragata*. (*Cap. de navío* el 2 de mayo de 1816). Francés de Luisiana.

BASA, Juan: *teniente coronel*. Neogranadino.

BORRAS, Miguel: *teniente coronel, comandante* del Batallón "Valencia". Venezolano.

BRICEÑO, Justo: *teniente coronel*, comandante del Batallón "Valerosos Cazadores". Venezolano.

BRISEL, N.: *teniente coronel*. Francés.

BARSELETE, Pedro: *capitán de Carabineros*. Nacionalidad desconocida.

BARTLET: *capitán de Caballería*. Inglés.

BELLO, Martín: *capitán*. Venezolano.

BOULIER (¿Bonilla?), Zenón: *capitán*. Venezolano.

BOLÍVAR, Vicente: *capitán de Caballería*. Venezolano.

BARTHELMY, Gabriel: *teniente* (muere en la Batalla de Los Frailes, cerca de Margarita; tenía el grado honorífico de *capitán*). Francés.

BASA, F.: *teniente*. Neogranadino.

BAXA, Calixto: *teniente*. Venezolano.

BLANCO, José María: *subteniente*. Venezolano.

BLEAUX, Juan Bautista: *subteniente de Infantería*. Haitiano.

BUROZ LOPE: *subteniente* del Batallón "Valerosos Cazadores". Venezolano.

BARRERA, F.: *cabo primero*. Neogranadino.

BAILLÍO, Juan: *impresor de la Expedición*, 65 años, francés, nacionalizado haitiano desde enero de 1804.

BAILLÍO, Juan: (hijo menor del anterior) 16 años. Haitiano.

C

CEGARRA: *coronel*. Venezolano.

CARANTONA, José María: *teniente coronel de Caballería*. Venezolano

CAMERO, Joaquín: *capitán*. Neogranadino.

CAPOUL, Pedro: *capitán del Batallón* "Girardot". Venezolano.

CASTELLI, Carlos Luis: *capitán*, 23 años. Italiano.

CASTRO, Vicente: *capitán de Caballería*. Venezolano.

COVA, Nicolás: *capitán de Infantería*. Venezolano.

CAMEJO, Manuel: *teniente de Fragata*. Venezolano.

CADENAS, Pedro: *teniente*. Venezolano.

CASTERNO, Juan: *teniente*. Venezolano.

CUESTA, Sebastián: *teniente*. Neogranadino.

CANEGRE, Benjamín: *subteniente*. Haitiano.

CAMILLE, Francois: *subteniente*. Haitiano.

CANCEL, Ramón: *subteniente*. Haitiano.

CASTRO, Joseph: *subteniente*. Haitiano.

CAZORLA, Iginio: *subteniente*. Venezolano.

COLMENAREZ, Francisco: *subteniente de Caballería*. Venezolano.

CONTRERAS, Juan: *subteniente del Batallón* "Valerosos Cazadores". Venezolano.

CORNEJO, Andrés: *subteniente de Dragones*. Venezolano.

CUYLER, Abraham: *subteniente*. Inglés.

CABALLERO, Atanasio: *sargento*. Venezolano.
CANCINO, Marino: grado desconocido. Venezolano.

CH

CHAMBERLA1N, Charles William: *capitán, edecán* del Libertador. Inglés.
CHAPELLE, Louis Charles: *capitán de Infantería*. Francés.

D

DUCOUDRAY HOLSTEIN, H. L. V.: *coronel, jefe* del Estado Mayor. Francés.
DEVERGE, Jean Baptiste: *teniente de navío*. Franco-haitiano.
DUBOULLIE, Vincent: *teniente de navío*. Francés.
DEMARQUET, Charles Eloy: *capitán*. Francés (aparece en el Gran Libro de Jefes y Oficiales de Los Cayos como Luis Demarquet).
DOMÍNGUEZ, Enrique: *capitán*. Venezolano.
DUCHEMIN, Eugene: *capitán*. Haitiano.
DOMÍNGUEZ, Felipe: *teniente de Caballería*. Venezolano.
DELEAUX, Pedro: *subteniente de Infantería*. Haitiano.
DUBOIS: grado desconocido. Francés.
DURÁN, Joaquín: *capellán del Ejército*. Venezolano.

E

ENCINOZO, Mauricio: *mayor* del Batallón "Valerosos Cazadores". Venezolano.
ESTRELLA, Esteban: *teniente*. Venezolano.
ESTEVES, Antonio: *alférez de navío*. Venezolano.
ELIE, Benjamín: *subteniente*. Haitiano.

F

FREITES, Pedro María: *coronel*, 26 años. Venezolano.
FIGUEREDO, Teodoro: *teniente coronel de Caballería*. Venezolano.
FLORES, José María: *capitán* adjunto al jefe de Estado Mayor. Neogrananadino.
FERRARO, Laureano: *capitán*. Italiano.

FUENTICELLI, Marcelino: *capitán*. Italiano.
FERMÍN, Juan Manuel: *teniente de navío*. Venezolano.
FERRERO, Bernardo: *teniente de navío*. Francés (conocido como "monsieur Bernard").
FERNÁNDEZ, Francisco: *teniente de Caballería*. Venezolano.
FEVRIER, Louis: teniente. Haitiano.
FRANCE, Denis: *alférez de navío*. Venezolano.
FIGUEREDO, Tomás: *subteniente de Caballería*. Venezolano.
FLORES, Andrés: *subteniente de Caballería*. Venezolano.
FORSYT, Dr.: *médico* de la Expedición. Inglés.

G

GALINDO, Fernando: *teniente coronel de Dragones*. Venezolano.
GALLAN, Rene: *teniente coronel de Infantería*. Venezolano.
GUEVARA: *teniente coronel*, agregado al jefe de Estado Mayor. Venezolano.
GARCÍA, Zenón: *ayudante mayor de Dragones*. Venezolano.
GARCÍA, Dionisio: *capitán*. Venezolano.
GÓMEZ, Josef Antonio: *capitán de Guías*. Venezolano.
GONZÁLEZ, Manuel: *capitán*. Neogranadino.
GALVES, Juan Pablo: *teniente*. Venezolano.
GARCÍA, Francisco: *teniente de Infantería*. Venezolano.
GARCÍA, Simón: *teniente* del Batallón "Guardia de Honor". Venezolano.
GARCÍA, Valentín: *teniente*. Venezolano.
GIMÉNEZ, Hipólito: *teniente de Artillería*. Venezolano.
GIRARDOT, Miguel: *teniente*. Neogranadino.
GUTIÉRREZ, Francisco: *teniente de Infantería*. Venezolano.
GALONS, Louis: *subteniente*. Haitiano.
GARCÍA, Cristóbal: *subteniente*. Venezolano.
GILLON, Henri: *subteniente*. Haitiano.
GONELL, Narciso: *subteniente*. Nacionalidad desconocida.
GONZÁLEZ, Fermín: *subteniente de Infantería*. Venezolano.
GONZÁLEZ, Pedro: *subteniente de Artillería*. Venezolano.
GUEVARA, Joseph María: *subteniente*. Venezolano.

GONZÁLEZ, Ignacio: *soldado* del Batallón Barlovento (*subteniente* el 11 de mayo). Venezolano.
GALLICY, Casimiro: *secretario de la Intendencia*. Italiano.
GÁLVEZ, Juan Pablo: *artesano*, cartagenero. Grado desconocido. Neogranadino.
GUERRA, Mateo: grado desconocido. Venezolano.

H
HERMOSO, José María: *teniente coronel*. Venezolano.
HERMOSO, Pedro: *capitán de Caballería*. Venezolano.
HERNÁNDEZ, Tomás: *teniente coronel de Caballería*. Venezolano.
HERNÁNDEZ, Manuel: *capitán*. Venezolano.
HENRÍQUEZ, Benjamín: *capitán de Caballería*. Venezolano.

I
IBARRA, Diego: *capitán*, 18 años. Venezolano.
INFRAÍN, Carlos: *capitán*. Venezolano.
IBARRA, Hilario: *teniente*. Neogranadino.
ISUTIS (?) o YUSTI: *teniente*. Nacionalidad desconocida.

J
JUGO, Rafael: *teniente coronel*. Comandante de Escuadrón. Venezolano.
JILS, Juan (Jean Gilles): *subteniente*. Haitiano.
JUGO, Diego: *subteniente de Caballería*. Venezolano.
JACKSON: *civil*. Inglés.

K
KREILDEIN, Jacobo: Grado y nacionalidad desconocida.

L
LANDAETA, Vicente: *coronel*. Venezolano.
LECUNA, José María: *mayor* del Batallón "Girardot". Venezolano.
LUGO, José Gabriel: *mayor*. Venezolano.

LOMINE, Charles: *capitán de Fragata*, comandante de la *Feliz*. Francés.

LANDAETA, José María: *capitán*. Venezolano.

LUGO, Rafael: *capitán*. Venezolano.

LE JEUNE, Germain: *teniente de Fragata*. Francés.

LOFITE, Juan: *teniente de Caballería*. Nacionalidad desconocida.

LEAL, Dionisio: *subteniente de Artillería*. Venezolano.

LEMENIQUE: Grado desconocido (se hacía llamar coronel). Francés.

LIENDO: grado desconocido. Venezolano.

LYON, José: grado y nacionalidad desconocidos.

M

MARIÑO, Santiago: *general, segundo jefe y mayor general de la Expedición*. Venezolano.

MARTÍNEZ, Miguel: *coronel*. Venezolano.

MARTÍNEZ, José: *teniente coronel*. Neogranadino.

MARCONIES, Miguel: *teniente coronel*. Venezolano.

MELEAN, Pedro: *teniente coronel*. Venezolano.

MEZA, Ricardo: *teniente coronel*. Venezolano.

MONTES, Francisco: *teniente coronel de Caballería*. Venezolano.

MONTES DE OCA, Julián: *teniente coronel*. Venezolano.

MACHADO, Ramón: *capitán*, edecán del general Mariño. Venezolano.

MARTÍNEZ, Gabino: *capitán de Caballería*. Venezolano.

MARTÍNEZ, Manuel: *capitán*. Neogranadino.

MELÉNDEZ, Juan Natividad: *capitán* del Batallón "Valerosos Cazadores". Venezolano.

MIJARES, Fernando: *capitán* del Batallón "Girardot". Venezolano.

MONTEBRUNE, Jenaro: *capitán*. Italiano.

MONTES, Domingo: *capitán* de Caballería. Venezolano.

MONTES, José: *capitán de Artillería*. Neogranadino.

MONZÓN, Juan de Dios: *capitán*. Venezolano.

MONIER, Jean: *teniente de navío*. Francés.

MATAMOROS, Francisco: *teniente*. Venezolano.

MACHADO, Joseph Miguel: *alférez de navío*. Venezolano.

MANRIQUE, Manuel: *subteniente*. Venezolano.
MARTÍNEZ, Joaquín: *subteniente de Caballería*. Venezolano.
MARTÍNEZ LOZANO, José: *subteniente de Artillería*. Neogranadino.
MARTÍNEZ ALDAO, Pedro: *subteniente*. Neogranadino.
MORÍN CADET, B.: *subteniente*. Haitiano.
MUÑOZ, Juan: *subteniente*. Neogranadino.
MARTÍN, Felipe Mauricio: grado desconocido. Polaco-francés.
MÉRIDA, Rafael Diego: civil. (El único documento que lo menciona es una declaración del alcalde segundo de Carúpano, Agustín Galdona, 1816). Venezolano.

N

NATERAS: *capitán*. Venezolano.
NÚÑEZ, José Antonio: *subteniente de Artillería*. Venezolano.

O

ORTEGA, Lucas: *teniente coronel*. Venezolano.
ORTEGA, Francisco: *capitán de Caballería*. Venezolano.
ORNELLES, Joaquín: *alférez de navío*. Nacionalidad desconocida.
ORTON, Henry: *subteniente*. Haitiano.
ORELLANO, Santos: *cabo primero*. Neogranadino.

P

PIAR, Manuel: *general*. Curazoleño, 39 años.
PIÑANGO, José Francisco: *coronel*. Comandante del Batallón "Barlovento". Venezolano.
PLAZA, Ambrosio: *teniente coronel*, 26 años. Venezolano.
PLAZA, Mariano: *mayor* del Batallón "Caracas". Venezolano.
PÁEZ, Rafael: *capitán*, edecán de Bolívar. Venezolano.
PALACIOS BOLÍVAR, Guillermo: *capitán* (sobrino de Bolívar). Venezolano.
PICARD, Luis: *capitán de Caballería*. Francés.
PADILLA, José Prudencio: *teniente de navío*, 38 años. Neogranadino
PARNELL, John: *teniente de navío*, comandante de la Piar. Norteamericano.

PALACIOS, Juliciano?: *teniente*. Venezolano.

PÉREZ, José Gabriel: *teniente*, secretario del Libertador. Venezolano.

PONCE, Alejandro: *subteniente* de la "Guardia de Honor". Venezolano.

PORRAS, Francisco: *subteniente*. Neogranadino.

PEÑA, Antonio: grado desconocido. Neogranadino.

PITA, Juan José: civil. Neogranadino.

Q

QUINTERO, Cosme Damián: grado desconocido. Venezolano.

QUINTERO, Manuel: grado desconocido. Venezolano.

R

RIBAS, Estanislao: *teniente coronel*, comandante del Batallón "Ribas". Venezolano.

RAPOSO, José Antonio: *capitán de Infantería* (*teniente coronel* el 5 de mayo). Venezolano.

RODRÍGUEZ, Manuel: *capitán de Caballería*. Venezolano.

ROJAS, Santiago: *capitán*. Venezolano.

RIBAS, Diego: *teniente* del Batallón "Guardia de Honor". Venezolano.

RIBAS, José del Carmen: *teniente* del Batallón "Valerosos Cazadores". Venezolano.

RAMÍREZ, Ventura: *subteniente* del Batallón "Guardia de Honor". Venezolano.

RINCÓN, Joseph T.: *subteniente de Dragones*. Venezolano.

ROSALES: *teniente de navío*, comandante de la Brión. Español, de Santa Cruz de Tenerife.

ROSSIGNOL, Antoine: *teniente de navío*. (Ascendido el 2 de mayo de 1816). Haitiano.

ROMÁN, Domingo: *alférez de navío*. Español, de Santo Domingo.

S

SOUBLETTE, Carlos: *coronel de Caballería*, subjefe de Estado Mayor, 27 años. Venezolano.

SCHMIDT: *teniente coronel*, instructor militar. Francés.

SEGURA, Ramón: *teniente coronel de Caballería*. Venezolano.
SEHMU, Bernardo: *teniente coronel* del Batallón "Guardia de Honor". Francés.
SILVA, Toribio: *teniente coronel de Artillería*. Venezolano.
SALOM, Bartolomé: *mayor de Artillería*, 36 años. Venezolano.
SILVA, Francisco Antonio: *capitán*. Venezolano.
SILVA, José Laurencio: *capitán*, 24 años. Venezolano.
SORAY, Cadet: *subteniente* (ascendido el 7 de mayo). Haitiano.
SANTANA, Juan: grado desconocido. Venezolano.
STUART: grado desconocido. Inglés.

T
TORRES, Pedro León: *teniente coronel*, 28 años. Venezolano.
TERÁN, Alejandro: *mayor*. Venezolano.
TINOCO, Manuel María: *capitán de Infanterí*a. Venezolano.
TOVAR GALINDO, Florencio: *capitán* (hijo de don Martín Tovar Ponte).
TOVAR, Nicacio: *capitán*. Venezolano.
TILLERO, Joaquín: *subteniente*. Venezolano.
TINOCO, Jerónimo: grado desconocido. Venezolano.
TORRES, Francisco: grado desconocido. Venezolano.

U
UCROS, José: *teniente coronel de Caballería*. Neogranadino.
URBINA, Cervellón: *capitán, médico-cirujano*. Venezolano.
URUETA, Alejandro: civil. Venezolano.

V
VALDÉS, Juan Manuel: *coronel*, 43 años. Venezolano.
VÉLEZ, Francisco de Paula: *coronel*, comandante del Batallón Girardot. Neogranadino.
VISTORT, Pedro: *capitán*. Nacionalidad desconocida.
VELANDIA, F.: *teniente*. Neogranadino.
VALENCIA, F.: *soldado*. Neogranadino.
VILLERET, Agustín G.: *capitán de fragata*. Francés, de Guadalupe.

Y

YMTES, Josef Antonio: *subteniente de Dragones*. Venezolano.

Z

ZEA, Francisco Antonio: intendente general de la Expedición, 46 años. Neogranadino.

ZAMORA, Pedro: *capitán*. Venezolano.

ZÚÑIGA, Ramón: *capitán de Caballería*. Venezolano.

ZUMETA, Juan: *teniente*. Venezolano.

Capítulo XIII
Décima tercera salida al mar

El Congreso de Panamá, Institución que debiera
ser admirable si tuviera más eficacia
no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir
desde una roca los buques que navegaban.
Su poder será una sombra y sus decretos consejos; nada más.

Bolívar

Desde Haití (Jacmel) a Tierra Firme

En horas de la mañana del 4 de septiembre de 1816, el *Indio Libre* fondeaba en el puerto de Jacmel. Traía al hombre a quien desde esta misma isla se le habían proporcionado muchos recursos materiales, aunque le habían fallado los más importantes: los recursos humanos, no entendiéndose por ello el número de seres necesarios para tal empresa, sino la carencia de personas con suficiente fe, sentido de disciplina, mística y lealtad. Sumada a toda la problemática encontrada por Bolívar y originada por la confusión de Soublette, la mala intención de un edecán, la deslealtad de algunos oficiales de la Marina y el desconocimiento reiterado de Bermúdez, se agregaba la presencia pavorosa y desmedida de una tormenta que había jugado con la paciencia y el estómago de todos cuantos habían tripulado el *Indio Libre*, y la cual parecía obstaculizar la llegada de la unidad al único país donde Bolívar tenía la seguridad de encontrar sosiego y comprensión.

Tan pronto pisó tierra, Bolívar se dedicó a escribir una carta a Petión, en la cual le informa de todas sus vicisitudes. Tres días más

tarde le respondía Petión con la misma gran comprensión de la cual siempre había hecho gala y que en esta ocasión para Bolívar era de capital importancia. Entre otros párrafos de esa carta, es digno de mención el siguiente:

> … pero si la fortuna se ha reído de Ud. por dos veces, quizás le sonría en la tercera oportunidad. Yo por lo menos tengo ese presentimiento, y si algo puedo hacer para mitigar su pesar y su dolor, cuente con todo lo que esté al alcance de mis posibilidades. Dése, pues, prisa y venga a esta ciudad. Deliberaremos juntos.

Era la época en que a Bolívar, tanto en Tierra Firme como en las islas que ya había visitado: Curazao, Jamaica, se le tildaba de hombre de mala suerte contagiable, por aquellos que le seguían; pero la ayuda de Petión le pone de nuevo en posesión de los recursos de Puerto Príncipe, Los Cayos, Jacmel; prueba irrefutable de fe en el Libertador.

A los altos beneficios que recibirá de nuevo Bolívar en Haití, se agrega también la amistad ya probada del inglés Robert Sutherland.

Durante esta nueva estada en Haití, Bolívar reside en la confortable casa de la familia Christ, desde cuya planta alta se podía apreciar un bello paisaje y disfrutar de una continua y agradable brisa marina. Fue la esperada carta de Petión la que le obligará a dejar esta casa y su agradable compañía, para viajar hasta Puerto Príncipe. Se desplazará a caballo desde Jacmel hasta la capital, acompañado por el coronel Lafontant, Thomas Christ, su secretario J. G. Pérez, su sobrino Guillermo Palacios, y un numeroso grupo de haitianos. A su llegada se hospedará en la misma casa, en la del padre Gaspar; desde allí y ante su precaria situación económica, le escribirá al amigo Sutherland, solicitándole prestada la cantidad de 100 gourdes. Este no solo le envía la cantidad, sino que le invita a alojarse en su propia casa, mucho más cómoda que la del padre Gaspar, a lo cual Bolívar accede permaneciendo en ella por el tiempo aproximado de cuatro meses. Este excelente amigo del Libertador había dado ya muchas pruebas de desinterés

y de gran confianza en el conductor de las luchas venezolanas y neogranadinas; ahora, para la segunda expedición, pondrá a su disposición la goleta *La María*.

En verdad, al analizar la vida de Bolívar en Haití, es sorprendente encontrar tantas manifestaciones de fe y de afecto desinteresado, no parangonables a las que recibiera en otras regiones; a veces, como en el caso del Sr. Jastram, recibe informaciones muy importantes que le actualizan sus noticias sobre el desarrollo de los acontecimientos en Tierra Firme. El 26 de noviembre de 1816 este le expresa:

> … me apresuro a informarle que hoy ha llegado aquí una goleta de Curazao que nos da la noticia de la toma de Cumaná y que las fuerzas que habían sido enviadas a Puerto Rico para auxiliar a los españoles, se entregaron a los patriotas.

Ciertamente, acciones reiteradas como estas justificaban a plenitud el concepto de Bolívar sobre Haití al denominarle "el asilo de todos los hombres libres".

En la continuación de los preparativos para la expedición de Jacmel y no de la segunda expedición de Los Cayos, como erróneamente se ha dicho, Bolívar escribe al almirante Brión:

> Aquí las cosas van muy bien, tendremos víveres para nuestra expedición, pero Ud. sabe que las raciones son muy pequeñas y no debemos contar sino con la mitad. Mañana le mandaré a Ud. la orden para que reciba los que han de tomarse en Los Cayos, que aquí se tomará la otra parte… La goleta *Belgard* va con nosotros y saldrá de aquí el sábado llevando cuanto pueda. Creo que no bastará para llevar la gente y los objetos que tenemos, y aunque irá con nosotros otro buque más, si le es posible envíe Ud. otro buque, pero es preciso que sea luego que Ud. reciba esta. En Jacmel y en Los Cayos debemos recibir ciertos objetos.

A Arismendi le escribe el 18 para comunicarle que "ya están listos los buques que deben conducir armas, municiones, vestuarios

y cascos, y algunos amigos voluntarios que me siguen a Venezuela. De un momento a otro pues, partiremos".

El 29 de noviembre envía su último mensaje a Brión desde Puerto Príncipe: "El Presidente ha ofrecido hoy suministramos una cantidad mayor de víveres que la que le fue indicada ayer por Villeret. Además tendremos cartucheras y otros efectos acerca de los cuales no le ha dicho nada Villeret".

Como puede observarse, Bolívar no descansa en tratar de conseguir la mayor cantidad de recursos y también de establecer comunicación con los subalternos relacionados con esta segunda expedición; dentro de tanta actividad, una muy grata noticia enviada por Arismendi le hace borrar los malos recuerdos del desconocimiento de Güiria. En esa carta, el general margariteño le expresa que los generales patriotas lo llamaban para que asumiera el mando de las tropas. Posteriormente, seis días más tarde, Bolívar supo que había arribado a Jacmel la *Diana*, denominada ahora la *Mariño*, con catorce cañones como armamento y con la intención de traerle información, además de venir a buscarle para conducirle a la primera posición de mando en Tierra Firme. A bordo viajaba Francisco Antonio Zea, quien tenía la responsabilidad de invitar al Libertador para asumir lo que para él era, más que una responsabilidad, una obsesión.

Antes de dejar Puerto Príncipe, Bolívar escribe profusamente a sus amigos de Venezuela, entre ellos al canónigo Cortés Madariaga, donde enfatiza sobre el futuro de Venezuela: "El sistema militar es el de la fuerza y la fuerza no es gobierno".

El 5 de diciembre de 1816 Bolívar se alejará, por última vez, de Puerto Principe, dirigiéndose luego hasta Jacmel.

Llegará a este puerto en la noche del 6 y se alojará donde sus amigos los Christ. Desde su llegada imparte las instrucciones para adquirir lo que le falta en cuanto a pólvora, municiones, víveres, etc.

El 17 de diciembre fue para Bolívar un gran día, no solo porque entonces firmaba con el comerciante inglés Doran su último contrato para que le enviara pólvora a uno de los puertos

libres de Venezuela, sino porque hacía acto de presencia su gran amigo el almirante Brión, a quien esperaba desde que supo que se encontraba en Jamaica como consecuencia de haber sufrido un naufragio frente a isla de Pinos, Cuba.

En esta segunda expedición acompañan a Bolívar, además de Brión, el intendente Zea, los hermanos Piñeros, su edecán Chamberlain, su secretario J. G. Pérez, su sobrino Guillermo Palacios y un gran marino, Felipe Santiago Esteves. Este, cuando la expedición de Los Cayos, se había marchado hacia Estados Unidos a bordo de *La Popa*; volvió a Haití para traerle información a Bolívar y ahora se alistará como segundo comandante de la *Diana*, bajo el mando del francés Dubouille.

La Marina de Guerra de Venezuela, para perpetuar su recuerdo, dio su nombre al Centro de Adiestramiento Naval, donde se forja la juventud venezolana que escoge la profesión del mar.

Con la seguridad y el optimismo que siempre le caracterizó, Bolívar decide, ya antes de zarpar, despedirse de aquel amigo militar que tantos favores le hiciera en los preparativos de la primera expedición, el general Ignacio Marión:

> Señor General:
> Próximo a emprender la marcha para mi país a fin de consolidar su independencia, faltaría a la gratitud si no me apresurara a tener la honra de dar a Ud. las gracias por todas las bondades que ha prodigado Ud. a mis compatriotas. Siento en extremo no poder despedirme de Ud. personalmente, para ofrecer a Ud. mis servicios en mi patria en todo aquello en que Ud. tenga a bien ocuparme. Si los favores atan a los hombres, no dude Ud. General, que yo y mis compatriotas amaremos siempre al pueblo haitiano como a los dignos jefes que lo hacen feliz . Permítame Ud. señor General, suplicar a Ud. se digne de colmar sus bondades favoreciendo al señor Villeret, a quien dejo al cuidado de conducir el resto de nuestra expedición a Venezuela, y sírvase Ud. admitir el homenaje de mi alta consideración.
>
> Bolívar

La expedición zarpó de Jacmel dividida en dos grupos; la primera conducía a Bolívar hasta la isla de Margarita para continuar hacia Barcelona; la segunda, más numerosa, servirá de refuerzo a todas las acciones que Bolívar planificaría sobre la marcha desde Tierra Firme. Bolívar iba a bordo de la *Diana* y le acompañaba el buque de guerra haitiano *Abolition de la Traite*, al cual se le sumará más tarde el *Wilberforce*. El resto de la expedición, bajo el mando de Villeret, era de aproximadamente nueve unidades.

Villeret zarparía de Jacmel con el bergantín *Indio Libre*, la goleta *El Juncal*, *La Creole*, *La María*, *El Conejo*, *Laponaur*, *El Venezolano*, *General Arismendi*. En total, Villeret comandaba doscientos hombres que habían de desembarcar, mientras que el personal que iba con Bolívar alcanzaba a la cantidad de ciento cincuenta.

Después de diez días de navegación, el Libertador arribo a la isla de Margarita, con el nerviosismo justificado que significaba la necesidad de todos los buques patriotas, para oponérselos a la escuadra española que se preparaba a bloquear el puerto de Barcelona, donde por correspondencia de los espías de Haití ya conocían de su pronta llegada. Bolívar llega a Barcelona el 19 de enero, pero no es sino el 29 cuando hará acto de presencia la escuadra de Villeret, por haber afrontado graves inconvenientes en la navegación de Jacmel a Margarita; la aparición de un temporal había contribuido a dispersarles, naufragando dos de las embarcaciones, entre ellas *El Conejo*.

El 13 de febrero Bolívar ha logrado reunir todos los pertrechos y víveres que había sacado de Haití para su expedición, y procede a la organización de sus fuerzas, a las cuales comienzan a sumárseles numerosos venezolanos. El optimismo de Bolívar es tal y la bienvenida de sus coterráneos es tan calurosa, que lo primero que se le ocurrió fue escribir al coronel Pedro Briceño Méndez: "¿No volarán ustedes a romper los grillos de otros hermanos que sufren la tiranía enemiga? Sí, sí, ustedes volarán conmigo hasta el rico Perú. Nuestros destinos nos llaman a las extremidades del mundo americano".

Bolívar quiere ahora reunir en un solo comando todas las fuerzas que ya han triunfado en la Nueva Granada. Páez se encuentra en Apure, actuando por su cuenta, y lo mismo hace Piar en Guayana. La falta de unidad influirá en la derrota de Barcelona, la cual deja en manos del comandante Pedro María Freites y se dirige hacia Guayana, en su propósito unificador.

No siendo motivo de este libro analizar la campaña terrestre del Libertador, nos concretamos a señalar muy someramente los acontecimientos.

La disposición de las fuerzas españolas le obstaculizaba el camino hacia la capital, siendo cada vez más numerosos los refuerzos que ahora se acercaban para una acción en Barcelona, la cual no era prudente presentar; por lo tanto, no le quedaba otra alternativa que aceptar las reiteradas invitaciones de Piar de irse por los llanos hasta la Guayana. Bolívar llegó a la Guayana el 2 de abril de 1817, entrevistándose de inmediato con Piar, quien también aspiraba a ser el primer comandante de la acción en esa región. El 24 de marzo se conoció en Upata que por el Orinoco (el mar verde) se acercaban treinta y seis transportes de tropas bajo el mando de La Torre, siendo la única esperanza la pequeña escuadra que comandaba Bolívar para tratar de evitar que se levantaran los sitios de Angostura y de Guayana. Los dos jefes patriotas convinieron entonces en enfrentarse a los realistas en la población de San Félix. Allí Piar, usando la caballería de Cedeño, las tropas regulares que habían sido traídas al Orinoco y en compañía de indígenas del Caroní, logró encerrar la infantería de La Torre e infligirle la derrota.

A todas estas Bolívar había llegado a la población de Chaparro; procedió a ordenar a Monagas y a Zaraza que continuaran las operaciones en los llanos y siguió con su escuadrilla hacia el Orinoco. El 30, burlando en forma audaz la escuadra española, cruzó el río en la desembocadura del Aro, logrando unirse a las tropas de Piar y Cedeño, que proseguían con el sitio de Angostura.

En ese momento asumió, como general en jefe, la suprema dirección de la acción en Guayana. Posteriormente, las discrepancias

con el general Piar se acentuarían, hasta llevarle a dar la orden de captura, utilizando, al efecto, al general Bermúdez, el 23 de julio de 1817. Con ello ponía también a prueba la amistad con Bermúdez, con quien meses antes se había reconciliado. Bermúdez puso todo su entusiasmo en el cumplimiento de esta orden, por cuanto también alimentaba un gran rencor contra Piar; no obstante, sus esfuerzos fueron infructuosos ya que Piar huiría hacia Cumaná, donde se reuniría con Mariño. Buscado y convencido casi a la fuerza por Cedeño, será conducido hasta Angostura, donde Bolívar ordenará a Soublette abrir causa criminal contra el reo, quien fue juzgado por sus mejores amigos y fusilado. Era el 16 de octubre de 1817.

Esta dura acción tomada por Bolívar contribuirá positivamente para aquietar la ambición de muchos jefes y aceptar, sin titubeos, la autoridad y la conducción de Bolívar. La anarquía y la desunión desaparecerían o quedarían en su última expresión.

Casi todo el ejército del Libertador está ahora dispuesto en la zona del llano, comandado por Páez, Monagas, Bermúdez y Zaraza.

El 30 de octubre Bolívar crea el Consejo de Estado, el cual se va a instalar en Angostura el 10 de noviembre. Lo constituyen Brión, Zea, Soublette, Anzoátegui, Montilla y Juan Martínez.

Al perderse el combate entre Zaraza y La Torre, Bolívar sale de Angostura el 31 de diciembre hacia Apure y el 6 de febrero presenciará la toma de las flecheras enemigas por parte del coronel Francisco Aramendi. Con Páez inicia, entonces, la campaña del centro. El 12 de febrero derrotará a Morillo en Calabozo, lo cual se repetirá el 15 en La Uriosa y el 17 en El Sombrero.

En la continuación de esta vertiginosa campaña terrestre, Páez discrepa con Bolívar y se retira a los llanos, donde continuará la acción. El Libertador continúa sus operaciones y logra, para el 14 de marzo, ocupar Villa de Cura, Maracay, La Victoria y San Mateo. Retrocede hasta La Puerta y es derrotado por Morales y Morillo a orillas del Semén. En esta acción, el máximo jefe español, Morillo, recibirá una grave herida que le conducirá

a pensar en el retiro de la guerra. Se reunirá de nuevo con Páez en El Rastro, el 21 de marzo, pero son derrotados en Ortiz el 26 por el mariscal La Torre. Bolívar no desmaya en sus múltiples acciones; en esos días tratará con el representante de los Estados Unidos lo concerniente al embargo de unas goletas, mientras tanto, proyecta la invasión de la Nueva Granada y exhorta al Consejo de Estado a pensar en la reunión del Congreso Nacional. Ya el 31 de diciembre se dirige hacia Apure con todo el ejército. De allí seguirá hacia Angostura.

Surge la idea de convocar a elecciones para celebrar un Congreso Nacional. El 27 de octubre crea el vocero del partido republicano: *El Correo del Orinoco*. El año siguiente, a 15 de febrero, se instaló en la ciudad de Santo Tomás de Angostura el segundo Congreso de Venezuela, con 26 de los treinta representantes electos; preside el cuerpo el diputado Zea. Estarán presentes los generales Mariño, Urdaneta, Montilla, Pedro León Torres; los coroneles Parejo, Hurtado, Vallenilla, Guerrero; los doctores Roscio, Peraza, Martínez, Ramón Ignacio Méndez; el licenciado España; Ramón García Cádiz, Domingo Alzuru, Gaspar Marcano, Onofre Basalo, Diego Antonio Alcalá, Eusebio Afanador, Juan Vicente Cardozo y José de Jesús Guevara.

El mensaje del Libertador al Congreso está considerado como una de las más hermosas piezas de política, derecho y futurismo surgida en América. Por sobre todo, una gran lección de civismo cuyo contenido es permanente.

El 2 de abril de 1819, Páez triunfa en las Queseras del Medio, en el Arauca, venciendo a la caballería de Morillo; 150 patriotas contra 1.200 realistas. El 21 de mayo, Bolívar ordena una reunión de oficiales en la que manifiesta su anhelo de iniciar la campaña de la Nueva Granada. Para ello, desde el 12 de agosto de 1818, ha ordenado a Santander que prepare una división que servirá de vanguardia del Ejército Libertador.

La marcha se iniciará por el llano en la más terrible época: la de las lluvias.

Luego continúa ascendiendo la cordillera andina a la altura del páramo de Pisba, a 3.620 metros, recorriendo así más de 600 kilómetros. Bolívar lleva para la acción 2.600 hombres y del lado contrario le esperan, bajo el mando de Barreiro, 7.000 efectivos. La acción se realiza después de algunas escaramuzas en la orilla del río Gámeza, siendo favorable a los patriotas, y durará ocho horas aproximadamente. Catorce días más tarde se da una de las más importantes batallas de la campaña de la Nueva Granada, denominada Pantano de Vargas, antesala de la Batalla de Boyacá, la cual permitirá la libertad del hermano país. Entre los prisioneros capturados por los patriotas en esta acción, está el teniente Vinoni, aquel que traicionara a Bolívar en Puerto Cabello; por órdenes expresas será ahorcado. Bolívar está de nuevo triunfante en medio del pueblo colombiano, que tanto le aprecia; se había separado de ellos el 23 de enero de 1815, ahora procede a organizar el gobierno y asigna a Santander el cargo de vicepresidente, con las mismas atribuciones con las cuales ha dejado a Zea en Venezuela.

Bolívar decide entonces regresar a Angostura, donde se encuentra con la actitud momentáneamente disidente de Arismendi y de Mariño, pero todo se calma y vuelven a supeditarse a las autoridades establecidas por Bolívar, con su sola presencia. La alegría de su llegada es manifiesta, la cual solo se va a turbar con la noticia de la muerte de Anzoátegui en Pamplona, sucedida el 15 de noviembre. Había nacido el 14 de noviembre de 1789 y a los treinta años se había ganado la jerarquía de general de división.

Ya en calma, Bolívar da cuenta al Congreso de lo que ha sido la campaña de la Nueva Granada y sugiere la creación da la República de Colombia. El 25 de diciembre de 1819 es proclamada solemnemente. El 5 de marzo está Bolívar de nuevo en Bogotá, para regresar a Venezuela 17 días más tarde; posteriormente, permanecerá cuatro meses en la frontera desde abril hasta agosto, para dirigirse hasta Turbaco e iniciar el asedio de Cartagena.

El 21 de septiembre de 1820 retorna a la frontera para iniciar, seis días más tarde, lo que se ha denominado la campaña de Venezuela.

Por orden de su gobierno, el "Pacificador" Morillo solicita de Bolívar una entrevista personal con la finalidad de regular las hostilidades, protocolo que se firmará en Trujillo el 25 de noviembre de 1820, el mismo sitio donde en 1813 Bolívar había decretado la Guerra a Muerte. La cláusula principal de este protocolo establece la suspensión de la guerra por seis meses. El 27 de noviembre se llevó a cabo la famosa entrevista. Se ha considerado como un triunfo diplomático la referida entrevista, una de cuyas consecuencias positivas resultó ser la renuncia al cargo por parte de Morillo, dejando en su lugar a un buen militar, pero de menos experiencia, audacia e iniciativa que él: el mariscal LaTorre.

El 5 de enero de 1821, Bolívar regresa a Bogotá donde vive en la residencia que hoy se denomina "La Casa de Bolívar". Regresa a Venezuela donde decide apoyar a Maracaibo, que se ha declarado independiente, aun cuando el armisticio todavía estaba vigente, pero primero la patria antes que cualquier tratado.

El 24 de junio, después de preparar una sabia estrategia, se lleva a cabo la Batalla de Carabobo, el más fuerte revés contra las fuerzas españolas en tierra. En ella se distingue un grupo numeroso de patriotas, siendo Páez uno de los primeros, razón por la cual recibirá en pleno campo de batalla la jerarquía de general en jefe.

El 29 de junio Bolívar entra a Caracas, ordena la preparación de ejércitos expedicionarios para marchar hacia el Perú, lo cual había sido en él una preocupación desde hacía mucho tiempo. El 29 de septiembre asiste al Congreso del Rosario de Cúcuta, donde se le otorgan facultades extraordinarias. Su prestigio está consolidado y es este año de 1821 uno de los venturosos para la causa libertaria. El coronel José Pereira se rinde a Bermúdez, siendo vanos sus intentos por tratar de unirse al mariscal de La Torre, que se encuentra en Puerto Cabello, sitiado por Páez. En octubre, el mismo general republicano ha tomado Cumaná, una de las pocas ciudades que conservaban los españoles, y ya el primero de ese mismo mes, un hecho muy significativo donde jugaron papel preponderante las fuerzas de mar, se llevaba a cabo la liberación definitiva de Cartagena, por Padilla.

Al finalizar este año, con excepción de Coro y Puerto Cabello; Venezuela y la Nueva Granada son libres. Frente a tantas victorias y satisfacciones, tenía que surgir algún hecho lamentable, en esta ocasión se trataba de la triste noticia del fallecimiento del almirante Brión, sucedida en Curazao el 25 de septiembre. Bolívar escribe:

> El primer compañero en la empresa generosa de libertar a Colombia no existe; pero Colombia le debe la mitad de su dicha y no será ingrata a un hombre singular que, más amante de la humanidad y de los nuevos ciudadanos que de su propia fortuna, lo aventuró todo por satisfacer sus nobles sentimientos y saciar su sed de gloria. El Almirante llevará en todos los corazones de Colombia un altar consagrado a la gratitud…

Bolívar decide ahora iniciar la Campaña del Sur y triunfa en Bomboná el 7 de abril de 1822.

Es este el mismo año cuando Bolívar manifiesta su proyecto sobre la apertura del Canal de Panamá, idea esta a la cual, posteriormente, le saldrán muchos dueños.

Bolívar ordenará al coronel Cancino, gobernador de ese territorio,

> … que procediera a trazar el canal por la parte del Istmo que separa los dos ríos y tiene solo tres millas en un terreno de cascajo y greda deleznable, que hiciera abrir picas y ponerlas corrientes hacia los puntos que se reputaran fáciles para la apertura; que encargara a Jamaica los instrumentos necesarios para aquella operación, los cuales pagaría el gobierno de Colombia.

Después vendrían los agradables días en que Estados Unidos reconocía la soberanía de Colombia y Sucre sumaba a las glorias de las armas patriotas la Batalla de Pichincha. Guayaquil se incorpora a Colombia el 13 de julio y la vanguardia del Ejército Libertador ya ocupa parte del territorio peruano. También en este año de 1822 se sucede la famosa entrevista con el Protector del Perú, general San Martín, resultando un triunfo diplomático para Bolívar. El

3 de enero le encontramos en Pasto y entre marzo y abril envía, desde Guayaquil, una expedición de seis mil hombres al Perú.

El acontecimiento más importante para la Colombia de Bolívar ocurrirá en este año de 1823 y la cual no es otra que la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, mediante la cual, jurídicamente, España reconoce la derrota sufrida por el mariscal Morales. Esta acción estuvo comandada por el almirante José Prudencio Padilla, acompañado de tantos marinos que ya habían surcado con el Libertador el azul Caribe. Entre ellos son dignos de mención el capitán de fragata Guillermo Chitty, comandante de la corbeta *Constitución*; el capitán de navío Renato Beluche, comandante del *Independencia* y autor de la idea de forzar la barra del lago de Maracaibo. También cabe señalar: teniente de navío Pedro Uribarri, alférez de navío Felipe Baptista, capitán de Infantería de Marina Pedro Herrera; alféreces de navío Francisco Padilla, Pablo Morales, Carlos Litle; alférez de Fragata P. María Iglesias; alférez de Infantería de Marina Joaquín García; alférez de fragata Santiago Dupont y alférez de fragata Antonio Cantiño.

Serían estos los intrépidos marinos que en reunión de oficiales, convocada y presidida por Padilla, tomarían la acción de llevar a cabo la idea de Beluche.

La escuadra republicana estaba constituida por las siguientes unidades: bergantín *Independencia*, bergantín *Marte*, bergantín *Confianza*, goleta *Leona*, goleta *Espartana*, goleta *Independencia*, goleta *Emprendedora*, goleta *Antonia Manuela*, goleta *Manuela Chitty*, goleta *Peacock*, flechera *Barinesa*, flechera *Cariaqueña*, lancha *Tormentosa*, flechera *Cuñere*, lancha *Poladora*, lancha *Emprendedora*, tres bongos armados y otros varios botes que a última hora fueron artillados.

La escuadra realista, bajo el mando del capaz oficial de Marina Angel Laborde, había zarpado desde el 3 de abril hacia Tierra Firme con miras a apoyar a Morales, que para la fecha era de nuevo dueño de Maracaibo, al quedar este desguarnecido por los diferentes contingentes que a pedido de Páez salieron hacia Valencia a reforzar el bloqueo de esta ciudad y de Puerto Cabello.

Tomó rumbo hacia Coro y de allí a Puerto Cabello, logrando divisar las unidades de los capitanes de navío Juan Daniel Danells y Renato Beluche.

La superioridad de la flota realista alimentó la esperanza de poder destruir toda la flota Republicana, que ya se encontraba, para el 24 de julio, embotellada en el Lago de Maracaibo, razón por la cual Laborde le envió una intimación a Padilla para que se rindiera sin presentar batalla. Esta escuadra la componían los siguientes bergantines: *Esperanza*, *Riego*, *San Carlos*, *Zulia*, goleta *Mariana*, goleta *María*, goleta *Cora*, goleta *Liberal*, goleta *Estrella*, goleta *Rayo*, goleta *Salvadora*, goleta *Habanera*, goleta *Especuladora*, pailebot *Guajira*, pailebot *Monserrat*, flechera *Atrevida*, flechera *Guaireña*, falucho *Resistencia*, falucho *Mercedes*, falucho *Brillante*, guairo *Vengador*, guairo *Rayo*, guairo *Pedrito*, piragua *Raya*, piragua *Duende*, piragua *Papelonera*, piragua *Esperanza*, piragua *Félix María*, piragua *Altagracia*, piragua *San Francisco*, piragua *Corbeta*. Estaba dividida en tres grupos, situados uno en El Moján, otro en Zapara y el último en Maracaibo.

El personal bajo el mando del almirante Laborde llegaba a la cantidad de 1.645 hombres, la escuadra principal estaba constituida por quince buques; y la sutil, por diecisiete. En las diferentes unidades iban, además, infantes de Marina que a la larga, cuando las travesías se prolongaban, se convertían en un estorbo para los verdaderos marinos, como lo reconocía Padilla en una carta dirigida al general Manrique.

Padilla en Altagracia utilizaba su tiempo en preparar más adecuadamente sus unidades, reparando sus embarcaciones menores, las fuerzas sutiles y diferentes piraguas que, en combates anteriores, habían sido averiadas. Así permanecería hasta el 17 de julio, ocasión en la que recibe la intimación del almirante Laborde. En el "Diario" puede leerse:

> A las cuatro vimos un pailebot por El Tablazo, se hizo la señal de vista de vela, clase y número de ellas. A esta hora tuvimos un chubasco de corta duración, cesó el agua y quedó entacablado el viento por el NHE.

El pailebot citado se dirigió a la escuadra, y el señor general dispuso que saliese la *Emprendedora* y *Rayo*, en su busca. Algunos momentos después observamos que era un parlamentario, y al incorporarse con nuestros buques pasó a bordo del *Rayo* el oficial comisionado por los enemigos, el cual fue conducido al bergantín *Independiente*…
El oficial parlamentario era un Alférez de Fragata del cuerpo nacional de la Armada Española, con pliegos del señor Contralmirante Don Angel Laborde. El señor Comandante General de la escuadra abrió y leyó al momento el oficio del señor Laborde, y visto que su contenido no era otro que el de intimar nuestra rendición, entrega de buques, etc., me incomodó sobremanera al ver tan despreciable como irritante intimación y pasó inmediatamente a contestar en los términos que le dictaron su honor e interés por la salvación de la patria y completa libertad de la América toda.

La intimación española decía así:

Participo a V. S. que me hallo con medios muy sobrados para conseguir su total exterminio, si éstos fueran mis deseos y mi intención; pero solo ansío por ver cesar los males de la guerra, e ínterin, evitar la efusión de sangre, en casos que como el actual, ninguna ventaja reportaría al obstinado que la haría verter inútilmente. Por lo tanto, y antes todas cosas, propongo a V. S. una honorable capitulación; prometiéndole que hecha en mis manos la entrega de los buques de su actual mando cuya destrucción y captura, anticipadamente puedo anunciar tanto a V. S. como a sus subordinados, me obligo a hacerles debidamente transportar en buques competentes al puerto de los que actualmente se hallan bajo la dominación de su gobierno.

Padilla le respondería inmediatamente con el mismo parlamentario:

Anhelo probar con hechos mi respuesta y siento que el pernicioso Tablazo me lo impida, pero aseguro a V. S. que no le daré la molestia de venir a recibir mi saludo muy distante de ese apostadero, e iré por el camino de la gloria a encontrarlo si no tuviere que deslastrar mis buques.

En esos mismos días Soublette, dejándose llevar por Manrique, solicitaría que Padilla dejase el lago para comandar otra escuadra en el golfo de Venezuela. Era el comienzo de desavenencias entre el jefe marino y el terrestre, que veremos que se acentuarán después de la Batalla de Maracaibo, en cuanto a determinar a quién cabía la gloria del triunfo. (Documento este que se encuentra en el Archivo Nacional de Colombia y que hasta el presente es desconocido, reposando en el tomo 348, folio 332). Hasta julio 21 la actividad de los patriotas por alistar en la mejor forma posible su escuadra es incesante, porque presienten que de un momento a otro surgirá la oportunidad de la batalla decisiva. Ese día la escuadra había amanecido fondeada en Punta de Palmas, hasta que un vigía o serviola avisó que las unidades enemigas en formación se hacían a la vela, saliendo de Zapara rumbo al sur. Los patriotas estaban situados en el borde meridional de la Punta de Palmas del norte, frente a Palmarejo, precisamente donde empieza el corredor marítimo que pone en contacto la bahía El Tablazo con el lago de Maracaibo. Más tarde llegaba la información de que la corbeta realista *Guaireña* se acercaba a toda vela sobre Punta de Palmas, fondeando al norte de la misma, llegando luego sucesivamente diferentes unidades que cerraban su formación con un bergantín.

Padilla no se dejaba amilanar y, por el contrario, decidió pasar a bordo de cada una de las unidades bajo su mando para leerles una proclama, exhortándolos a que peleasen con todo el ardor y entusiasmo:

> Compañeros: la puerta del honor está abierta; el enemigo nos atrae y nosotros lo esperamos. ¿Qué mayor gloria podríamos desear? Superiores en fuerza, valor y decisión ¿le temeremos? No, ni el General Padilla ni los bravos que tiene la honra de comandar, vacilan jamás al ver al enemigo a su frente, sino por el contrario, ansían porque llegue este momento.
>
> Compañeros: Yo estoy cierto que la suerte nos lo proporciona para descansar, y os aseguro la victoria porque este es el último esfuerzo de nuestro agonizante enemigo. Vuestro General os acompañará como

siempre hasta perder su existencia, confiado en vuestro valor y en la justicia de nuestra causa.

Colombianos: Morir o ser libres.

El día 22 se hacían a la vela las unidades realistas, razón por la cual Padilla ordenó a sus buques acercarse cuanto pudiesen a la costa de Punta de Palmas, porque estaba seguro de que no podían atacarle si no tenían un viento suficientemente favorable. El viento soplaba del suroeste, lo que impedía el avance de la escuadra republicana hacia la realista, pero, posteriormente, a las once y media, cambió al noreste. Los realistas no daban muestras de querer combatir sino de pasar, considerando el almirante colombiano que mejor era, por los momentos, no oponerse.

El día 23 en la mañana, las dos escuadras se hicieron a la mar, siguiendo la republicana los movimientos de la realista hasta arribar sobre los contrarios, que ya estaban en línea de combate. A las 08:19 se dio la orden de que cada buque patriota atacara al realista más cercano y, si era posible, le abordara, pero el cambio de la brisa retardó la ejecución de esta importante orden.

A excepción del *Marte*, todos quedaron retardados, haciéndose necesario ordenar forzar la vela, para que los buques se reuniesen de nuevo; mientras tanto, la escuadra realista avanzaba lentamente en línea de combate, razón por la cual Padilla ordenó abrir fuegos, respondiendo con un fuego muy nutrido los realistas. Pero viendo que sus buques no estaban todos alineados, existiendo demasiada separación en algunos, Padilla prefirió separarse de la línea enemiga para esperar la reunión de sus unidades. A las 12:15 horas cesaba el fuego; los enemigos, sin mucho ánimo de combatir, decidieron pasar de largo hacia Maracaibo y fondear en Capitán Chico, mientras los patriotas permanecían a la vela reagrupándose nuevamente.

A las 13:00 se ordenó fondear en los puertos de Altagracia, formando una línea frente a la costa y terminando en esta forma la acción del día 23 para ambas escuadras.

Ya en el anochecer la situación era la siguiente: la escuadra realista estaba fondeada desde Capitán Chico hasta El Bajito; la republicana se extendía desde Punta Palma hasta El Ancón del Sur, denominado este paraje también Puertos de Altagracia, mientras la fuerza sutil patriota estaba en Punta de Piedras.

En esta forma, la salida del lago quedaba despejada para Padilla, lo cual cambiaba su posición anterior de embotellamiento por la de escape, si es que alguna emergencia así lo justificaba.

El 24 de julio de 1823

Desde la madrugada de esta imperecedera fecha, Padilla ejercitaba su acción de comando ordenando una reunión de oficiales y dando las órdenes finales para la esperada acción, disponiendo las siguientes variaciones en los planes ya trazados: el capitán de fragata Jaime Bluck, comandante de la *Espartana*, transbordó al bergantín *Independencia*, que era el buque insignia de Padilla, quedando en el mando de aquella el segundo comandante, que era el capitán Marey Mankin. El comandante de la *Leona*, capitán Denis Thomas, pasó a comandar el *Marte*, mientras que el segundo de aquella asumía el mando; el capitán Jaime Stuart, oficial de la *Espartana*, pasó a ser segundo de la *Leona*. El aspirante Santiago Moreno fue nombrado oficial mayor de la *Espartana*, con la responsabilidad de las comunicaciones por señales; y se ordenó variar el orden de batalla en la siguiente forma de izquierda a derecha: 1) bergantín *Independiente*, 2) bergantín *Confianza*, 3) goleta *Antonia Manuela*, 4) goleta *Manuela Chitty*, 5) goleta *Emprendedora*, 6) goleta *Peacock*, 7) goleta *Independencia*, 8) goleta *Leona*, 9) goleta *Espartana*, 10) bergantín *Marte*.

El pasar de las horas iba anunciando, paulatinamente, el declinar de la nocturnidad que traería, con el deslumbre auroral del 24 de julio de 1823, el acontecimiento más importante librado en aguas venezolanas y el cual arrancaría, de una vez por todas, la bandera de la independencia que en las garras del león español

permanecía desde la colonia. De todas las regiones cercanas a la cuenca del lago, miles de personas seguían desde las dos orillas los acontecimientos que con lentitud, en un primer momento, y con violencia inaudita luego, se sucederían en el lago de Maracaibo.

La distancia que separaba a las escuadras era de 61 kilómetros, aproximadamente, y en cada unidad reinaba un ambiente de expectación y tensión extrema; en el tope de los mástiles de la escuadra republicana ondeaba el tricolor colombiano, mientras en los navíos realistas se batía al viento el pabellón rojo y gualda de España. Los minutos pasaban con desesperante lentitud, mientras todos los marinos, desde los comandantes hasta el último hombre de cada tripulación, esperaban la primera orden para cumplirla con la mayor energía y rapidez posible. Nada presagiaba el horror que muy pronto se viviría en esas aguas encerradas.

A las 10:30 horas, Padilla, emocionado, pasó en persona a bordo de todas las unidades, arengando a su personal e incitándole a la lucha. Su arenga concluirá con las siguientes palabras:

> Está próximo el momento en que nuestras fuerzas se enfrentarán a las del enemigo para decidir nuestro futuro destino; consciente de la grave transcendencia e importancia de ello os exhorto a luchar con la misma tenacidad, intrepidez, audacia y valor como lo que habéis hecho en otras oportunidades; los laureles del éxito coronarán nuevamente nuestros esfuerzos.

Una vez arengados todos los hombres bajo su mando, la tensión crecía en el ambiente por la espera de que el viento se afirmara en una determinada dirección. El ojo vidrioso del catalejo en la mano crispada del almirante, constantemente le aportaba la distancia aproximada, el paisaje presente de los movimientos de la escuadra realista.

La escuadra española estaba colocada en el siguiente orden: cerca de la extremidad porteña se encontraban dos goletas y seguidamente el bergantín *San Carlos*, continuaban una goleta y una flechera, y más hacia el norte describían una línea arqueada

goletas, bergantines y faluchos, ocupando el otro extremo la escuadra sutil, que se encontraba fondeada en Capitán Chico.

A las dos en punto o catorce horas, Padilla ordenaría a Chitty, que estaba al mando de la fuerza sutil, que levara anclas y marchara en rumbo oeste para caer de flanco sobre la fuerza sutil realista. A las 14:20 apareció en la nave insignia la orden de que todos los buques se dieran a la vela; ocho minutos más tarde, la de formar línea de batalla, para proceder a acortar distancias y atacar de frente. Las unidades realistas, al levar, comenzaban a balancearse suavemente en el lento movimiento que provocaba el cobro del ancla.

El avance de los buques patriotas era acicateado por las órdenes del almirante, para mantener la formación a pesar de las diferencias de velocidades de las unidades. En esta forma y balanceándose frente a las negras y amenazadoras pupilas de los cañones realistas, continuaban su impertérrita marcha hacia el combate.

Por fin, a las 15:17 Padilla ordena izar en el palo mayor la orden que más sobrecoge al marino militar, la de abordaje, dejándola izada a pesar de haber sido respondida por todos los buques en señal de haberla recibido, para que se supiera que ya no quedaba ninguna otra orden que dar, de modo que cada comandante podía actuar a su libre arbitrio en pro del logro de la victoria.

El viento seguía soplando del noreste, ayudando a la escuadra que avanzaba. A las 15:25, al observar el comandante español la señal de abordaje que está izada a tope en el buque insignia de los colombianos, da la orden de fuego. Simultáneamente, los cañones españoles parecieron encogerse con brusquedad escupiendo sus formidables llamaradas anaranjadas, y un trueno y un latigazo que golpeaba sin piedad los tímpanos salía de cada cañón, seguidas luego de una humareda negra que momentáneamente envolvía cada buque realista.

Numerosos obeliscos de agua surgían por efecto de los proyectiles de los cañones, en el frente de los buques patriotas, que continuaban avanzando sin disparar un tiro.

La escuadra de Padilla, macheteando duramente sobre las olas grises y empenachadas, continuaba con viento favorable recibiendo estoicamente el fuego enemigo. La espuma del mar les envolvía, cubriendo casi por completo sus puentes y castillos, los cuales parecían hallarse continuamente bajo un fantástico sudario blanco.

El asombro de todos los que presenciaban desde lejos el combate llegaba a su clímax. Entre ellos estaban, naturalmente, Morales y Manrique en lados contrarios. Al encontrarse ya la escuadra patriota en la distancia que deseaba, iniciaron sus nutridos fuegos, haciendo notar los cañones su ronca voz. Cuando el humo era disipado por la brisa, dejaba ver las consecuencias de aquella acción de equipo en función de muerte, que con sus cañones iban destrozando la estructura de los buques contrarios. Las naves realistas, no pudiendo maniobrar, tuvieron que hacerle frente a los patriotas en una posición fija; por ello, al disparar sus cañones tardaban en volver a cargarlos, concretándose a hacer frente con fuego de fusilería para evitar en lo posible el abordaje, que ya era inevitable: el *Independencia* se arrojaría sobre el *San Carlos*, en el cual las llamaradas lamían su puente y tocado varias veces se escoraba a babor, mientras su maderaje crujía por el empuje del buque patriota.

Se iniciaba así el abordaje de todas las unidades patriotas contra las realistas; los clarines patriotas tocaban degüello sin cesar, prolongándose la lucha por tres horas y media. Los marineros españoles del *San Carlos* y de casi todas las otras unidades quedaban barridos por el fuego de fusilería y por lo aplastante del derroche de coraje de aquellos bárbaros que, armados de sables y puñales, cambiarían el color de las cubiertas para darles el parduzco de la madera impregnada en sangre. Los españoles son perseguidos en todos los rincones del buque, las carreras terminan en los mamparos de las diferentes cámaras y los ayes de dolor, la pólvora, los incendios, provocan un ambiente de confusión y horror que escapa a los fríos límites descriptivos de la palabra. El *Confianza* logra abordar a una goleta *La Emprendedora* logra rendir a la *Esperanza*, que estalla al ser tocada su santa bárbara, dejando al *Marte* envuelto en una densa nube negra, mientras

los realistas, rodeando a la *Antonia Manuela*, se ensañan contra ella fuertemente. Los marineros que todavía no han sido heridos saltan por la borda en medio de un aguacero de proyectiles, otros resbalan sobre la ensangrentada cubierta, los cadáveres ruedan en macabros movimientos; todo parece desquiciarse, mientras los heridos graves contemplan espantados, agarrándose las vísceras en intento inútil de evitar que se les salgan, como el mar implacable sube hacia ellos para cobrar su tributo.

De la *Esperanza*, que estalla, ruedan cuerpos chamuscados y los restos del buque, con la bandera en alto, desaparecen en el agua tras una última pirueta. Setenta y cinco hombres le acompañarían en su postrer singladura. De las unidades realistas solo el bergantín *Riego*, con el batallón "Valencey" en su cubierta, puede retirarse heroicamente. Ya caída la tarde, el almirante español, para salvar su vida, decide huir hacia San Carlos sin que nadie note su escape.

Al acercarse el anochecer, el lago toma un colorido peculiar como consecuencia de la sangre y de la ropa de los numerosos cadáveres, de los restos de buques y de las diferentes tonalidades de humo que quedan como mudo testigo del desastre de ese día.

Padilla pretende, al día siguiente, la entrega de los barcos no apresados y hasta hacer asaltar a Maracaibo, pero el buen sentido de Manrique le insta a evitar esta última acción.

Morales aceptaría capitular frente al general venezolano, haciéndolo en la casa solariega que, en el centro de la ciudad, se encuentra al frente de la estatua ecuestre del Libertador. Partirá hacia Cuba el 15 de agosto en ocho buques españoles, quedando así terminada la ocupación del territorio colombiano. Concluyó así la famosa Batalla Naval del Lago de Maracaibo, celebrada en la misma fecha en la cual naciera cuarenta años atrás el hombre libertad Simón Bolívar, consolidándose así la República de Colombia, creada por el genio del ilustre caraqueño que no logró arredrarse ni frente a la muerte misma.

Entre las unidades enemigas apresadas, el escritor López nos recuerda: los bergantines *San Carlos* y *General Riego*, las goletas

Mariana, *María*, *Liberal*, *Guaireña*, *Monserrate*, *María*, *Habanera*, *Rayo*, *Estrella*, *Guajira*, *Cora* y el falucho *Relámpago*.

Los oficiales patriotas fallecidos fueron: Jean Bellegarde, comandante de la goleta *Antonia Manuela*; Cristóbal Guerrero, segundo comandante; José Vargas, Benigno Almanza; capitanes Magdaleno Pacheco y Manuel González; tenientes de Infantería Pedro Díaz, Pedro Herrera; tenientes de Marina Jaime Battel, Esteban Cordero, Mr. Toulucet, Juan Rodríguez y José María González.

Oficiales enemigos muertos: capitán Gándano, capitán de navío Mr. Federico, el cual voló con la tripulación de la *Esperanza*, alférez de navío Antonio Pasaal y Antonio Lelloyd, piloto Manuel Suárez, teniente Pablo, Antonio Mansarro, tenientes coronel Simón Granados y Ventura Montesdeoca, capitanes Crespo y Montes.

Bolívar y Maracaibo

Habiéndose consolidado el triunfo de la Batalla de Carabobo, bajo el mando directo del Libertador, este se ausenta del territorio venezolano, llegándose hasta la Nueva Granada, con miras a finiquitar los preparativos de su campaña en el sur. Es esta la que denomina la historia “La Campaña del Sur”, donde el Padre de la Patria tendrá como insigne colaborador al futuro Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

En esa campaña se lograría la libertad total de la Nueva Granada y de ese país que tiene por nombre Ecuador. Más tarde, de 1822 a 1824, Bolívar llevaría a cabo la campaña que tendría por meta liberar al Perú, ya iniciada por San Martín, logrando su propósito y la independencia y estructuración del territorio que hoy se denomina Bolivia, como la hija más apreciada del Gigante de América. Por ello, Bolívar no estuvo presente durante la gran Batalla Naval del Lago de Maracaibo. No obstante, él pasó por la disyuntiva de quedarse en el Perú cuando Santander le llamaba a regresar a Venezuela a luchar, una vez más, contra su antiguo adversario el mariscal Morales; pero aparte de las buenas noticias que iba

recibiendo periódicamente, Bolívar sabía que en Venezuela y la Nueva Granada había dejado oficiales de la talla de Páez, Padilla, Urdaneta, Montilla, Manrique, Cruz Carrillo, Cruz Paredes, Rangel, Bermúdez, Soublette. Decidió entonces completar lo que ya había iniciado, pudiendo decirse hoy que la gloria que trajo a los países suramericanos la Batalla Naval del Lago de Maracaibo tuvo repercusión continental, porque permitió que el vidente suramericano completara su obra emancipadora, liberando a Perú y creando a Bolivia.

Nunca será expuesto con suficiente elocuencia y sentimiento el agradecimiento y, por sobre todo, el reconocimiento que deben los pueblos suramericanos a aquel grupo de héroes, que desafiando los elementos, los numerosos bajos, la volubilidad del mar, la metralla realista y las filosas armas de los españoles en los comunes abordajes, permitieron que aquel hombre de nombre muy largo: Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, llevara a cabo su gigantesca labor de desprendimiento en aras de librarnos del yugo español, como lo prometiera con su juramento del Monte Sacro, hasta ganarse ese nombre tan pequeño pero tan pletórico de gloria: el Libertador.

Capítulo XIV
Décima cuarta salida al mar

El amor a Bolívar forma parte esencial del sentimiento de nacionalidad y no se concibe que pueda serse hijo de Venezuela sin ser Bolivariano.

Juan Vicente González

Bolívar en el Sur

Las informaciones llegadas en 1823 a Guayaquil, en los meses de junio y julio, indicaban a Bolívar la grave situación del Perú. Las múltiples derrotas de los ejércitos peruanos comandados por hombres indecisos como Santa Cruz y las vinculaciones, cada vez más estrechas, de Riva Agüero con los españoles, le convencían de lo dificultoso de una lucha de emancipación en ese país. En consecuencia, decide atender los numerosos llamados del Congreso peruano. Para ello procedió a embarcarse con sus seguidores a bordo de *El Chimborazo*, zarpando de Guayaquil rumbo al Callao… La unidad recalaría en los últimos días del mes de agosto, siendo recibido por las numerosas salvas de las fortalezas.

En la rada se encontraba el marqués de Torre Tagle, presidente provisional del Perú. Tan pronto puso pie en tierra, decidió marchar hacia Lima, donde le esperaba una gran multitud. En este país, Bolívar se enfrentaba a la anarquía que representaba la existencia de dos congresos: uno dirigido por Riva Agüero y otro por Torre Tagle.

Bolívar procedió con gran energía, avanzando hacia el norte con las tropas colombianas, pero ya Riva Agüero había sido depuesto por una insurrección. Las fuerzas españolas ascendían a la

cifra de diecisiete mil hombres, teniendo Bolívar solo cinco mil, razón por la cual destacó a su edecán Ibarra para que solicitara de Santander el envío de refuerzos militares.

Para colmo, a finales de 1824 Torre Tagle inicia una conspiración política con miras a unir peruanos, argentinos y españoles bajo el mando de un virrey, con el anhelo de expulsar del Perú al Libertador, mal llamado "el enemigo común".

Todas las componendas fueron descubiertas por Bolívar, lo cual le obligó a dejar en el norte a Sucre y retornar a Lima por el camino de la costa. Este viaje le afectará físicamente, sucediéndose la enfermedad que le recluirá varios días en Pativilca, donde estuvo entre la vida y la muerte, consumido por el "tabardillo".

En estas circunstancias fue cuando recibió la mala nueva de que los castillos del Callao, que estaban bajo custodia de los argentinos, habían sido entregados a los españoles el 5 de febrero de 1824.

Esta lamentable acción privaba a las fuerzas patriotas del dominio del Pacífico y hacía imposible la llegada de los refuerzos por mar solicitados a Colombia. Bolívar ordena entonces que todos los contingentes pasen al norte, a Trujillo, pero esto terminó de inclinar la balanza a favor de Canterac, el jefe realista, por cuanto los indecisos y los adoctrinados, junto con los traidores, terminaron por pasarse al enemigo. Incluso Lima se entregaría al español, junto con el famoso regimiento de Granaderos Argentinos, unidad esta que había sido uno de los orgullos del general San Martín. Todos invitaban ahora a Bolívar a dejar la campaña del Perú, incluyendo a Sucre, en quien nunca anidó el pesimismo.

En los meses de febrero y marzo le llegó a Bolívar el refuerzo de 2.000 hombres, bajo el mando de Córdoba y la buena nueva de que el general Olañeta, de origen español, se había insubordinado contra el virrey La Serna, por no querer obedecer la orden de pasar parte de sus efectivos a los jefes españoles Canterac y Valdés, por quienes sentía gran animadversión. Bolívar aprovechó la oportunidad v emprendió la campaña contra Jauja, llevando a sus tropas a las grandes grietas que se abren en la cordillera

y constituyen una formidable barrera natural. Su pensamiento, para el momento, era el siguiente:

> Desde que he recibido las noticias de las diferencias entre La Serna y Olañeta, me he decidido a emprender la campaña contra Jauja en el mes de mayo. Me explicaré, este medio mes debemos emplearlo en preparativos. El mes de mayo en marchar y el mes de junio en combatir. Si los enemigos no han recibido el refuerzo de las tropas de Valdés, necesariamente deben dejamos el valle de Jauja sin combatir, porque son inferiores a nosotros; y si viene Valdés con sus tropas, entonces los esperamos en una buena posición y los convidamos a un combate estando cerca de ellos.
>
> En estos tres meses hay mucho pasto en la sierra y es tiempo de hacer algo; si en el mes de julio no se ha terminado la campaña, debemos retirarnos a acotamientos proporcionados a nuestra situación; por consiguiente, a esperar refuerzos y a EJECUTAR EXPEDICIONES MARÍTIMAS, porque sin pasto poco o nada se puede hacer en la sierra.

En el mes de junio le encontramos atravesando la cordillera andina en la continuación de la campaña de Perú, triunfando el 6 de agosto en Junín. Canterac aprovecharía la oscuridad de la noche, alejándose a marcha forzada y abandonando gran cantidad de recursos que serían utilizados por los patriotas. No se detendría el jefe español hasta llegar al río Apurimac, después de recorrer más de ciento sesenta km. Quedaba todavía por caer la guarnición de Cuzco y por dominar las tropas del español Valdés, quien ya había vencido sobre Olañeta. Pero Bolívar es llamado continuamente desde Colombia, tanto por el vicepresidente como por el Congreso, razón esta que le obliga a dejar el mando en manos del más apreciado subalterno: Antonio José de Sucre.

Este brillante oficial cumanés se cubriría de gloria el 9 de diciembre de 1824, en la batalla más internacional de las libradas hasta ese momento por la libertad de América: la Batalla de Ayacucho, recibiendo como premio a su heroica acción el título de Gran Mariscal de Ayacucho.

Dos días antes, Bolívar había hecho la histórica invitación para la reunión del Congreso Internacional de Panamá.

El inicio del año 1825 trae la convocatoria del Congreso Peruano en Lima, en el cual decretan honores y recompensas pecuniarias para Bolívar, y se reunirá en el mes de febrero. Es también en el transcurso de este año cuando el Libertador visita los departamentos del sur del Perú, surge la creación de Bolivia el 16 de mayo y llega a Cuzco el 25 de junio. Concluye este apaciguado período con la conferencia de Potosí, donde hacen acto de presencia enviados oficiales del Río de la Plata.

En el año de 1826, Bolívar, en el apogeo de su gloria, llega a Lima y en los meses de febrero a mayo da a conocer su proyecto de constitución para Bolivia. El 22 de junio se instala el Congreso de Panamá; en este mismo año es declarado presidente vitalicio del Perú y se adopta la Constitución Boliviana. El 10 de febrero de 1826 ha recibido uno de los más cálidos homenajes que ser humano alguno mereciera. Lima dio rienda suelta a su gratitud, repicaron las campanas, las calles se llenaron de multicolores banderas, por donde pasara todo estaba cubierto de flores y los cañones pronunciaron su voz de fuego y humo. Bolívar lucía el flamante uniforme recibido en su gira triunfal con las charreteras bordadas en oro, fruto de la delicadeza de las manos femeninas limeñas. El artista Chungapoma recibió el encargo de la municipalidad de tallar una espada de fino acero, adornada con 1.380 brillantes; se instaló en la quinta La Magdalena, desde donde no descansó en crear colegios, universidades, escuelas, y en afianzar el orden y el amor a la libertad y a las leyes.

El 22 de junio se reunió en Panamá el "Primer Congreso Panamericano", donde tuvieron representación la Gran Colombia, Perú, México, Guatemala, Estados Unidos y Brasil. El representante estadounidense no pudo actuar porque fallece en el viaje. Gran Bretaña y Holanda enviaron observadores a tan magno evento. Es allí donde El Padre de la Libertad Americana presenta "Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá", donde enfatiza en la necesidad de una fuerte liga de naciones, preámbulo de la OEA y de la ONU.

La confederación que se quiso crear a instancias de Bolívar, en el Primer Congreso Panamericano, establecía normas para las fuerzas de mar y tierra, de cuyo articulado extraeremos todo lo concerniente al aspecto naval, justificación de esta obra:

> **Artículo 15**: Siendo el objeto de esta parte del Congreso, ganar la superioridad marítima sobre el enemigo común actual, se ha convenido en que la marina confederada se componga de tres navíos del porte de sesenta hasta ochenta cañones; diez fragatas de cuarenta y cuatro cañones; ocho corbetas de veinte hasta veinticuatro y una goleta de diez a doce cañones; apreciados estos buques por su término medio y por sus portes dados a razón de setecientos mil pesos un navío, cuatrocientos veinte mil una fragata, doscientos mil una corbeta y noventa mil un bergantín .
> **Artículo 16**: En consecuencia, cada una de las potencias que forman la marina del Atlántico, llenarán los contingentes que se les han señalado en la Convención, con los buques siguientes: Colombia, un navío de sesenta y cuatro a ochenta, dos fragatas de sesenta y cuatro y dos de cuarenta y cuatro; Centro América una corbeta de a veinticuatro a treinta y cuatro y tres bergantines de veinte a veinticuatro.

Con este articulado se cifraba en hechos una de las más grandes ilusiones del Libertador, en cuanto a la creación de una marina hispanoamericana, pero posteriormente sufrieron limitaciones por el Congreso, con lo cual se modificaba en mucho el origen de su creación; no obstante, también en esto Bolívar fue vidente, ya que muchos años después surgiría la idea del entrenamiento común, ya no para una flota hispanoamericana, sino para una flota de todo el continente americano, surgiendo así, entre tantas maniobras internacionales, la denominada Unitas.

Las numerosas mutilaciones que tuvieron los proyectos de Bolívar en este Congreso le condujeron, muy decepcionado, a escribir a Páez:

> El Congreso de Panamá, institución que debiera ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir

> desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos consejos; nada más.

Pero no todo es satisfacción, ya llegan a sus oídos las noticias del norte sobre la rebelión de Páez, la anarquía de nuevo, las intrigas, etc., por lo cual decide retornar, efectuando un largo viaje a caballo y por mar. El 4 de septiembre de 1826 lo inicia vía Lima, se embarca en el Callao hacia Guayaquil, continúa a Quito, Popayán, Bogotá y Caracas, finalizando este largo y cansón viaje el 10 de enero de 1827.

Meses antes, el 11 de diciembre de 1826, desde San José de Cúcuta, anuncia a Santander que el 13 del mismo mes se embarcará para Los Cayos, y en efecto, a bordo del buque de guerra *Estimbot* sigue a Maracaibo, de donde sale el 19 en el mismo buque por vía de Coro.

Entrada de Bolívar en Cartagena

El 9 de julio de 1827, a las 10 de la mañana, se avistó la fragata de guerra *Druyder*, que conducía al Libertador … El pueblo, entusiasmado y lleno de alborozo, corría por las calles señalando a la vigía de La Popa que, empavesada de banderas, anunciaba el feliz momento y todos se asomaban a las azoteas y murallas para contemplar el buque y satisfacerse de lo que

> … muchos dudaban por el conato manifestado por los mandatarios de Bogotá, de hacer creer que S. E. no vendría […] a las 10 de la mañana se embarcó en la falúa que había ido a buscarlo con la comisión municipal y desde ese momento rompieron el fuego todos los buques de la bahía, que descargaron sus cañones, lo mismo hizo la plaza, todos los buques estaban empavesados de banderas lo mismo la capitanía de puerto, La Popa, etc.

La causa de tanto esfuerzo es la de tratar de neutralizar la rebelión de Páez contra el Gobierno de Bogotá, representado en

Santander, y lo cual podía afectar los poderes públicos de la Gran Colombia. Páez se somete al Libertador, aparentemente, lo cual, por cierto tiempo, trae unos meses de calma a las inquietudes de Bolívar.

Superada, al parecer, la situación, Bolívar emprende viaje vía Caracas, Cartagena, Honda y Bogotá, saliendo hacia la Nueva Granada el 5 de julio de 1827. Pero si bien el ánimo de Páez estaba ya aparentemente calmado, a Bolívar le desagradaba ahora la actitud de Santander, ya que este había manifestado agrado por la insubordinación del Ejército colombiano que se encontraba en el Perú, olvidando así su condición de vicepresidente de Colombia. Además, por la prensa habían salido peticiones del Dr. Vicente Azuero para que se disolviera la Gran Colombia, y el proponente era familiar político de Santander. La ruptura entre Bolívar y Santander es ya un hecho. Y así se manifestaría en la denominada Convención de Ocaña. Dos días después, el 13 de junio de 1828, luego de disuelta la Convención, el intendente de Cundinamarca, general Pedro Alcántara Herrán, llama al pueblo y a las autoridades para que le apoyen en desconocer las decisiones de la Convención y nombrar a Bolívar dictador de Colombia. Bolívar, que estaba en El Socorro, asumió estos poderes especiales el 27 de agosto, suprimiendo la Vicepresidencia. Garantizó, además, la protección de la religión católica, denominándola código de los buenos y fe de todos los colombianos. Las múltiples adhesiones que recibe Bolívar de todas las regiones que solo aspiraban al orden alimentó el rencor de sus enemigos, quienes trataron de asesinarle el 25 de septiembre, fracasando gracias a la intervención de su adorada Manuelita Sáenz. Los conspiradores fueron juzgados, pasados por las armas unos y expulsados del país otros. Entre estos últimos estaba el pérfido Santander, quien pudo disimular hasta el último momento la desavenencia que había ocultado a Bolívar desde antes de la Batalla de Boyacá.

El 24 de diciembre de 1828, Bolívar, en acatamiento a sus propias promesas, convoca el congreso que se denominará ADMIRABLE y el cual debía reunirse el 2 de enero de 1830, lográndose en

verdad la reunión el 20 del mismo mes. El 28 de diciembre parte para el sur a hacer frente a la invasión de tropas peruanas. El 18 de marzo llega a Quito, donde los peruanos han sido derrotados en Tarqui, por Sucre, el 27 de febrero.

Los peruanos se encontraban al mando del general La Mar. No obstante los quebrantos de salud y las múltiples manifestaciones de ingratitud que Bolívar ha recibido, decide viajar a Popayán, Quito y Guayaquil, para afianzar la paz por la cual tanto se angustia. Aprobará en Ecuador lo que se ha denominado "El Convenio de Girón", benigno tratado que emana de la pluma de Sucre.

Ya lograda la paz, regresaría a Bogotá por la vía de Guayaquil, Quito, Popayán, Bogotá, llegando el 15 de enero del año 1830.

El 20 de enero se instala el Congreso Admirable y, ante este elevado organismo, Bolívar renuncia definitivamente al mando supremo. Corresponde ahora a Bolívar, por vez primera, disfrutar de lo que podríamos llamar su vida privada. ¿Pero es esto posible en él? No, quien nació y vivió para la acción no tendrá conocimiento del sosiego. Ahora le toca luchar contra su maltrecho cuerpo, desgastado por tantas luchas y condiciones inclementes. El 1.° de marzo de 1830 es sustituido por el general Domingo Caycedo y el Congreso elige presidente a Joaquín Mosquera y vicepresidente al general Caycedo. El Libertador se alojará al sur de la ciudad, en la quinta "Fucha", en la cual todavía recibiría testimonios del aprecio inmenso que se le había profesado. Posteriormente se trasladaría a la casa del general Pedro Alcántara Herrán.

Capítulo XV
Décima quinta salida al mar

Debéis estar ciertos de que el bien de la patria exige de mí el sacrificio de separarme para siempre del país que me dio la vida, para que mi permanencia en Colombia no sea un impedimento a la felicidad de mis conciudadanos.

Bolívar

El ocaso de Bolívar

Los múltiples desengaños, que paulatinamente van minando el espíritu continental de Bolívar, se acentúan en la medida que se acerca su extinción física. Sus enemigos le acercaban, a velocidad vertiginosa, una muerte espiritual antes que la física, lo cual le conducía con extraña perseverancia a tratar cada vez más de aislarse de todos los que le rodeaban, pensando inclusive en expatriarse para que su nombre no fuese usado contra su propio suelo nativo.

Pero si bien su breve existencia ya estaba cansada de toda clase de alabanzas y calumnias, lo cual le hacía muy dura la posibilidad de manifestar cualquier necesidad que se le presentara, ahora le atosigaban las precarias condiciones económicas. Quien era rico desde su nacimiento, ya no tiene como vivir decorosamente en el exterior, porque toda su fortuna la había agotado en pro de sus seguidores y de la causa libertaria.

En la mañana del 8 de mayo de 1830, Bolívar dejará Bogotá para seguir la ruta hacia Cartagena, donde piensa embarcarse; con gran dolor se despide de su nunca bien ponderada Manuelita Sáenz: quizás ya anidaba en su mente el conocimiento cierto de

que cada despedida era la última; así lo será para Manuela y para Bogotá. Sigue a caballo por el camino de Facatativá; al llegar al río Magdalena y gracias a las atenciones de su amigo el general Joaquín Posada Gutiérrez, se embarca en un champán arreglado especialmente para su persona; por el canal del Dique arribará a Cartagena, donde permanecerá por 24 días. Al llegar allí dos grandes heridas le esperaban: la noticia de la muerte de Sucre y la decisión del Congreso de Valencia, presidido por Páez, en la cual le dan a entender a las autoridades de Bogotá que todavía podían surgir entendimientos con la Nueva Granada, siempre y cuando alejaran a Bolívar de esas tierras.

Su llegada a Cartagena está marcada con la fecha 24 de junio. Se cumplía un aniversario más de la gloriosa Batalla de Carabobo, el más fuerte revés dado a los españoles, bajo su mando directo. Ya en esta ciudad, envió su equipaje a bordo de un paquete inglés, pero como el mismo debía ser reparado en su casco, por haber sufrido averías al tocar un bajo, tuvo que aplazar su salida y esperar la llegada de la anunciada fragata inglesa *Shannon*, pero por tardar esta demasiado, ya que debía efectuar un reconocimiento a las costas venezolanas, decide solicitar al general Montilla otra embarcación, expresándole:

> El médico me ha dicho que pida un buque para ir a Santa Marta, pues no responde de mi vida dentro de poco y así estoy resuelto a irme a cualquier parte y por lo mismo si usted me manda un buque me iré para allá, pero como llegaré. . . daré compasión a mis enemigos, es el sentimiento menos agradable que un hombre puede inspirar a sus contrarios.

Días más tarde escribía a Urdaneta:

> … escribo a Montilla una carta muy larga y llena de opiniones sobre las operaciones que juzgo convenientes en los diversos puntos de guerrillas… He pedido en días pasados un barquito a Montilla, seguro y bien acondicionado para dar unas vueltas por Sabanilla o seguir a Santa Marta después de haber arrojado toda mi bilis, más como

> un moribundo que como viajero pues estoy seguro que voy a quedar en un estado de flaqueza imponderable… Estoy pues resuelto a irme inmediatamente de aquí por no morirme en cualquier parte creo que los aires del mar me harán provecho y que en fin es peor quedarme aquí para seguir sufriendo los achaques que hace doce meses estoy sufriendo y morirme dentro de dos meses que es lo que más duraré…

Encontrándose a finales de noviembre en Soledad, le escribe de nuevo a Urdaneta:

> Yo conozco y los profesores me lo han aconsejado que debo navegar unos días en el mar para remover mis humores biliares y limpiar mi estómago por medio del mareo lo que es para mí un remedio infalible, ya que no puedo vencer la repugnancia de tomar remedios por la boca…

A bordo de *El Manuel*, Bolívar arribó el 1.° de diciembre a Santa Marta. En silla de mano, se le trasladará provisionalmente a la casa del consulado español en la ciudad y, posteriormente, a la quinta de San Pedro Alejandrino.

La navegación de *El Manuel*, teniendo a bordo al hombre más grande de América, no fue efectuada por ese buque independientemente, sino que en esta última singladura del Libertador le acompañaría una goleta de guerra de los Estados Unidos, denominada *Grampus*, bajo el mando del teniente Isaac Mayo, quien amablemente le había ofrecido sus servicios a Bolívar, cuando se encontraba en Sabanilla. A bordo de esta unidad venía también el médico Dr. Knight, el cual asistiría a Bolívar en su lecho de enfermo desde el 2 hasta el 5 de diciembre, compartiendo con Reverend esa responsabilidad. (Datos tomados del diario de bitácora del *Grampus*, de acuerdo a lo escrito por el autor de la obra *Bolívar*, Sr. Kienzel Florian-Academia Nacional de la Historia, Bogotá).

El 8 de diciembre de 1830, su último secretario, Fernando Bolívar, escribe en su diario:

> … el 8 de diciembre empeora notablemente su estado, por momentos la apatía se apodera de él, luego una intranquilidad febril en la noche,

delira y se le oye decir: "de prisa, de prisa, este pueblo ya no nos quiere, de prisa camaradas que lleven mi equipaje al barco…".

A partir del día doce de diciembre, y habiendo ya dictado su última proclama, el Libertador se agravó por momentos. El día 10 Bolívar recibió los sacramentos, firmó su testamento y su última carta.

En sus delirios desde el día doce repetía: "Vámonos, vámonos… esta gente no nos quiere en esta tierra… Vamos muchachos, lleven mi equipaje a bordo de la fragata".

El día 17, a las 13:00 horas, se apagaría el sol de Colombia; había vivido cuarenta y siete años, cuatro meses, veintitrés días y trece horas. Pero el sitio donde había fallecido: Santa Marta, y la voluntad testamentaria en la cláusula n.° 10, harían sumar las circunstancias para que todavía, después de fallecido, sus despojos mortales volvieran a surcar la mar antes de llegar a la tierra donde había nacido.

Tal y como lo refiere el profesor y gran bolivariano Augusto Mijares en su maravillosa obra *El Libertador*, en una de sus últimas cartas expresa a los caraqueños su testimonio de amor y perdón: "Diré, no obstante, que no les aborrezco, que estoy muy distante de sentir el deseo de venganza, y que ya mi corazón les ha perdonado, porque son mis queridos compatriotas y, sobre todo, caraqueños…".

A las cuatro de la tarde del diecisiete de diciembre tres cañones disparados desde la fortaleza del Morro, en Santa Marta, anunciaron la muerte del Padre de Colombia.

Doce años de silencio seguirán a esta luctuosa fecha para que se pueda cumplir el anhelo de que sus despojos mortales regresaran a Caracas. Pero doce años para la eternidad no sin ni siquiera un instante, solo una muestra más de pequeñez, de egoísmo humano y de incapacidad para el reconocimiento. Quien todo lo había dado no tuvo, para el momento crucial de dejar la existencia, ni una camisa buena con la cual llegar al sepulcro, siendo necesario ponerle una perteneciente al general Laurencio Silva. Quien

recibiera todo tipo de honores, ofrendas y lisonjas y por quien la multitud se agolpaba para verle aunque fuese desde lejos, tenía ahora de acompañantes a un grupo muy reducido de amigos, entre los cuales Montilla detendrá para las generaciones futuras el reloj de Santa Marta en la terrible hora del fallecimiento. Quien prodigó hasta la saciedad el desinterés, la justicia, no puede ni siquiera, hecho cadáver, regresar a la ciudad natal, porque políticamente no era oportuno o conveniente.

En el año de 1840, sus hermanas María Antonia y Juana se dirigieron por escrito al Gobierno de la Nueva Granada, solicitando el permiso para trasladar los restos del héroe y los cuales descansaban en la Catedral de Santa Marta; ello fue aprobado, pero al conocerse en Venezuela, sobre todo en las clases populares, que había sido autorizado el traslado, la voluntad del pueblo se hizo sentir para que sus despojos mortales no fuesen trasladados como los de cualquier venezolano, sino con todos los honores que correspondían. La opinión pública comenzó a hacer notar la ingratitud de los poderes del Estado y a señalar lo indispensable que era para el pueblo efectuar la apoteosis de Bolívar.

Por el decreto presidencial del 17 de mayo de 1842, el gobierno toma las medidas necesarias para semejante acto, comenzando por sugerir a las repúblicas de la Nueva Granada y Ecuador que nombraran comisiones que concurrieran, con la de Venezuela, a la exhumación y traslado de los restos al suelo patrio. Se escogió para el traslado el día 17 de diciembre, aniversario de la muerte del Prócer, siendo designados por Venezuela los generales Francisco Rodríguez Toro, Mariano Montilla, Dr. José Vargas, José María Carreño, Mariano Ustáriz y el capellán Pbro. Manuel Cipriano Sánchez, quienes deberían trasladarse a Santa Marta, asistir a los actos de exhumación y trasladar a Caracas las cenizas de tan ilustre hijo. Así mismo, se giran instrucciones a la base de Puerto Cabello, para que dispusiera la goleta de guerra *Constitución* para tal comisión, así como también a las personas que se encargarían de los actos de recepción y traslado de los venerables restos desde La Guaira hasta Caracas.

En los primeros días de noviembre, el comandante del apostadero de Puerto Cabello participa que está listo para cumplir la misión de trasladarse con la *Constitución* hasta Santa Marta y proceder al traslado. Para ir a bordo se escogieron de la Academia de Matemáticas al teniente de Ingenieros Nicomedes Zuloaga y a los aspirantes Serapio Pérez, Pedro Bracho, Carlos Soublette; señores Eduardo Espelozín, capitán Felipe Esteves, Luciano Urdaneta y otros. Ellos deberían hacer la guardia de honor a los restos de Bolívar. La goleta fue refaccionada para trasladar en la forma más idónea los despojos mortales, ornamentando en forma especial la cámara de oficiales. Se levantó, además, un altar apropiado para oficiar diariamente y se decoró hasta exteriormente la unidad a la cual correspondía esta emocionante labor. El comandante no era otro que el capitán de navío Sebastián Boguier, quien se hará a la mar el 13 de noviembre desde La Guaira, acompañado por la corbeta francesa *Circe*, en la cual iba la comisión del Gobierno francés y el bergantín *Caracas*, donde iban los alumnos de la Academia de Matemáticas que constituían la guardia de honor.

El 16 llegó la Comisión a Santa Marta, encontrando fondeado el bergantín inglés *Albatros*, al mando del capitán de fragata York; estaba también el bergantín holandés *Venus*, bajo el mando del capitán Toar. Tan pronto la *Constitución* efectuó con salvas los saludos de rigor, un oficial del capitán Boguier participó al gobernador de Santa Marta la misión que cumplían, autorizando él mismo, general Joaquín Posada Gutiérrez, para que la comisión desembarcara y fuesen conducidos a la casa de la gobernación. Reunidas las diferentes comisiones, se acordó el día 20 de noviembre para la exhumación.

El 18 de noviembre se distribuyó y divulgó la orden general en Santa Marta, dictada por el comandante del departamento, para solemnizar el acto de exhumación. Entre las disposiciones, se ordenaba que al hacerse a la vela el buque conductor de las reliquias del Libertador, las baterías de Santa Bárbara los saludasen por última vez: veintiún cañonazos, y debía mantener, además, a cualquier hora que fuese, tanto esta como la fortaleza del Morro,

izadas sus banderas a media asta, hasta que se perdiera de vista la unidad, en cuyo momento cesaría el luto. A la llegada de los médicos Alejandro Próspero Reverend y Manuel Ujueta, se procedió a la verificación de la identidad de cada uno de ellos.

Estos se encargarían, sin alterar nada, de depositar los restos en una urna enviada, para tal efecto, por el Gobierno de la Nueva Granada. Fueron colocados en el catafalco donde debían permanecer hasta el siguiente día, cuando se iniciarían los honores fúnebres programados previos a la entrega, la cual se llevaría a cabo a las 18:00 horas de la tarde.

Desde las diecisiete horas comenzaron los honores fúnebres a las cenizas del Libertador, de acuerdo con un programa previamente establecido. Después de la ceremonia, la comisión colombiana dirigió una nota a la venezolana, pidiéndole que permitiese dejar la pequeña urna que contenía el corazón del Libertador. (En 1830, cuando el Dr. Reverend practicó la autopsia y embalsamamiento del cadáver, separó el corazón y otras vísceras y las colocó aparte en una pequeña urna, que con la del cuerpo fue sepultada en el mismo sitio de la Catedral de Santa Marta).

Antes de partir la comisión venezolana, el cuerpo diplomático acreditado en Caracas se había sumado al fervor y entusiasmo que despertaban tan merecidos honores, y se dirigieron individualmente al secretario de Relaciones Exteriores, anunciándole la decidida colaboración de sus respectivos gobiernos.

Entre ellos debe citarse al señor C. David, encargado de negocios de Francia, quien manifestó que era deseo de su gobierno ofrecer un buque de guerra francés que partiría para Santa Marta con el objeto de traer a su bordo los restos mortales de tan insigne ciudadano. El general O Leary, cónsul general de Su Majestad Británica, expuso que era un gran honor y testimonio de estimación que profesó al general Bolívar, ofrecer uno de sus buques para la traslación de los restos. El señor Van Lansberge, cónsul general de los Países Bajos, participó que un buque de guerra de la Marina Real acompañaría al de Venezuela en su viaje a Santa Marta para recibir en su bordo los restos mortales.

El señor Williams Ackus, representante del gobierno de Dinamarca, informó que un buque de guerra danés había llegado a La Guaira y que su oficialidad asistiría a las ceremonias fúnebres, como manifestación de respeto a los restos del general Bolívar.

Como ya quedó referido, el 13 de noviembre zarpó rumbo a Santa Marta la goleta *Constitución*, comandada por el capitán Boguier, acompañada por las unidades *Circe* y *Caracas*, bajo el mando de los capitanes Ricard y Pacheco, respectivamente.

El 21 de noviembre, a las nueve de la mañana, se efectuaron las solemnes exequias en la Catedral. A las 16:00 la urna fue sacada en solemne procesión, siendo llevada en los hombros de los oficiales de la guarnición, honor este que también compartieron los comandantes y oficiales extranjeros. Tan pronto los restos llegaron a la plaza, el general Posada Gutiérrez pronunció un discurso en nombre de la Nueva Granada, haciéndolo por Venezuela el Dr. Vargas. Concluida la ceremonia en tierra, la urna fue llevada a una embarcación menor que, a su vez, la conduciría hasta la *Constitución*, escoltándoles todas las embarcaciones menores neogranadinas y extranjeras. A bordo fue colocada la urna en capilla ardiente. El 22 de noviembre se dio a la vela el convoy rumbo a Venezuela, arribando a la salina Los Roques el 7 de diciembre. Allí permanecerían cinco días, mientras se reorganizaba la marcha y mejorando la presentación exterior de las diferentes unidades. El 12 continuaron hacia La Guaira, llegando el día 13. El 15 arribaron los bergantines dinamarqueses *Venus* y *Santa Cruz* que venían a tomar parte en los honores. Ese mismo día estaba señalado en el programa para el desembarco, comenzando en tierra venezolana la apoteosis iniciada en la Nueva Granada.

La noche anterior al 14 fueron iluminados el muelle, las murallas y la gran mayoría de las casas del litoral guaireño.

A una distancia considerablemente cerca, a las ocho de la mañana del día dieciséis, en una embarcación menor, acondicionada para tal efecto, fue colocada la urna con las cenizas del hombre Libertad, la cual, con reliquias tan gloriosas que provocaban la espera emocionada del pueblo y Gobierno venezolano en los

muelles, se desplazaba acompasadamente a golpes de remos; las embarcaciones menores de los otros buques, incluyendo las unidades extranjeras, le escoltaban, lo cual daba una mayor majestuosidad al emocionado regreso de los restos del Padre de la Patria.

Una vez realizados los honores en el puerto de La Guaira, la multitud con el llanto reprimido se apartó para dar pasó al venerable anciano, el general Juan Uslar, quien habiendo sido miembro de la Legión Británica y testigo y partícipe de la gran Batalla de Waterloo, tuvo la responsabilidad de comandar el batallón "Vencedor de la tercera división de Carabobo, y ahora, con aire muy marcial y portando el descolorido uniforme que usara cuando en 1821 estuvo bajo el mando de Bolívar, venía a dejarle como varonil homenaje la sincera manifestación de su llanto.

A partir de ese momento, la procesión inició su desplazamiento, emprendiendo su marcha hacia el templo del puerto. La misma estaba constituida por una compañía mixta de tropas de mar y tierra; en el centro el coronel Guillermo Smith, comandante de la plaza, su estado mayor, representaciones de los diferentes colegios del litoral; el cura párroco; el capellán que fue a Santa Marta, la comisión que condujo los restos, las representaciones diplomáticas, la representación de los poderes públicos y la ciudadanía.

No faltaba en este numeroso grupo de personas su último secretario, Fernando Bolívar, quien siempre tuvo un inmenso sentimiento de gratitud hacia su tío, no solo por ser el Libertador de su Patria, sino porque se preocupó por enviarlo a estudiar a los Estados Unidos, costeándole sus estudios hasta 1828, cuando las circunstancias económicas le obligaron a mandarlo a buscar. Bolívar siempre tuvo para con este sobrino el afecto y la ternura que correspondían al hijo que la Providencia no le dio, brindándole su protección desde el momento mismo en que supo de la trágica muerte de su padre, el hermano mayor del Libertador, Juan Vicente Bolívar, quien muriera en un naufragio cerca de las islas Bermudas cuando navegaba a bordo del *San Felipe de Neri*.

Depositada la urna en el templo de La Guaira y manteniendo la guardia de honor durante toda la noche, el desplazamiento se

reiniciará a las seis de la mañana del día siguiente hacia la capital, hacia su Caracas de siempre, que, engalanada, esperaba a su hijo predilecto. Era la época del año en que la famosa montaña caraqueña, El Ávila, toma su característico color de matices morados, lo cual ha originado que algunos poetas la llamen la montaña color de lila; aun cuando su nombre original es Guaraira Repano, que significa, en lenguaje indio, "Sierra Grande", su denominación actual procede del apellido del capitán don Gabriel de Ávila, quien entró con Losada a la capital venezolana en el año de 1567.

Ya en Caracas, la procesión se hizo obviamente más nutrida, no solamente porque se incorporaba una mayor cantidad de personas, sino porque se agregaron varias unidades militares. A la majestuosidad del fúnebre ceremonial, donde los redoblantes y el paso lento de los hombres de uniformes provocaban una emoción indescriptible, se sumaba lo vistoso de un escuadrón de Caballería con sus brillantes arneses, la brigada de Artillería con su pesado tren de campana; el pueblo todo, volcado en las calles, veía atónito el cumplimiento de la voluntad testamentaria, retardada doce años por motivos baladíes; en el puente de La Trinidad estaba el arco triunfal construido en Francia por iniciativa de Agustín Codazzi; la población femenina, mayoritariamente trajeada de negro, y los niños con las pupilas llenas de asombro, contemplaban el gallardo caminar del caballo simbólico de combate que, conducido por dos sargentos, resaltaba más su color blanco por el contraste del velo rosado colocado como luto en lugar de la silla. La alta oficialidad del Estado Mayor y su comandante, con todos los arreos militares y la espada en la mano; la tripulación de la goleta *Constitución*; la representación de todos los poderes e instituciones privadas y públicas y el clero. El carro fúnebre, tirado por más de cien ciudadanos y a los lados del catafalco cuatro generales, de a dos por lado, que tomaban de una mano los cordones del féretro; detrás la Guardia de Honor, con armas a la funerala, bandera arrollada y tambores con sordina.

El cuerpo diplomático estaba presidido por el ministro plenipotenciario de Méjico, por ser el decano de todos los encargados

de negocios. Estaban, además, representados los siguientes países: Estados Unidos, Suecia, Francia, Dinamarca. Se encontraban también presentes los cónsules generales de Holanda y Gran Bretaña; los comandantes y oficiales de Marina de los buques extranjeros y los múltiples representantes de los países bolivarianos.

Al medio día llegó el carro fúnebre al templo de San Francisco, siendo entonces tomada en hombros la urna por los representantes de las Fuerzas Armadas y, ya en la iglesia, fue colocada en el túmulo.

El día 20 el gobierno publicó el programa por cumplirse para la traslación de los restos a la capilla de la Catedral, acto que se llevaría a efecto el día 23 en horas de la mañana. Allí permanecerían por varios años.

Este mismo año de 1842 había sido decretada, por el Congreso, la construcción del monumento que serviría de panteón a las cenizas de Bolívar, pero aún estaba sin concluir por incumplimiento en el pago al escultor europeo Tenerani, el cual había sido contratado por el cónsul de Gran Bretaña, general Daniel F. O'Leary, antiguo edecán del Libertador.

En el año de 1851 el despacho de Relaciones Exteriores, como complemento de las celebraciones a efectuarse con motivo de un aniversario más del 5 de julio, se le participa al pueblo la conclusión del monumento. En 1852 se exhibió al público en la capilla de La Trinidad de la Catedral de Caracas.

El 18 de noviembre de 1872 el general Guzmán Blanco, presidente de grandes iniciativas, decretó la creación de una estatua ecuestre de Bolívar, la cual fue encargada a la real fundición de Munich donde A. Bartoidi y Fernando Müller hicieron ejecutar la gran obra del escultor Adamo Tadolini, semejante al modelo que se encuentra en la plaza de la Constitución en Lima.

El 24 de mayo de 1874, el general Guzmán Blanco decreta como Panteón Nacional la antigua iglesia de La Trinidad, construida por Juan Domingo del Sacramento Infante, destruida en su totalidad por el terremoto de 1812 y reiniciada su reconstrucción en 1821, por los sacerdotes de la parroquia Candelaria.

El 28 de octubre de 1874, día de San Simón, habiendo programado el Gobierno nacional la inauguración de la estatua ecuestre del Libertador en la plaza Bolívar, esta no se pudo llevar a cabo, ya que el buque que la traía encalló frente al archipiélago de Los Roques, debiendo hacer la Marina de Guerra Nacional grandes esfuerzos para recuperar la unidad y la estatua, la cual fue erigida en el sitio asignado para tal efecto el 7 de noviembre del mismo año. Fue esta la circunstancia final en la cual el nombre del Padre de la Patria y su imperecedero recuerdo tuvieron, por última vez, vinculaciones con el elemento líquido.

El 28 de octubre de 1876, después de un emotivo discurso del presidente Guzmán y habiendo sido los restos de Bolívar removidos a la urna que hoy en día contemplamos, de bronce, elaborada por el escultor español Chicharro Gamo, las cenizas heroicas fueron trasladadas definitivamente al Panteón Nacional. Para ese entonces ya reposaban en el templo de la Patria, desde 1872, los generales Francisco Rodríguez del Toro, José Gregorio Monagas, Ezequiel Zamora, Manuel Ezequiel Bruzual, mariscal Juan Crisóstomo Falcón, Dr. Wenceslao Urrutia, don Fermín Toro, Pedro Bermúdez Cousin, Dr. Manuel María Echeandía, Dr. Alejo Fortique, general Miguel Gil y el general Pedro Manuel Rojas.

Los partícipes de este último ritual, en cuanto al traslado de los restos del Libertador, guardaron durante toda su existencia este recuerdo como el de un acto de suma justicia y deber patrio; pero, además de ello, por la emoción que embargó los sentidos de venezolanos y extranjeros al identificarse a plenitud con lo que sentía su pueblo de origen, y al imaginar las múltiples vicisitudes por las cuales pasó aquel caraqueño en su indoblegable anhelo de destruir la esclavitud, de expulsar al ibero León y de afianzar la libertad. Por ello no extraña la actitud del maestro de ceremonia en los actos del Panteón: coronel Santos Jurado, cuando embargado de la más profunda emoción y comprendiendo el singular galardón que le traía la fortuna al tomar parte en el traslado de los restos de Bolívar a la urna actual, de bronce, tuvo que renunciar a su proverbial y conocida elocuencia para pronunciar en el augusto

recinto la breve frase que provocó el llanto de todos los presentes: "Señores… el Libertador".

Pasarán los años, los lustros, las décadas, los siglos y muchos nombres pertenecientes a quienes se opusieron a la gloria de bolívar quedarán perdidos o borrados en el tiempo, pero el sol de colombia nunca se eclipsará; se seguirá cumpliendo lo expresado por choquehuanca: "Vuestra fama crecerá así como aumenta el tiempo con el transcurso de los siglos, y así como crece la sombra cuando el sol declina".

Bolívar fue el Libertador por antonomasia. Donde estuviera padeciendo la humanidad por falta de libertad, allí quería estar y luchar, no importando el elemento donde se desarrollaría la acción: la tierra o la mar. Su breve existencia dejó consecuencias maravillosas para la humanidad. No existe parangón de un hombre que hiciera tanto en tan poco tiempo; el análisis de su vida es el encuentro con un polifacetismo asombroso: desde conservacionista, hasta sociólogo; desde militar hasta poeta; desde estratega hasta esgrimista; desde marino hasta filántropo. Todavía en la hora de la muerte, cuando los convencionalismos sociales desaparecen y las máscaras se caen, utilizó su propia desaparición física para continuar dando y recomendando la unión.

Sobre su gran acción todavía se siente el anhelo de continuar luchando, todavía se escucha el eco de su expresión en Pativilca, cuando estaba más enfermo:

"— … ¿y ahora que hará Su Excelencia?

— ¿… Ahora? ¡Triunfar!".

La elocuencia de José Enrique Rodó, el escritor uruguayo que tanto le admiró, en su ensayo *Bolívar* así lo expresa:

> Cumplida está la obra de Bolívar, pero aún rebosan sobre ella la aspiración y los heroicos alientos. Aún sueña el héroe con más; aún querría llegar a las márgenes del Plata, donde padece, bajo la conquista, un pueblo arrancado a la comunidad triunfante en Ayacucho; ser, también para él, el libertador; arrollar, hasta la misma corte del Brasil, las huestes imperiales; fundar allí

la república; y, remontando la corriente del Amazonas, como Alejandro los ríos misteriosos del oriente, cerrar la inmensa elipse de gloria en suelo colombiano e ir a acordar y presidir la armonía perenne de su obra, en la asamblea anfictiónica de Panamá. Quiere más: quiere llevar la libertad a las Antillas y a las Canarias; quiere más: quiere llevar a la tierra de sus abuelos, a la vieja España, la república y la libertad que hizo triunfar en América. Pero circunstancias fatales de la misma América hacen irrealizable su sueño; por donde circunscribe a nuestro continente su acción, y queda siendo exclusivamente el héroe de América.

Solo el oleaje del Caribe y del Atlántico, en su eterna conversación con las rocas y playas del continente americano, podrán expresar los vehementes anhelos de Simón Bolívar "El Marino", por llevar la luz de la libertad a la oscuridad del coloniaje, del absolutismo y de la esclavitud, en cualquiera de sus manifestaciones.

Datos sobre el autor

Simón Bolívar y el mar es la obra número treinta,* con la cual el capitán de navío Bernardo Jurado Toro vuelve a dar su valiosísimo aporte a la necesidad siempre presente de dar a conocer el polifacetismo del más grande hombre de América.

Con anterioridad se había convertido en el ganador de los dos concursos sesquicentenarios, auspiciados por nuestra nación: el sesquicentenario de la Batalla de Carabobo y sesquicentenario de la Batalla naval del lago de Maracaibo. Para el primer concurso nombrado se exigió una biografía de Bolívar que pudiera llegar a la juventud como población mayoritaria y futuro de todo el país, fue así como nació la obra *Simón Bolívar el joven*, la cual ha sido publicada en tres ediciones.

La presente obra, *Bolívar y el mar*, faceta desconocida del Padre de la Patria, alimenta la idea del autor de continuar escribiendo sobre los diferentes aspectos de la personalidad del héroe.

Por ello no extraña que muy pronto salga a la luz *Bolívar el militar, Bolívar el escritor, Bolívar el político*, etc., fruto valioso del autor de esta obra.

Bolívar y el mar encierra la vinculación desconocida del Libertador con el elemento líquido y representa una encomiable

* Publicó cincuenta y ocho libros en vida, cultivando la narrativa, biografía, historia, ensayo y la poesía.

investigación que nos conduce por cada navegación efectuada por el Padre de la Patria. Así como todo cuanto representa el mar en su existencia, desde su presencia en los muelles de New York, ante la botadura del primer buque de vapor estadounidense, hasta su primera manifestación del delirio, por cierto, relacionado con la mar.

Otras publicaciones acogidas muy favorablemente del mismo autor son las siguientes: *La guerra antisubmarina*, texto de estudio en la Escuela Naval de Venezuela, publicada en 1960, en la oportunidad en que el autor dictaba esa cátedra, además de la de Marinería y Leyes y Reglamentos, al batallón de cadetes. Su acuciosidad en los aspectos históricos y técniconavales lo condujeron a establecer las bases de la Guerra de Minas, en nuestra Armada, traduciendo, adaptando y logrando escribir en 1967 el "Manual de barrido de minas acústicas", el "Manual de barrido de minas magnéticas", el "Manual de siembra de minas", y "Manual de identificación de minas". Es en ese mismo año cuando descubre definitivamente el origen de la Escuela Naval de Venezuela, determinando que nació el 21 de abril de 1811 y recibiendo el reconocimiento esperado. Este hecho le condujo a escribir *La Escuela Naval de Venezuela y su evolución histórica*, así como también *La Escuela Naval de Venezuela y su origen*, siendo prologuista de esta obra el gran escritor Augusto Mijares. Estando en el curso de Comando en la Escuela de Guerra Naval de Venezuela escribió *La logística contemporánea* y el *Manual de Derecho Internacional Marítimo para el oficial de la Marina de Guerra*, obra esta que encierra no solo todos los compromisos internacionales en los cuales Venezuela es signataria, sino también todos los incidentes ocurridos desde el siglo XVIII, de origen marítimo, en los cuales aparecen casi todas las naciones del mundo, así como también las consecuencias de cada uno de esos hechos, para presentar a su fuerza de origen toda una vasta jurisprudenia que pudiera contribuir a ampliar más los conocimientos navales de quienes tienen que ejercer la gran responsabilidad del mando en el mar. Siendo comandante del Batallón de Grumetes, recogió todos los datos históricos del Centro de Adiestramiento Naval que incluía hasta

las fotografías de cada uno de los hombres que constituían esa unidad militar. Posteriormente, motivado a haber llevado a cabo la persecución y captura de la unidad cubana *Alecrín*, incursora de nuestras aguas territoriales, escribiría *El derecho de persecución continua*, con lo cual contribuiría una vez más a alimentar los conocimientos jurídico-navales de nuestro país.

En 1970 llevaría al papel, en forma de novela, el crucero más largo efectuado por nuestra Marina, titulándola *Las mil y una odiseas*; más tarde, descubriría el verdadero origen del Servicio de Comunicaciones y Electrónica de las Fuerzas Armadas, logrando establecer como fecha definitiva de origen el 27 de junio de 1917 y no el 9 de noviembre de 1945, como se tenía entendido; no contento con ello, elaboraría la historia de este importante servicio, recabando todos los pormenores y vicisitudes del mismo, desde su nacimiento hasta nuestros días, así como su deambular por las cuatro Fuerzas y por el Ministerio de Fomento. Esta obra saldría en dos ediciones, actualmente agotadas.

Preocupado desde los primeros grados por la oratoria, ha sido denominador común en casi todos los actos de importancia histórica militar, hasta que logró publicar el famoso *Manual de oratoria*; texto de estudio en las Fuerzas Armadas, Universidad Santa María, Asociaciones de Ejecutivos, publicado ya en más de catorce ediciones prácticamente agotadas. Antes de competir en los dos concursos internacionales, en los cuales resultara ganador, escribió la novela *La última voluntad*, que todavía no ha sido publicada, así como también *José Enrique Rodó, el hispanoamericano*, publicada por el Banco del Caribe.

Ha sido sempiterno articulista de las revistas militares, así como de los diarios *El Nacional* y *El Universal*. Con motivo del Centenario del Panteón Nacional, escribió con seudónimo el ensayo "Alucinación autoscópica", obteniendo mención honorífica, siendo esta obra publicada por la Oficina Central de Información (OCI).

Natural de Caracas, es hijo del matrimonio del señor Bernardo Jurado Dieppa y Conchita Toro de Jurado, ganando en los primeros grados de su carrera militar un concurso por oposición

para estudiar Artillería y Guerra Antisubmarina en las academias inglesas H. M. S. Excellent y H. M. S. Vernon. Entre los cargos más importantes ocupados en su Fuerza de origen se destacan: comandante del Batallón de Grumetes, jefe de la División de Operaciones de las Escuelas Técnicas, comadante del patrullero *Calamar*, segundo comandante del destructor *Brión* y encargado del Comando de la misma unidad; profesor de Oratoria en la Escuela de Comunicaciones, profesor de Historia Bolivariana; jefe de la Comisión de Custodia y Guarda de los destructores *Almirante García* y *General Juan José de Austria*; fundador del Liceo Militar "General de División José Antonio Anzoátegui". Se graduó de Estado Mayor Aéreo en la Escuela Superior de las Fuerzas Aéreas Venezolanas. Es licenciado en Ciencias Navales y en Ciencias y Artes Militares, mención Aeronáutica. Ha sido condecorado varias veces, tanto en el país como en el exterior, y pertenece a varias sociedades y academias donde continúa dando su infatigable aporte en favor de las letras, la cultura y la historia.

Bibliografía

Acosta Saignes, Miguel. (1967). *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas: Hespérides Distribución Ediciones.

S. A. *Acuerdos del Consejo de Gobierno*. Bogotá.

Arcaya, Pedro Manuel. *Insurrección de los negros de la serranía de Coro en 1795*. (Discursos de incorporación a la Academia Nacional de la Historia). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Arciniegas, Germán. (1955). *Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Ediciones Suramericana.

Arciniegas, Germán. (1913-1945). *Archivo de Santander*. (23 vol.). Bogotá: Editorial Águila Negra.

Azpúrua, Ramón. (1945). *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica*. Caracas: Imprenta Nacional.

Azpúrua, Ramón. (1960). *Causas de infidencia*. (Tomos I y II). Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia.

Baralt, Rafael María. *Historia*. (1960). (Notas de Vicente Lecuna). Maracaibo: Universidad del Zulia.

Bellegarde, Dantas. (1953). *Histoire du peuple Haitien*. Collection du Tricinquantenaire de l'Independence d'Haiti. Port-au-Prince.

Bernal Medina, Rafael. *Ruta de Bolívar*. (1976). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República- Imprenta Nacional.

Bernal Medina, Rafael. (S/f.). *Epistolario de la Primera República*. (Tomo II). Caracas: Ediciones de la Academia Nacional de la Historia.

Bernal Medina, Rafael. (1961). *El Pensamiento Constitucional de Hispanoamérica*. (Tomos 1-5). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Bernal Medina, Rafael. (1962). *Documentos de cancillerías europeas sobre la Independencia de Venezuela*. (Tomo 2). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Blanco y Azpúrua. (1875). *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas: Gobierno Nacional.

Blanco, José Félix. (1960). *Bosquejo histórico de la Revolución de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Blanco Ledezma, Adán. (1952). *Hablillas, tópicos y semblanzas*. Caracas.

Bolívar, Simón. *Obras completas*. Caracas: Ed. Lisama.

Boulton, Alfredo. (1959). *Miranda, Bolívar y Sucre. Tres estudios iconográficos*. Caracas: s/e.

Boulton, Alfredo. (1964). *Los retratos de Bolívar*. (2.ª Ed). Caracas.

Briceño Iragorry, Mario. (1942). *Temas inconclusos*. Caracas: Tipografía Garrido.

Briceño Perozo, Mario. (1970). *Historia bolivariana*. Caracas: Ministerio de Educación.

Brito Figueroa, Federico. (1961). *Las Insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial*. Caracas: Edit. Cantaclaro.

Brown, Charles. (1966). *Relato en narraciones de dos expedicionarios británicos de la Independencia*. Caracas: Instituto Nacional de Hipódromos.

Cabezas, Juan A. (1930). *Bolívar, su gloria y su drama*. Caracas: Ed. Arte.

Cajigal, Juan Manuel. (1960). *Memorias*. Caracas: Ministerio de Justicia (Junta Superior de Archivos).

Callahan, William J., Jr. (1967). *La propaganda, la sedición y la Revolución francesa en la Capitanía General de Venezuela*. Caracas: Fundación John Boulton / Italgráfica.

Carrera Damas, Germán. (1961). *Tres temas de historia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación.

Codazzi, Agustín. (1947). *Atlas histórico y geográfico* ("Cartas de Bolívar"). (Tomo XI). París.

Congreso de Angostura. *Actas*. (1969). Caracas: Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela.

Congreso Panamericano. *Conmemorativo de Bolívar, 1826-1926*. (1927). Panamá: Imprenta Nacional.

Cortés Vargas, Carlos (Cnel). (1926). *Registro general de todos los señores jefes y oficiales creados en la República por S. E. el Libertador Presidente. Memorial del Edo. Mayor del Ejército de Colombia*, n.os 163-164, Bogotá.

Correo del Orinoco. (1968). (Edición facsímil, Corporación Venezolana de Guayana). Caracas: Editorial Arte.

De Armas Chitty, J. A. (1964). *Guayana, su tierra y su historia*. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana y Ministerio de Obras Públicas.

Díaz, José Domingo. (1960). *Historia de la rebelión de Caracas*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Ducoudray Holstein, Henri. (1831). *Historia de Bolívar*. París: Librería del Palais Royal.

Ducoudray Holstein, Henri. (1960). Sección venezolana del archivo de la Gran Colombia. Caracas: Fundación John Boulton.

Febres Cordero, Julio y Malavé de Querales, Inés. (Inédito). "La Carta de Jamaica y Mi delirio sobre el Chimborazo". Fuentes para el estudio del pensamiento bolivariano.

Galindo, Aníbal. (1938). *Las batallas decisivas de la libertad*. Bogotá: Librería Colombiana.

Gil Fortoul, José. (1954). *Historia constitucional de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Educación.

González, Eloy G. "El Libertador y el Canal de Panamá". En: *Historias bolivarianas*, p. 133.

González Guinan, F. (1954). *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

González, Juan Vicente. (1962). *Bolívar en Casacoima*. Col. Clásicos Venezolanos. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua.

Hambleton, John H. (1969). *Diario del viaje por el Orinoco hacia Angostura (julio 11-agosto 24 de 1819)*. Bogotá: Banco de la República.

Ignotus, A. (1891). (Seud. de Antonio Ignacio Picón). "El gran pecado de Venezuela". En: *El Cruzado*. Mérida.

Key Ayala, Santiago. (1942). *Vida ejemplar de Simón Bolívar*. Biblioteca Ayacucho. Caracas: Tip. Americana.

Kienzel, Florian. (1925). *La vida de Bolívar*. Bogotá: Academia de la H. y A.

Larrazábal, Felipe. (1876). *Vida del Libertador Simón Bolívar*. Caracas: Presidencia de la República.

Larrazábal, Felipe. (1883). *La vida de Bolívar*. (Tomo II). New York: Andrés Cassard.

Larrazábal, Felipe. (1952). *Itinerario de una vida admirable*. Publicaciones de la Embajada de Venezuela en Argentina.

Lecuna, Vicente. (1970). *Marcha a la Nueva Granada en la Campaña Libertadora de 1819*. (Tomo II). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Lecuna, Vicente. (1947). "Simón Bolívar". En: *Obras completas*. Compilación y notas de Vicente Lecuna y Esther Barret de Nazaris. (Volúmenes I y II). La Habana, Cuba: Editorial Lex.

Lecuna, Vicente. (1917). *Simón Bolívar. (Papeles de Bolívar)*. Litografía El Comercio.

Lecuna, Vicente. (1939). *Proclamas y discursos del Libertador*. Caracas: Ediciones del Gobierno de Venezuela / Tip. El Comercio.

Lecuna, Vicente. "Ensayos y estudios". En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia.

Lecuna, Vicente. (1950). *Crónica razonada de las guerras de Bolívar.* New York: The Colonial Press.

Lecuna, Vicente. *Cartas del Libertador*. Caracas: Ediciones de la Fundación Vicente Lecuna / Italgráfica.

Lecuna, Vicente. (1955). *Bolívar y el arte militar*. New York.
Lozano y Lozano, Fabio. (1963). *Anzoátegui*. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional.
Luciani, Jorge. (1967). *El máximo turbulento de la Gran Colombia y otros ensayos*. Caracas: Artes Gráficas.
Mijares, Augusto. (1967). *El Libertador*. Caracas: Fundación Mendoza.
Montenegro Colón, Feliciano. (1960). *Historia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
Mosquera, Tomás C. de. (1932). *Memorias sobre la vida de Bolívar*. Caracas: A. N. H.
Navarro, Nicolás E. (1929). *Anales eclesiásticos de Venezuela*. Caracas.
Navarro, Nicolás E. (1950). *En torno a la muerte de Bolívar*. Caracas.
O'Leary, Daniel Florencio. (1879). *Memorias*. (Documentos). Caracas: Gobierno Nacional.
O'Leary, Daniel Florencio. (1883). *Memorias*. (Narraciones y documentos). (Tomos I al III). Caracas: Imprenta de El Monitor.
O'Leary, Daniel Florencio. (1952). *Memorias*. (Narración). Caracas: Ministerios de Relaciones Interiores, Defensa, Obras Públicas y Educación.
O'Leary, Daniel Florencio. (1977). *Últimos años de la vida pública de Bolívar*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
Páez, José Antonio. (1960). *Autobiografía*. Lima: Editorial Antártica.
Parra Pérez, Caracciolo. (1954). *Mariño*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.
Pérez Vila, Manuel. (1969). *Los borradores de Angostura*. Caracas: Inciba.
Pérez Vila, Manuel. *Simón Bolívar el Libertador*. Caracas: A. N. H.
Perú de Lacroix, Luis. (1964). *Diario de Bucaramanga*. Medellín, Colombia: Editorial Bedout.
Ramírez, Ángel Aníbal. (1952). *Este es Bolívar*. Bogotá: Editora Tipo Prensa.

Restrepo, José Manuel. (1969). *Historia de la Revolución de la República de Colombia*. Medellín, Colombia: Editorial Bedout.

Rodríguez, Manuel Alfredo. (1969). *El Correo del Orinoco*. (Periódico de la emancipación americana). Caracas: Biblioteca Popular Venezolana / Inciba.

Rodríguez, Manuel Alfredo. (S/f). *Bolívar en Guayana*. Caracas: Ediciones del Ejecutivo del Edo. Bolívar. Gráficas Herpa.

Rojas, Arístides. (1891). *Leyendas históricas*. (Segunda serie). Caracas: Gobierno Nacional.

Rosas Marcano, Jesús. (1964). *La Independencia de Venezuela y los periódicos de París*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Salcedo Bastardo, José Luis. (1961). *Visión y revisión de Bolívar*. Quito: Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Salcedo Bastardo, Jose Luis. (1970). *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Sevilla, Rafael. (1903). *Memorias de un militar*. Caracas: Empresa Washington.

Serrano Camargo, Rafael. (1935). *La estatua sin pedestal. Biografía de Bolívar*. Bogotá: A. N. H.

Siso Martínez, J. M. (1968). *150 años de vida republicana*. Caracas: Ministerio de Educación.

Stabler Jordan, Herbert. (1924). *Bolívar. Diciembre de 1830*. Méjico.

Tavera Acosta, B. (1913-1914). *Anales de Guayana*. Ciudad Bolívar: Tip. La Empresa.

Urbaneja, Ricardo. (1930). *Bolívar, su grandeza en la adversidad*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, Tip. Americana.

Urdaneta, Rafael. (1916). *Memorias*. (Prólogo y notas de Rufino Blanco Fombona). Biblioteca Ayacucho / Madrid: Editorial América.

Willen van Loon, Hendrik. *La vida y la época de Simón Bolívar*. Bogotá: Ed. T. P.

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Bolívar y el mar
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
julio de 2023

BATALLA NAVAL
DEL LAGO DE MARACAIBO



Colección Bicentenario
Batalla Naval Lago de Maracaibo



BOLÍVAR Y EL MAR

Cuando se trata de escudriñar la vida y obra del Libertador, ha sido inevitable que gran parte de los historiadores inclinen sus investigaciones hacia las proezas y encrucijadas que, finalmente, dejaron una patria hecha a caballo. No obstante, Jurado Toro, destinó su tarea alrededor del Bolívar como guerrero en el agua. *Bolívar y el mar* deja en claro que para llegar a la carga de caballería que fundó la república primero fue necesaria la maniobra militar en el mar. Varias expediciones planeadas por Bolívar y su naciente Estado Mayor, con el auspicio del primer país libre de América, Haití; la vía marítima como ruta de escape y repliegue, como alternativa para ensayar nuevas incursiones en tierra, ocurrieron en el preámbulo angustioso de la vida del Hombre de las Dificultades para edificar la gran nación que soñó. Es la cronología de esa experiencia inevitable que enfrentaron nuestros héroes antes de tomar también, como vehículo de libertad, el lomo de un caballo; de esa amplia prueba tuvo que resultar el denuedo que formó al Bolívar diplomático, al héroe político, pero igualmente, de manera infortunada, al guerrero que tuvo que aceptar que hasta su propia patria, trastornada, le desviaba su último viaje por mar, habiendo concluido su monumental esfuerzo en Venezuela, irónicamente, con la Batalla Naval del Lago de Maracaibo.

BERNARDO JURADO TORO (1938-2009)

Capitán de navío de la Armada de Venezuela, promoción "CN. Juan Daniel Danels", 1959; licenciado en Ciencias Navales y en Ciencias y Artes Militares, con posgrados en Inglaterra en las escuelas HMS Excellent y HMS Vernon, en el Instituto de Altos Estudios para la Defensa y en la Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea. Destacado profesor de Oratoria, historiador y escritor, con extensa obra literaria cultivada en novela, biografía, historia, ensayo y poesía, y ganador con pseudónimo de dos concursos sesquicentenarios por sus obras e investigación histórica. Condecorado en treinta y dos oportunidades, entre ellas, con la Orden de Malta. Presidente del Colegio de Escritores del Estado Miranda, Venezuela. Su obra literaria, de alrededor de seis decenas de títulos, cuenta entre ellos a: *Diuturna enfermedad de la Esperanza*, *Tres ensayos históricos*, *La novela de academus*.

PUBLICADO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA

Gobierno Bolivariano de Venezuela

200 BATALLA NAVAL DEL LAGO DE MARACAIBO